

Percepciones de las mujeres sobre **salud sexual y salud reproductiva** en los municipios rurales de Pucarani y Arque

CON EL APOYO DE:







Percepciones de las mujeres sobre
salud sexual y salud reproductiva
en los municipios rurales de Pucarani y Arque

Primera edición: diciembre de 2016
© Alianza por la Solidaridad
Oficina Bolivia

Coordinadora País: Elena Alfageme
**Coordinadora en Derechos Sexuales
y Derechos Reproductivos:** Gioconda Diéguez
Comunicadora: Laura Casanovas

Equipo investigador:
**Responsable de la investigación
en La Paz:** Tania Quiroz Mendieta

**Responsable de la investigación
en Cochabamba:** Marxa Chávez León

Asistentes de investigación: Miriam Paco Montevilla (La Paz)
María Eugenia Flores (Cochabamba)

**Responsable de los Talleres de
Sanación de la Energía Femenina** Mariana Muñoz Justiniano (El Alto y La Paz)

Revisión de metodología y contenidos: Gioconda Diéguez – Alianza por la Solidaridad

Cuidado de edición: Patricia Montes R.
Diseño y diagramación: Marcelo Arandía
Depósito legal:4-1-5372-16
ISBN:478-99974-67-22-5
Impresión: PSD Printers

La Paz, Bolivia

La presente publicación ha sido realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – AECID. Su contenido es de responsabilidad exclusiva de las autoras del estudio y no refleja necesariamente la posición institucional de la AECID. La inclusión de su logotipo no implica que apruebe o respalde las posiciones expresadas en este documento.

Contenido

Presentación	11
I. Una aproximación metodológica	12
1. Aspectos metodológicos	14
2. Técnicas e instrumentos	14
3. Historias de vida	14
4. Entrevistas a profundidad	14
5. Círculos de construcción de conocimientos	15
6. Talleres de sanación de la energía femenina	16
7. Sistematización de la investigación	16
II. Análisis previo de las problemáticas comunes en los cuatro municipios estudiados ..	18
1. Relación con su cuerpo	19
2. Relación de conocimiento sobre su cuerpo: cuidados y métodos propios de atención ..	20
3. Relaciones de poder: el ejercicio de la violencia por parte de la pareja y del entorno ..	20
4. Ser mujer en Bolivia: entre la desvalorización, el control y la naturalización de la violencia	21
5. Autonomía económica y toma de decisiones	21
6. Relación de desconfianza e insatisfacción con las instituciones de salud	21
III. Percepciones de las mujeres sobre salud sexual y salud reproductiva en el municipio rural de Arque	24
1. El municipio de Arque	25
2. Nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, marcadas por sus cosmovisiones, usos y costumbres	27
2.1 Ser mujer en la comunidad	27
2.2 Percepciones sobre la menstruación	33
2.3 Sexualidad y relaciones de pareja	35
2.4 Embarazo, parto y maternidad	38
2.5 Fracazos y abortos	46
2.6 La menopausia	49
2.7 Violencia en las relaciones de pareja, resistencias de las mujeres	50
2.8 Violencia entre mujeres	54
2.9 Tierra y derechos de las mujeres	55



3. Necesidades y recursos de las mujeres con respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva	57
4. Salud sexual y reproductiva en relación con instituciones del Estado	60
4.1 Infraestructura y servicios de salud en Arque	61
4.2 Perspectiva desde las instituciones de desde las mujeres	62
IV. Percepciones de las mujeres sobre salud sexual y salud reproductiva en el municipio rural de Pucarani	66
1. El municipio de Pucarani	67
2. Nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, marcadas por sus cosmovisiones, usos y costumbres	68
2.1 “Ser mujer” en la comunidad	69
2.2 La sexualidad es un tabú	73
2.3 Usos y costumbres en las relaciones de pareja	75
2.4 La sumisión, estrategia para no sufrir violencia	80
2.5 Percepciones sobre la menstruación	81
2.6 Embarazo y parto	84
3. Necesidades y recursos de las mujeres con respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva	86
3.1 Métodos anticonceptivos	86
3.2 Relaciones sexuales y enfermedades de transmisión sexual	87
3.3 Aborto	88
3.4 Parteras y medicina tradicional	90
3.5 Derechos y organización	90
4. Salud sexual y salud reproductiva desde la visión del personal de salud	91
4.1 Métodos anticonceptivos	91
4.2 Enfermedades de transmisión sexual	92
4.3 Aborto	92
4.4 Los centros de salud no logran la confianza de las mujeres	94
V. Conclusiones y recomendaciones para municipios rurales	96
1. Conclusiones	97
2. Recomendaciones	100



Bibliografía	102
Anexo. Talleres: Sanando nuestra energía femenina: retorno al equilibrio desde los ritos y saberes ancestrales	107
Índice de mapas	
Mapa 1. Ubicación de la provincia Arque en el departamento de Cochabamba	26
Mapa 2. Detalle de la provincia Arque y sus dos secciones municipales	26
Mapa 3. Pucarani en el departamento de La Paz	67
Índice de tablas	
Tabla 1. Población de la provincia Arque	25
Tabla 2. Población según género 2009-2011 en la provincia Arque	27

Siglas y abreviaturas

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CEAM Bolivia	Centro de Estudios Andino-Amazonicos y Mesoamericanos de Bolivia
CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda
FDMCIOC BS	Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Cochabamba “Bartolina Sisa”
FSUTCC	Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba
INE	Instituto Nacional de Estadística
ITS	Infecciones de transmisión sexual
OMAK	Organización de Mujeres Aymaras del Kollasuyo
Prosalud	Protección a la Salud
SUMI	Seguro Universal Materno-Infantil

Presentación





Alianza por la Solidaridad, en consorcio con el **Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza**, la **Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”**, y **CIES Salud Sexual y Reproductiva**, con el apoyo de la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**, viene implementado un Convenio de cuatro años de duración, denominado **“Contribuir al ejercicio pleno del derecho a la Salud Sexual y a la Salud Reproductiva y a una vida libre de violencia de las mujeres -jóvenes, adolescentes y adultas-en Bolivia”**.

Desde nuestra perspectiva, los derechos sexuales y los derechos reproductivos son derechos humanos frecuentemente invisibilizados, pero absolutamente necesarios para vivir una vida digna sin sufrir discriminación ni violencia. Sin estos, el ejercicio de derechos de las mujeres resulta incompleto. El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestra reproducción no está garantizado prácticamente en ningún país del mundo, donde los cuerpos de las mujeres se convierten en territorios de batalla sobre los que opinan diversos actores de la sociedad. Por otro lado, las desigualdades y la discriminación, limitan el control y la capacidad de decisión que tienen las mujeres sobre sus propios cuerpos.

En este marco, nos desafiamos realizar un estudio que recupere y visibilice las voces de las mujeres que viven en los 4 municipios de intervención del Convenio: Pucarani, El Alto, Arque y Quillacollo, cuyos resultados presentamos en dos publicaciones. En el presente documento presentamos la **“Percepciones de las mujeres sobre salud sexual y salud reproductiva en los municipios rurales de Pucarani y Arque”** que pretende recuperar las voces tantas veces silenciadas de las mujeres, para construir colectivamente un conocimiento que transforme a las propias entrevistadas y a la sociedad en general, y, ¿por qué no? un conocimiento para el disfrute y cariño hacia nuestros cuerpos. Hemos considerado necesario e indispensable partir de la profundización del conocimiento de las percepciones, saberes, prácticas y costumbres de las mujeres en relación a su salud sexual y su salud reproductiva y el ejercicio de sus derechos sexuales y derechos reproductivos, así como en relación a la violencia de género, que atraviesa de forma continua las decisiones sobre nuestros cuerpos y vidas.

Agradecemos inmensamente a todas las mujeres que han contado en esta investigación sus historias, sobre temas tantas veces considerados tabú, apreciando su confianza y apertura. Deseamos que sus voces sean escuchadas, tomadas en cuenta, y sirvan para orientar políticas públicas y reflexiones sociales que pongan en el centro de la agenda los derechos de las mujeres.

Elena Alfajeme
Alianza por la Solidaridad



Una aproximación metodológica¹





Esta investigación se llevó adelante desde la profunda convicción de que los conocimientos y saberes que poseen las mujeres son aún desconocidos o subvalorados, por lo que creemos que la escucha y el diálogo facilitan una mayor comprensión de la problemática.

Partimos de la percepción de que la vida de las mujeres en espacios cotidianos, en sus comunidades en el caso de las áreas rurales, y en sus barrios en el caso de las áreas urbanas, está constituida por conocimientos, percepciones y prácticas sobre su cuerpo, sobre su propia sexualidad, relaciones de pareja y su salud sexual y salud reproductiva. Todos estos conocimientos están atravesados por situaciones de violencia y condiciones de desigualdad que se expresan de diversas formas, simbólicas y materiales. Por otro lado, en términos de relacionamiento de las mujeres con instituciones estatales que tienen como misión velar por su seguridad, salud y derechos, dichas relaciones no son permanentes ni fluidas en la mayoría de los casos.

Con la investigación cualitativa nos propusimos los siguientes objetivos:

- * Construir conocimientos con las mujeres —adolescentes, jóvenes y adultas— de los municipios de Arque, Quillacollo (departamento de Cochabamba), Pucarani y la ciudad de El Alto (departamento de La Paz) en torno a las prácticas, los saberes, percepciones, sentimientos, emociones que tienen sobre la sexualidad y la reproducción, y cómo éstas están atravesadas por la violencia, el silencio o la autonomía y la emancipación.
- * Generar el reencuentro con el cuerpo y recuperar con las mujeres participantes nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, nociones que están marcadas por sus cosmovisiones.
- * Construir colectivamente conocimientos que reflejen, manifiesten, visibilicen, evidencien las necesidades de las mujeres con respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva.
- * Conocer los recursos que utilizan las mujeres para atender sus problemas en salud sexual y salud reproductiva.
- * Establecer en qué medida las participantes de la investigación acuden o no a las instancias locales o nacionales para enfrentar problemas de salud sexual y salud reproductiva.
- * Analizar en qué medida los usos y costumbres condicionan en un sentido u otro las prácticas de las mujeres en materia derechos sexuales y derechos reproductivos.

1 Esta aproximación metodológica se utilizó tanto para los municipios urbanos (El Alto y Quillacollo) como para los rurales (Arque y Pucarani), aunque en esta publicación presentamos solamente los resultados de los municipios rurales.



1. Aspectos metodológicos

La metodología que se utilizó para la presente investigación fue de carácter cualitativo, participativo, para conocer sobre las percepciones, saberes, prácticas y vulneración de los derechos de las mujeres en las cuatro comunidades estudiadas: dos urbanas (El Alto y Quillacollo) y dos rurales (Pucarani y Arque), aunque, como ya mencionamos, en esta publicación presentamos solamente los resultados de las comunidades rurales.

Para la construcción de conocimientos entre mujeres se desarrolló la experiencia de talleres de sanación de la energía femenina, y los círculos de construcción de conocimientos.

En los municipios rurales las actividades se realizaron en lenguas originarias —aymara en Pucarani (La Paz) y quechua en Arque (Cochabamba)—, para que tanto las mujeres adultas como algunas jóvenes se sintieran en confianza para dialogar y para comunicar sus sentimientos y sus cosmovisiones.

2. Técnicas e instrumentos

En la investigación se recurrió a las siguientes técnicas: historias de vida, entrevistas en profundidad y círculos de construcción de conocimientos. Asimismo, se llevaron a cabo talleres de sanación de la energía femenina y talleres de ginecología natural y cuidado del cuerpo.

3. Historias de vida

Para la investigación en municipios rurales y para aquella realizada en municipios urbanos se elaboraron en total siete historias de vida de las mujeres participantes, en torno a sus conocimientos y problemas sobre salud sexual y salud reproductiva.

4. Entrevistas a profundidad

Asimismo, se efectuaron 20 entrevistas en profundidad a mujeres adultas y jóvenes, y entrevistas —entre ellas dos adicionales a mujeres que no fueron parte de los círculos y talleres, pero que resultaron importantes porque los conocimientos que compartieron nos acercan a saberes ancestrales—. También se hicieron entrevistas puntuales a actores clave (autoridades y personal de instituciones públicas o privadas que brindan servicios de atención a problemas de salud sexual y salud reproductiva).



Las entrevistas abordaron:

- * percepciones sobre las etapas y roles de las mujeres;
- * cuidados (métodos anticonceptivos, planificación familiar, autocuidado del cuerpo/su salud sexual y salud reproductiva);
- * saberes, cosmovisiones y prácticas;
- * derechos sexuales y derechos reproductivos;
- * problemas de salud sexual y salud reproductiva que más les preocupan y recursos que usan para solucionarlos;
- * acceso y atención de servicios de salud;
- * violencia, violación y aborto.

5. Círculos de construcción de conocimientos

En total, se llevaron adelante ocho círculos de construcción de conocimientos entre mujeres, con la participación de aproximadamente ocho participantes por círculo. En ellos se dialogó sobre los resquicios que tiene el sistema patriarcal respecto a sexualidad y reproducción.

Los dispositivos de autonomía que pretendíamos encontrar en los saberes femeninos acumulados por generaciones requieren, para ser recuperados, un trabajo más sostenido y sistemático. Solo así podrán representar una alternativa, una estrategia de emancipación que se pueda dar por complicidades, procesos de hermanamiento y sanación entre mujeres.

En los círculos se exploraron las lógicas con que las mujeres entienden sus procesos fisiológicos y prácticas sexuales: menstruación, relaciones sexuales, embarazo, parto y menopausia.

Hubo muchos silencios al hablar de sexualidad porque ésta todavía es un tabú, un tema difícil abordar.

Para los círculos se plantearon preguntas generadoras de diálogo, cuestionamiento y reflexión, agrupadas en tres ejes problemáticos:

- * condiciones que tienen las mujeres;
- * relaciones entre géneros;
- * relaciones entre mujeres (madre-hija-abuela-familia).



6. Talleres de sanación de la energía femenina

Se efectuaron tres talleres: uno exclusivamente con mujeres jóvenes, otro con mujeres adultas y uno mixto entre mujeres jóvenes y adultas, desde el enfoque de terapias holísticas y alternativas, con técnicas de equilibrio energético, alimentadas por ritos y costumbres ancestrales desde una mirada intercultural y de mujeres. Estos talleres buscaron retomar problemáticas que hayan quedado sin abordar, pero su fin fue sanar y sanarnos colectivamente entre mujeres.

Las actividades de reconexión y reencuentro con el cuerpo físico y energético fueron, desde la experiencia de la facilitadora, “un tejer y destejer una entrega y una devolución donde las mujeres sienten la libertad de abrir sus voces, sus corazones e incluso destapar algunas cicatrices; pero sintiendo que están en un espacio de contención, solidaridad, amor y comprensión” (véase anexo). En el proceso de la investigación, significaron para las investigadoras momentos de esperanza frente a lo doloroso que es constatar cómo la violencia atraviesa nuestros cuerpos.

7. Sistematización de la investigación

Para la sistematización de la información recogida en los círculos de construcción de conocimientos, en las entrevistas en profundidad y a actores clave (como el personal de salud y autoridades o representantes locales) se propusieron tres capítulos importantes para el desarrollo de cada informe de investigación.

En el primer capítulo, sobre nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, se describe la relación que tienen las mujeres con su cuerpo y su sexualidad en las diferentes etapas de su vida: la menstruación, las primeras relaciones sexuales, el embarazo, el parto, la maternidad y la menopausia. También se abordan los conocimientos y prácticas de cuidado en estas etapas. De manera determinante, las relaciones de poder, dominio y las condiciones materiales atraviesan la vida de las mujeres cuando analizamos estos temas.

En el segundo capítulo, sobre necesidades y recursos de las mujeres con respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva, se describe y analiza qué temas preocupan a las mujeres en su ciclo vital femenino, pero también se resaltan los recursos que tienen o que inventan aquellas frente a dichas problemáticas.

En el tercer capítulo, que trata de la salud sexual y la salud reproductiva en relación con instituciones del Estado, se describe la información que prioriza el personal de salud respecto a estos temas y cómo los resuelve, pero también la opinión de las mujeres sobre los servicios de salud sexual y salud reproductiva. Se ha recurrido, asimismo, a información estatal de planes y a estadísticas.



En la investigación se ha considerado los siguientes rangos etarios:

- * adolescentes: 15-18 años;
- * jóvenes: 19-25 años;
- * adultas: 26-64;
- * adultas mayores: 65 en adelante.



Análisis previo de las problemáticas comunes en los cuatro municipios estudiados³



La concepción de las mujeres respecto a sus propios cuerpos se analiza en la presente investigación desde la relación de éstas con su cuerpo en los diferentes ciclos vitales y a partir de los conocimientos que reciben de su entorno por vía oral, predominantemente durante la maternidad. Esta concepción tiene que ver también, y de manera determinante, con la relación de poder y dominio que ejercita el patriarcado sobre el cuerpo de las mujeres, que se expresa en especial en sus relaciones de pareja, con la familia y con la sociedad a través de las instituciones que prestan servicios en salud, pero también en la educación.

1. Relación con su cuerpo

El desconocimiento y el temor de las mujeres con respecto a las distintas etapas y experiencias que identifican como fundantes y exclusivas de su ciclo vital —menstruación, embarazo, parto, maternidad y menopausia—, y que se van develando generalmente mediante experiencias negativas, construyen una relación con el cuerpo intermediada por la vergüenza y la culpa.

En muchas ocasiones, el cuerpo y la expresión de sexualidad de las mujeres son vistos por el entorno como una amenaza de violencia y avasallamiento, visión que este entorno tolera y promueve. Las mujeres cuestionan el control y la propiedad que se ejercita sobre ellas a través de su cuerpo, y que se ejerce no solo a través de la pareja, sino también de la familia, que las obliga a casarse una vez confirmado el embarazo o ante el indicio de una relación sexual.

El embarazo a edad temprana es vivido como una situación muy difícil, que trae dolor y a veces vergüenza a las adolescentes. Para el entorno, es más importante el “reconocimiento paterno” que los sentimientos, condiciones y dificultades por los que puedan atravesar las mujeres. El entorno también se encarga de impartirles castigos y sanciones.

Las mujeres adultas de áreas rurales, durante su embarazo y estando ya al cuidado de otros hijos/as pequeños/as, son objeto de explotación y recarga de labores domésticas y productivas.

En el área urbana, a diferencia del área rural, el desconocer cómo se maneja el parto crea una relación de dependencia de las mujeres respecto a los servicios de atención materna e infantil (embarazo, parto y atención del recién nacido/a); y es que se ha perdido confianza en los saberes sobre cuidados pre y postnatales que todavía se poseen. Para muchas mujeres, el parto se caracteriza por el “padecimiento” y la pérdida de control sobre el cuerpo.

2 Es decir que este análisis se aplicó a los municipios rurales (Arque y Pucarani) y urbanos (El Alto y Quillacollo), aunque aquí solo se presenten los resultados de los estudios sobre los municipios rurales.



2. Relación de conocimiento sobre su cuerpo: cuidados y métodos propios de atención

Los conocimientos sobre los cuidados propios del embarazo —caminar para no tener un parto difícil, frotar el vientre, plantas para curar infecciones, la atención al recién nacido, qué hacer con la placenta luego del alumbramiento— y los del postparto para la madre son parte de los saberes de las mujeres del área rural, que aprenden desde pequeñas observando otros partos y los cuidados brindados a las parturientas por las mujeres mayores. Pero son conocimientos que se van perdiendo, junto con aquellos sobre el uso de ciertas plantas para espaciar embarazos o para interrumpir los mismos.

En el área urbana, a pesar de esta pérdida de conocimientos, existe una riqueza de consejos y saberes que provienen de las propias experiencias de las mujeres, y que se ofrecen unas a otras para enfrentar de manera más autónoma y efectiva problemas y dudas que no pueden solventar en otros espacios, como en los servicios de salud.

3. Relaciones de poder: el ejercicio de la violencia por parte de la pareja y del entorno

Las relaciones sexuales continúan siendo un tabú. Hay resistencia entre los varones para asumir responsabilidades en las tareas reproductivas del hogar, y el cuidado y la atención de hijas e hijos siguen siendo un “tema de mujeres”.

En los hechos y en la vida cotidiana el sistema —que legitima el poder masculino sobre el cuerpo y la existencia de las mujeres— permanece intacto o reconfigurando sus formas de control. Por ello, aunque las mujeres conozcan las maneras de, por ejemplo, evitar embarazos continuos, en la práctica tienen que pedir permiso a su pareja, negociar o disputar con ella el derecho a “cuidarse” o ejercerlo a escondidas. Finalmente, impedidas de tomar decisiones autónomas, son incluso objeto de violencia y de relaciones sexuales no consentidas.

Los abortos en las experiencias de las mujeres con quienes dialogamos tienen relación con embarazos adolescentes, pero también con la violencia que llegan a sufrir dentro o fuera de una relación de pareja. Los casos de violación no son extraños, y aunque no se habla de ellos de manera pública, se los conoce dentro la comunidad.

Los “fracasos” o abortos naturales son claramente diferenciados por las mujeres de aquellos que tienen lugar por decisión propia o de su familia, y que algunas consideran como “asesinatos”. El aborto no es aprobado por muchas mujeres debido a motivos legales, religiosos, de salud o por sus cosmovisiones.



4. Ser mujer en Bolivia: entre la desvalorización, el control y la naturalización de la violencia

Según la Organización Panamericana de la Salud (2013), Bolivia tiene el más alto nivel de violencia física reportado por mujeres de 15 a 49 años en toda Latinoamérica. Las tres formas más graves de violencia a las que se ven sometidas son el castigo físico (83%), *las relaciones sexuales forzadas o no acordadas* (72%) y la desvalorización en el trabajo (44%). En 88% de los casos las mujeres víctimas de violencia admiten estar dispuestas a denunciar la violencia, pero no lo hacen principalmente por miedo, por temor a ser separadas de sus hijos/as (53%) o por vergüenza (40%) (OPS, 2013). En relación a la violencia sexual, según datos de la CEPAL (2006), nuestro país ocupa el segundo puesto en la región, después de Haití.

En el presente informe esta tendencia se ve ratificada por los testimonios, relatos y diálogos brindados por las mujeres participantes en las entrevistas y círculos de construcción de conocimientos de esta investigación exploratoria. La naturalización de la violencia —de distinto tipo, desde la física a la psicológica—, la desvalorización de su trabajo reproductivo y el control sobre sus tiempos y su cuerpo son problemas con los que las mujeres deben lidiar de manera cotidiana.

5. Autonomía económica y toma de decisiones

Para las mujeres, la propiedad sobre la tierra, el apoyo económico a iniciativas productivas y el empleo digno y bien remunerado son políticas que irían contra la desigualdad y la existencia de relaciones de poder y dependencia respecto de los hombres en las relaciones de pareja, tanto en el área rural como urbana, y les permitirían decidir aspectos muy importantes de su vida.

6. Relación de desconfianza e insatisfacción con las instituciones de salud

La capacitación o información sobre sexualidad y reproducción no responde a la construcción de posibilidades reales de autodeterminación y ejercicio de derechos sexuales y derechos reproductivos, que a su vez aún no cuentan con condiciones materiales ni subjetivas para su ejercicio. Por otra parte, el sistema de salud no considera importantes los saberes y los conocimientos que tienen las mujeres sobre su cuerpo.

Las intervenciones institucionales no responden a las necesidades de poblaciones dispersas y alejadas de ciudades intermedias o populosas, afectando así sus propios sistemas de conocimiento. En los espacios institucionales de salud, las mujeres se sienten maltratadas y discriminadas.



Los servicios y la atención respecto a infecciones de transmisión sexual (ITS) no abarcan ni cubren las necesidades básicas, como brindar tratamiento también a la pareja.

El sistema de salud, en sus planes y políticas, debe hacer énfasis en las determinantes estructurales, históricas y socioculturales —situaciones de desigualdad, explotación laboral y despojo— que influyen en la salud de las mujeres de comunidades rurales o de las ciudades. Es el caso de los descendos de vejiga que presentan miles de mujeres campesinas indígenas, y que afectan su sistema sexual y reproductivo —causando hemorragias que ponen en peligro su vida—: no es un tema prioritario ni se incluye en campañas informativas y de concientización.

En los centros de salud de áreas rurales aún se promueven arreglos entre partes en casos de violación.

Aunque las mujeres se plantean otros horizontes, lamentablemente sus esfuerzos se ven limitados por las estructuras patriarcales, que se reconfiguran constantemente. Existe una construcción del “ser mujer” como ser inferior y subordinado a las identidades y cuerpos construidos como masculinos, a los cuales se les reconoce como poseedores legítimos de autoridad y poder.

Los aquí planteados son algunos de los temas que se han priorizado para construir conocimientos con mujeres de los municipios rurales de Arque y Pucarani y de los municipios urbanos de Quillacollo y El Alto, en los departamentos de La Paz y Cochabamba.





Percepciones de las mujeres sobre salud sexual y salud reproductiva en el municipio rural de Arque



1. El municipio de Arque

Arque es un centro poblado que existe desde la Colonia. Actualmente se constituye en la primera sección municipal de la provincia del mismo nombre, ubicada al suroeste del departamento de Cochabamba.

El municipio de Arque se divide en dos cantones: cantón Arque y cantón Colcha (Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2008). El municipio alberga un total de 97 comunidades campesinas (57 en el cantón Arque y 40 en el cantón Colcha), que están organizadas en los sindicatos campesinos en sus diferentes niveles y que forman parte de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSTCC) y de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Cochabamba (FDMCIOC). En el pueblo —que es el centro y la capital del municipio— existen también dos juntas vecinales (Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2012).

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas – INE (Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012 – CNPV 2012), la provincia de Arque ha disminuido su población de 23.464 habitantes en 2001, a 20.630 habitantes en 2012. También según el INE, en el mismo lapso el municipio de Arque habría disminuido el número de habitantes de 11.806 a 10.334.

Tabla 1. Población de la provincia Arque

	2001	2012
Primera sección municipal Arque	11.806	10.334
Segunda sección municipal Tacopaya	11.658	10.296
TOTAL	23.464	20.630

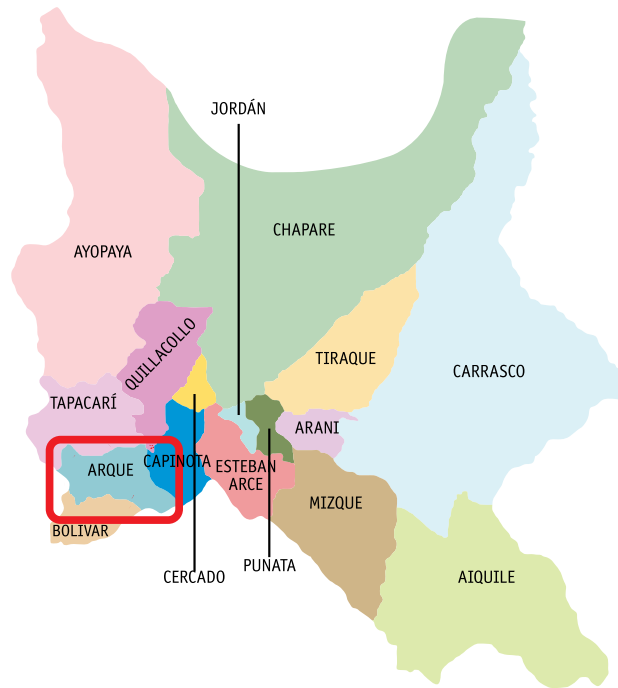
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Sin embargo, otros datos del propio INE no coinciden con lo anterior porque señalan un tendencial crecimiento de la población total en la provincia para 2011. En cualquier caso, se observa un leve predominio de la población femenina en el municipio de Arque entre 2009 y 2011 (INE, 2011).

Para 2012, los datos de CNPV de ese año indican una población masculina de 5.228, frente a una población femenina de 5.369, lo que da un total de 10.597 habitantes en el municipio (Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba, 2013).



Mapa 1. Ubicación de la provincia Arque en el departamento de Cochabamba



Fuente: Elaboración propia

Mapa 2. Detalle de la provincia Arque y sus dos secciones municipales



Fuente: Elaboración propia



Tabla 2. Población según género 2009-2011 en la provincia Arque

	2009			2010			2011		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Arque	28.437	13.958	14.479	28.869	14.178	14.691	29.422	14.455	14.967
1era Sección – Arque	13.883	6.864	7.019	14.090	6.974	7.116	14.360	7.110	7.250
2da Sección – Tacopaya	14.554	7.094	7.460	14.779	7.204	7.575	15.062	7.345	7.717

Fuente: INE.

Una gran mayoría de la población es quechua hablante, pero una mínima cantidad de personas habla aymara. Si bien la provincia se halla en la zona andina de Cochabamba, el municipio de Arque abarca por lo menos tres pisos ecológicos: de altura, cabecera de valle y valle. Las actividades económicas en esta diversidad geográfica son mayormente agropecuarias: producción tradicional familiar de papa, trigo, maíz, cebada, haba, arveja y avena, principalmente, así como cría de ganado ovino, caprino, porcino y vacuno, además de aves de corral (Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2012).

2. Nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, marcadas por sus cosmovisiones, usos y costumbres

2.1 Ser mujer en la comunidad

A pesar de constituir la mayoría poblacional en el municipio de Arque, la vida de las mujeres en las comunidades campesinas arqueñas, en términos de conocimientos, prácticas y nociones sobre su cuerpo y del ejercicio de su sexualidad³, está transitada por múltiples violencias, dolores, órdenes simbólicos y relacionamientos sociales que se tejen con la reproducción de la vida de la comunidad, de la que son parte fundamental.

Un hilo central en la construcción del “ser mujer” en las comunidades quechuas del lugar es percibido por las mismas mujeres a partir de ejercer su sexualidad, pero también desde tres dimensiones de vida: el trabajo, la organización y la educación.

3 Entendida dentro la comunidad, en la mayoría de los casos, como algo que hace referencia a las dimensiones “biológicas” de la sexualidad y no como un elemento de carácter más integral (Dibbits y Pabón, 2012).



Hablar de la mujer de la comunidad es hablar del trabajo que desarrolla cotidianamente para sostener a su familia, en un espacio que es femenino y que algunas veces puede ser parte de una narrativa de autonomía o de exigencia de autonomía y lucha, pero que también está atravesado por un contexto de migración o, cuando menos, por un constante relacionamiento de la población rural arqueña con centros más urbanizados o con ciudades como Cochabamba o la región del Chapare.

He vivido sola, ahí nomás siempre. No vamos ni a Cochabamba, a ninguna parte, vivimos ahí nomás. Vamos a veces a ganarnos como una semanita, así nomás, luego volvemos también a trabajar aquí, a nuestros sembraditos, eso trabajamos. Sembramos papas, hilamos, tejemos, sino con qué nos podemos abrigar. Esto también lo hice yo, es de lana, chaqueta se llama, esas chaquetas hacemos nosotros, esto son las culturas. Antes era de *kayto* las culturas, así hacíamos, hilábamos; ahora de *kayto* ya no usan. En eso nos ganamos las mujeres; para las mujeres es difícil ganarse dinero. (E1/ mujer adulta de Arque)

En las comunidades existen formas de organización sindical. La Federación Sindical de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa” es un espacio en el que ellas pueden participar activamente en diferente medida, y varias de las entrevistadas mayores han sido o son parte del sindicato de mujeres campesinas. En consecuencia, abordar de manera integral las formas de las mujeres para entender y practicar su sexualidad, así como las diferencias que existen entre las mujeres mayores y las adolescentes y jóvenes, no puede separarse del ámbito comunal y de participación donde se labran las relaciones que marcan sus historias.

Para las mujeres mayores (de 45 años para arriba), los trabajos en la familia son difíciles y están circunscritos a labores de cuidado y de agricultura:

Allá no había nada anterior, ahora más bien llega, pues, el auto también. Antes no, desde Colcha, desde Arque, a pie sabemos ir, en este tiempo de lluvia desde Capinota sabíamos ir a pie. Difícil es para ser mujer, hay que cuidar *wawas*, tienes que pastear animales, lavar, cocinar, hacer trabajo junto con el hombre. Junto con el hombre salimos, entramos, cargados de las leñitas con las *wawas*. (E3/mujer adulta mayor de Arque)

Para mantener a mi familia nosotros lo que sembramos, eso nomás, pues. Siembro papa, trigo, habas, oca, lisas, y esos nos vendemos, pues... No todo lo que hay, nomás como dos arrobitas más o menos, para sal, aceite grasa. Con eso mantenemos, hacemos comer, aquí en el campo hay trigo, lisas, papa, oca, eso comen las *wawas*... Oveja también vendemos cuando es hartito y falta plata, pero también nos comemos. Hartito no es cien, poco nomás, pues, como 20 o 30 nomás. No hay siempre en este cantón Colcha central Arque, ya no hay para sembrar, solo roca, ladera, y no hay agüita, solo ladera. (E1/mujer adulta de Arque)



Para mí es mejor descansar como madre. (Círculo 1/Arque)

Que será, porque ya no tengo valor para trabajar. Igual que ella, ya no tengo fuerzas para trabajar, estaría nomás en mi casa. Me puedo vender si vendo, si ya no puedo, ya no. (Círculo 1/Arque)

Soy católica. Nunca he entrado a la escuela, no sé leer ni escribir. Mis hijos han estudiado, les he dado dinero pasteando oveja, vendiendo papa y chuño, solo con eso he criado. Ahora hay buena producción de papa. Vivo con mi marido, mis hijos se han ido a estudiar a Cochabamba; son seis mis hijos. De otros ya no me acuerdo cuántos años tienen, uno de ellos tiene 25 años, otro 22 (la otra vez ha llegado), otro tiene 15, otra, la menor 14 [...]. Todo el tiempo hay que hacer nomás siempre: tejidos, recoger cosecha, hilar. Casi no estoy en la casa, todo es importante porque no hay descanso. Domingo mis hijos arrean las ovejas, hasta mientras ordeno mi casa, lavo la ropa; todo en nuestra vida es importante [...]. Cavar papa, aporcar, segar trigo, grano, avena, segar; en el campo no falta el quehacer. No hay, no hay rato que estemos sin hacer nada. Salimos con animales, hilar para tejer frazadas, aguayos en este tiempo de cosecha, tiempo de frío, no en lluvia. Antes los hombre hilaban también, ahora los hombres se han vuelto flojos... Pero tejer mucho nos pone enfermedad de pulmón, duele los pulmones, en tejido de aguayo, tanto golpear el tejido nos duele los pulmones. Así como leen los libros, igual leemos nuestro aguayos, esto es *phata phata, ñawicitos t'ipay*. (E4/mujer adulta de Arque)

Según las mujeres jóvenes, la vida en la comunidad representa más trabajo para las mujeres. Por tanto, vivir en la comunidad no es su única aspiración de vida:

En el campo sí, claro, se sufre. En algunos lugares ni siquiera hay agua, hospitales, centros de salud; cuando están enfermos no saben a dónde ir y se curan ellos mismos con sus medicinas tradicionales, que se dice, con las plantitas se hacen matecitos. Ser mujer es complicado, las mujeres sufrimos más que los hombres, quizás se podría decir que hay más trabajo con los quehaceres de la casa, ayudando a los padres. La mujercita siempre se encarga de ayudar a la mamá a cocinar, lavando ropa y con los animales, más que todo, en el campo. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

El cambio está signado por la aspiración de educarse que tienen las nuevas generaciones de mujeres. Asistir al colegio y tener la posibilidad de alcanzar altos grados de escolaridad, así como estudios universitarios, constituyen oportunidades que podrían ayudarlas a evitar la situación por la que pasaron las generaciones anteriores. La falta de acceso a ciertos parámetros educativos y a áreas urbanas marca la diferencia en que se construye el "ser mujer" en la comunidad, así como las relaciones de las mujeres con los varones.

Algunas mujeres jóvenes con quienes conversamos afirmaron que es una frustración no haber acabado los cursos básicos de primaria y secundaria:



Bueno, yo me arrepiento [de] haber dejado mi estudio y estoy estudiando en el CEA, me gustaría terminar eso nomás, y no sé...

ENTREVISTADORA: PARA TI, ¿CUÁLES HAN SIDO LOS MOMENTOS MÁS IMPORTANTES DE TU VIDA?

Casi nada, porque yo también he sido una de las chicas que no ha sabido valorar las cosas que me ofrecían mis papás y he seguido mi orgullo. Así nomás me he ido a Santa Cruz, de allá he llegado con marido y así nomás. (E6/mujer joven de Arque)

Las aspiraciones de las madres para sus hijas son que ellas salgan profesionales, con lo cual podrían evitar la dura experiencia de vivir en una comunidad:

Queremos que nuestras hijas vayan a la escuela y aprendan a escribir y leer. Yo, por ejemplo, tengo dos hijas, yo quería que estudien, no quería que queden como yo. Yo he sufrido grave, antes trabajaba en Wawa Wasi, me han sacado porque no era bachiller y tenía que entrar bachiller siempre para que trabaje, a la fuerza me han sacado, y mi hija estaba entrando a la universidad en San Simón. Con qué voy a mantener, diciendo, cada vez me levantaba, lloraba, pero así como sea, riñéndome he sacado a mi hija. A mi otra menor quería también que estudie, pero no ha podido, ha sacado bebé y ha fracasado. Así queremos las mamás que estudien, que ya no sufran como nosotros las mujercitas. Pero a los hombres (yo también tengo mis hijos), los hombres van a trabajar como sea, digo, las mujeres sufrimos mucho porque no tenemos mucha fuerza para trabajar como los hombres. Así, queremos que estudien, que sean profesionales. (Círculo 1/Arque)

Nuestras madres esperan que salgamos profesional. (Círculo 1/Arque)

Sin embargo, aunque han cambiado las expectativas entre una y otra generación, la existencia para las mujeres en la comunidad continúa desplegándose dentro del núcleo familiar que conforman, en muchas ocasiones, en medio de experiencias de violencia.

Hay mujeres que siguen viviendo como antes, que no había ley para la mujer, y seguimos pensando que sigue así. (Círculo 1/Arque)

Muchas no conocen la ley, se siguen basando en que la ley solamente es para el hombre y si la mujer reclama es que le va a defender al hombre. Seguimos así, hay pocas mujeres que sí entienden. (Círculo 1/Arque)

Comunidad Queñu Huata. Yo en mi casa vivo bien, bien nomás parece, yo entiendo marido y mujer, como dicen, igual trabajamos en el campo en el cavado de papa. (Círculo 1/Arque)

En mi comunidad no pienso que es igual, nosotras grave sufrimos, ellos grave toman. (Círculo 1/Arque)



Todavía en las comunidades hay conocimientos y saberes importantes que las mujeres mayores enseñan a las jóvenes, como el tejido en telar de los *awayus* y el tejido con palillo (Círculo 1/Arque). Se valora a las mujeres que saben realizar estas actividades, aunque con el paso del tiempo las personas más jóvenes las hayan dejado de lado al momento de elegir una pareja.

En el paso de las niñas hacia la etapa adulta, a “señoritas” —*sipaskitu*, en quechua— adquiere un significado central la primera menstruación, los cambios que ocurren en el cuerpo, así como el momento en que comienzan a buscar pareja.

Por el cuerpo que uno desarrolla, ya están bien formaditas. (Círculo 1/Arque)

Otras grave desarrollan; tengo una hija de 16 años y es más grande que su hija mayor. (Círculo 1/Arque)

De 15 para arriba, señoritas, en quechua *sipaskitu*. (Círculo 1/Arque)

De 18 a 20 años es cuando deja de ser niña. (Círculo 1/Arque)

Las relaciones entre hombres y mujeres se reconstruyen constantemente, y están cruzadas por relaciones de poder y violencia, como explicitaron las entrevistadas y participantes en los talleres:

Nos quiere tratar mal, nuestro intendente quiere que las mujeres estén abajo. (Círculo 1/Arque)

Nos hablamos nomás. (Círculo 1/Arque)

En mi comunidad nos apoyan a veces los hombres. Hay pocos machistas que dicen “que somos mujeres y no tenemos por qué hablar”, algo así, pero la mayoría nos apoya. (Círculo 1/Arque)

Las mujeres mayores ven una diferencia importante entre lo que pasaba antes y lo que pasa ahora cuando se inician las relaciones entre hombres y mujeres:

Ya no es como antes, que no lo veías de una forma mala. Ahora los pensamientos que tienen, yo pienso, son malas ideas que tienen los jóvenes porque están más abiertos. Porque anteaños pasados tú convivías con compañeros hombres, así jugando, así todo, pero era con buenas intenciones. Pero ahora lo que he visto son malas intenciones; si tú hablas con un joven bien como un amigo, ya no eres su amiga, sino eres ya algo más de esa persona, según los comentarios de la gente. Ya no es como antes, han cambiado mucho las cosas. (E5/mujer joven de Arque)



Algunas veces las jóvenes de ahora se van a tomar y tienen sus relaciones con un chico, y es en ahí donde empiezan recién. Otras parejas empiezan por el enamoramiento y luego pasan a lo que es sus relaciones, a lo que me han comentado. Tengo amigas, así pasa, cada amiga diferente, se van a tomar, van a alguna fiesta, se marean y es ahí donde pasa, y es ahí también donde algunas veces se embarazan también. A sus 17-16 años están embarazando. Yo he visto casos que hasta han llegado a abortar, incluso después de eso les he hablado: “hay anticonceptivos, se pueden cuidar, quieren disfrutar, disfruten, pero no tengan hijos, porque no sabes, no nos ven a nosotros así”. (E5/mujer joven de Arque)

Hay un poco de discriminación, quizás el miedo de que si hablas con un chico en el campo ya todos hablan de vos, de la mujercita, sobre todo, hablan cosas malas, que está andando uno, con otro, y eso les da miedo, no les deja convivir, socializar. Tienen miedo de hablar las chicas con los chicos. (E8/ mujer joven universitaria de Arque)

En la comunidad, el paso a ser persona adulta también se circunscribe al espacio de participación en los sindicatos, que es limitado para las mujeres. No obstante, desde los 15 años una joven puede representar a su familia y ser parte de las asambleas de los sindicatos comunales y de las subcentrales agrarias.

Desde 18 años siempre ya hacen valer, antes no. Pero hay algunos que tienen desde *wawa* ¿no ve?, desde chiquito. Algunos son vivos, alguna cosa van a vender o de otra persona pastean oveja al partido, su ganancia es de ellos y ya tienen, pues, ellos. Los papás les destinan también ovejas, llamas, ya les destinan, pues. Pero mayor es de 18 años, en las reuniones también no vale todavía cuando es *wawa* nomás, pero desde los 15 ya pueden ya, pero no pueden votar, solo escuchar, representar a su papá, su mamá, su hermana, lo que sea, valen ya. (E3/mujer adulta mayor de Arque)

En varios de los casos, las entrevistadas de más edad señalaron no haber recibido enseñanzas de sus madres —las principales encargadas al respecto— sobre los cambios en su cuerpo al llegar a la adolescencia. Sin embargo, en este último tiempo, la apertura que en cierta medida ofrecen espacios como la escuela permite que las jóvenes reciban algunas charlas al respecto.

Porque hay otras mamás que les riñen, les dicen cosas y no, pues, sus hijas no confían en ellas; así prefieren estarse, así nomás. Hay otras mamás que son buenas, que apoyan en todo a sus hijas, les hablan, les enseñan; depende de sus mamás. (Círculo 1/Arque)

Hay mamás todavía que cuidan a sus hijas en esta etapa, pero hay hijos que no entienden y no hacen caso. (Círculo 1/Arque)

No, ni los profesores nos sabían enseñar. (E6/mujer joven de Arque)



Adolescentes/jóvenes y mujeres adultas aprenden las diferencias entre su cuerpo y el de los varones, no solo desde un punto de vista biológico, sino de criterios y valoraciones que distinguirían a hombres de mujeres:

Más fuerza tiene el varón, las mujeres, menos; el trabajo es menos en la mujer. Cuando un hombre pega, la mujer no puede defenderse; en ahí se da cuenta. (Círculo 2/Arque)

Aunque existe un conocimiento del cuerpo, el autoconocimiento de los órganos sexuales y reproductivos produce miedo y dudas. Algunas entrevistadas no quisieron hablar más y terminaron la respuesta con risas. Esta actitud determina en cierta forma la manera en que las mujeres consideran las decisiones sobre su cuerpo y cómo se vive la menstruación.

Nuestro cuerpo tiene estómago, manos, cabeza. Cuando duele mi estómago, decimos “madre”; cuando trabajamos todos los días nos da madre, cuando nos hacen renegar nos da. El dolor viene de abajo hacia arriba, de atrás hacia adelante, te hace encorvar el dolor. (E4/mujer adulta de Arque)

ENTREVISTADORA: ¿CONOCES TUS ÓRGANOS SEXUALES, CONOCES TU VAGINA, TU MATRIZ?, ¿ALGUNA VEZ TE HAS MIRADO POR CURIOSIDAD?

No, me da miedo. Una vez intenté mirarme, después que tuve a mi primera hijita, porque tuve a mi primera hijita con episiotomía y se me habían desprendido dos puntos y tenía bastante sangrado, y en ahí tenía esa propensidad de quererme mirar, porque me decía “como yo también soy enfermera”. Me han dicho que cuando te hacen episiotomía, si se desprende, algunas veces hasta el ano hay desprendimiento, entonces “así tal vez está”, decía. Esa era mi propensidad de mirarme, pero no podía, tenía miedo. (E5/mujer joven de Arque)

Conozco pero tengo dudas. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

2.2 Percepciones sobre la menstruación

El que una mujer tenga su primera menstruación —llamada *kill* o “su costumbre” en algunas comunidades de Arque—, y que llega por lo general entre los 12 y 13 años (Círculo 1/Arque), se asocia inevitablemente con su capacidad de procrear, de embarazarse a partir de ese momento, como advierten algunas madres a sus hijas.

Sobre la menstruación, mi mamá me habló antes que me baje, me dijo “eso es, no te vas a asustar, así les baja”, me habló, ¿no? “Después, ahí, si vas a estar con un hombre, te puedes embarazar” me decía; era mi mamá la que me hablaba. (E5/mujer joven de Arque)



A las mujeres mayores la primera menstruación las asustó porque ninguna mujer de su entorno más cercano les había explicado al respecto. Tampoco hablaron con sus hijas sobre ello. Varias mujeres jóvenes con las que hablamos también expresaron el temor que sintieron de hablar con sus madres, porque es un tema considerado secreto:

No pues, de susto, ¿no ve? Cuando aparece, en el campo no saben explicar tampoco las mamás. A mí mi mamá no me ha explicado, se asusta. Recién nos damos cuenta, recién cuando nos enteramos. Tampoco tengo estudio, no he entrado yo a colegio, a la escuela, primero básico, dos años nada más, porque lo mayor ha sido ayudar a mi mamá. Mi papá en la empresa trabajaba, hay que llevar comida también. Esas veces sí o sí tenías que llevar su comida, había empresa minera, ahora nomás ya no hay. Bueno, en todo lado no hay, cooperativistas nomás ya. Nadie me ha explicado lo que era la menstruación, así nomás, ni las abuelas, ni las amigas. Yo no tenía amigas, no me gustaba a mí, hasta ahora siempre, comadrear, pierdo tiempo. [...] No también, con mis hijas no les he explicado nada, pero ellas también ya estudian, ya saben, ya explican las profesoras, todo eso explican ya. (E3/ mujer adulta mayor de Arque)

Aquí decimos “nos baja la costumbre”, eso decimos, que de eso debemos cuidarnos porque ya aparecemos con familia, de nuestra costumbre hay que cuidarse, porque cuántas aparecemos con familia de que los hombres nos hagan violencia. Cuando se termina la costumbre no debemos estar con hombre para no tener familia, así dicen pues, también hay que cuidarse, no hacerse pasar con el calor ni hacerse enfriar. Pero aquí en el campo hacemos todo, sea frío o sea calor, igual es para nosotras. Normal manejamos el agua también. Eso no nos enseña nadie, ni padre ni madre. Todas trabajan normal, mi mamá no me ha enseñado nada. (E1/mujer adulta de Arque)

Es lo que viene mi sangre, eso nomás decimos, viene de la mujer nomás, por qué será, hasta cuándo será, no sé yo también. Qué será, pues, cuando ya somos mayores se enfría, dice, creo de nuestros cuarenta, casi hasta nuestros cuarenta o cincuenta. Cuando tenemos nuestra regla... Igual me lavaba mi cabello, ropa, no me cuidaba, igual hacia todo normal. (E4/mujer adulta de Arque)

No sé cómo ni cuándo tienen menstruación mis hijas jovencitas, tal vez hablan con sus amigas. Me tiene miedo a mí como mamá. (Talleres en Círculos de Construcción de Conocimientos, mujeres de 45 a 68 años)

Otros avisan a sus mamás. (Talleres en Círculos de Construcción de Conocimientos, mujeres de 45 a 68 años)

No se sabe, cuando se sabe es secreto, es problema de cada uno. (Talleres en Círculos de Construcción de Conocimientos, mujeres de 45 a 68 años)

Aunque otras mujeres sí reciban información de sus madres, la menstruación es relacionada con vergüenza y suciedad:



Tenía miedo avisarle a mi mamá, grave tenía miedo, no salía de mi casa, me escondía en un cuarto y no quería salir. Tal vez porque he vivido en medio de puro hombres, no salía, y mi hermano mayor me decía “¿qué tienes?”, “nada estoy mal, estoy mal nomás”, le decía. Sobre todo, no decía qué tenía, y mi mamá llegó, “qué tienes”, me dijo y ahí le comenté a mi mamá y me enseñó también, cómo lavar mi ropa interior cuando me manchaba. Nunca me daba mi mamá para tomar, solamente me decía: “no tienes que tomar nada cítrico al menos, porque te va a cortar, y eso es lo que hace a más posterior, te va a afectar a ti misma porque da cáncer y todo”. Me decía: “cuando vas a estar ese día, no te vas a bañar, tampoco vas a hacer esfuerzos, tampoco vas a hurgar mucha agua, porque eso es también lo que corta la menstruación”, me decía. (E5/mujer joven de Arque)

A los 13 años, no le he avisado a nadie y me sentía sucia y bien ridícula. No quería venir al colegio también, y así. No he hablado con nadie. Mi hermana siempre me decía, y le dije, y me dio dinero para que me compre toallas higiénicas y lo demás. (E6/mujer joven de Arque)

Me he sentido mal, me he asustado, no sabía. No he hablado con mi mamá, con mis amigas he hablado. Ellas me han explicado, así nomás me han dicho: “tienes que usar eso, te vas a comprar kotex”, así me han dicho. Mi mamá no sabía nada, en la escuela nos ha dicho, en la escuela hablan, he escuchado pero me he olvidado. (E7/mujer joven adolescente de Arque)

Me he asustado primero, no sabía qué era eso, en el campo las mamás no te explican cómo es, no te dicen qué es eso, pensé que era una enfermedad o algo así. Le pregunte a mi profesora en la escuela y ellos nos explicaban. A los que no van a la escuela no les cuentan. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

Los cuidados que tienen que tener, como no levantar mucho peso, ni tocar mucha agua, junto con aquellos conocimientos sobre plantas que ayudan durante la menstruación, todavía son transmitidos por algunas mujeres, aunque las jóvenes ya casi no los aplican.

Muña, burru, muña es bien para eso, en tres días baja, ¿no ve? Hay que tomar esos tres días, como carne podrida he hecho botar, todo te limpia eso, tienes que tomar en ayunitas. Hace bajar harto, hediondo te saca. (Círculo 2/Arque)

2.3 Sexualidad y relaciones de pareja

Las mujeres mayores hicieron una comparación entre lo que pasaba antes y lo que pasa ahora en relación al tema.

Antes a los 25 años recién tenían pareja y cuidaban a los demás hijos (hermanos), ahora hasta de 12 años caminan con hombres. (Círculo 1/Arque)



Mucha tecnología ha hecho que despierten: la tele, la compu, todo eso les despierta jovencitas. Ahí es donde se echan a perder. (Círculo 1/Arque)

Se echan a perder en Cochabamba, regresan con sus maridos y con sus hijos. (Círculo 1/Arque)

Ahora se emparejan a los 15 o 12 años. (Círculo 1/Arque)

Las mujeres se enamoran del hombre y quieren para su marido, se entregan con sus pensamientos y deciden a cualquier edad. Ahora es así, ya no es como antes. (Círculo 2/Arque)

Tener una pareja se considera en las comunidades de Arque como un momento importante en la vida de una mujer. Una relación correcta y buena implica establecerse junto a una pareja con la cual se piense formar una familia, que es el siguiente paso importante para una mujer. Empero, en muchos casos esto no se cumple: mujeres muy jóvenes quedan embarazadas y solas. Para varias de las entrevistadas, la sexualidad está relacionada con el hecho de tener hijos, pero ejerciéndola de una manera que consideran adecuada, ya que el no contar con la información necesaria puede tener consecuencias peligrosas.

Las consecuencias negativas que pueden haber, según mi pensamiento, es que se pueden transmitir las enfermedades que hay. Hay enfermedades que son incurables también, se puede tratar pero ya no tiene cura, aunque otras sí tienen cura. También que algunas veces hasta de tener relaciones sería bueno que se cuiden, ¿no? Que no tengan así, porque a mí me da mucha pena, veo a veces en las comunidades que su *wawita* recién está aprendiendo a caminar y ya está embarazada. No me gustaría que haya eso. (E5/mujer joven de Arque)

Para mí sería negativo, son muy jovencitas, y por eso no acaban de estudiar el bachillerato siquiera, y no pueden cursar estudios superiores porque si tienes una hija ya no te dejan salir, tus padres igual: "para qué ya vas a estudiar" le dicen a la niña, "tienes que casarte con ese chico". (E8/mujer joven universitaria de Arque)

Yo pienso que para reconocer la sexualidad la pareja se pone de acuerdo cuántos hijos quieren tener, planificación familiar, yo creo que se ponen de acuerdo entre pareja para tener cuántos hijos, cuándo y a qué tiempo de sus otros hijos. Pero otras señoras hablan de que así, celoso, quiere hijos seguiditos, el marido obliga. (Círculo 2/Arque)

La violencia, eje transversal de la vida de las mujeres, se expresa explícitamente cuando los varones exigen a las mujeres que acepten tener relaciones sexuales en una relación que puede ser larga o corta, como una "prueba de amor". También se mencionaron casos de violaciones.



Antes de casarse obligan a tener relaciones sexuales, a cuántas hijas mujeres les ha pasado eso, a las hijas mujeres jovencitas, que les han pedido estar con ellas (prueba de amor). Y antes a la fuerza nomás era, pues, las mujeres siempre tenemos poca fuercita. (E1/mujer adulta de Arque)

Hay también cuando los hombres te piden la prueba de amor: “si me quieres, tienes que estar conmigo”, dicen. (E4/mujer adulta de Arque)

Cuando hay fiestas, aniversario del colegio, bebidas alcohólicas venden, a las chicas igual les hacen tomar. Ahí nomás sucede todo: los chicos las roban, les abusan, tampoco nadie dice nada, las autoridades ahí nomás le dejan, así nomás. Así, a los 14, niñas de 12, tienen sus bebés y algunas ni siquiera saben que están embarazadas. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

Si, los de la comunidad, cuando vienen del campo, ellas me saben decir, las cholitas: “así me ha obligado mi marido”, las señoras nomás, “a la fuerza me quiere, me obliga a tener relaciones”. Yo sé decirles: “debes pegarle”, “no puedo pegar, me pega también a mí, si no quiero tener me dice que estoy con otro hombre, me dice”. (E5/mujer joven de Arque)

Si, una amiga de allá de la comunidad me decía que se quería cuidar de no tener hijos y su marido le obligaba, que no entendía, eso decía, y sí, tiene varios hijitos. (E6/mujer joven de Arque)

Si uno no quiere, no, pues, pero según me cuentan a mí, que les pegan “por qué no quieres tener, debes tener otro macho”, golpean para tener relaciones. Antes así era el hombre, hay una señora que tiene una docena de hijos. [Dice] “ahora no quiero que mis hijos sean así”. Para eso yo creo que está la planificación familiar. (Círculo 2/Arque)

Cuando a la fuerza quieren tener relaciones sexuales contigo, eso es el acoso sexual, la violación es cuando te fuerzan a tener relación sexual. Antes ha habido violaciones. (Círculo 2/Arque)

Aunque esta situación de violencia sexual es generalizada entre las mujeres, algunas expresaron su decisión de comenzar a poner un alto a dicha situación al establecerse como pareja, en una iniciativa de cuidado de su cuerpo y de ejercer decisiones sobre éste.

Sería muy bien que se les dé esa clase de charlas para que puedan cuidarse, aunque sea sin que sepa el hombre, porque algunas veces el hombre no quiere, no entiende. A las que me comentan así yo les digo “pero para qué, no debes avisarle, qué te importa si sepa o no sepa, si te dice por qué no te embarazas, ‘no puedo embarazarme’, así nada más le dices”. Lo positivo sería que la mujer esté de acuerdo para tener una relación sexual, y no sea por obligación embarazarse. Que sea por ambas partes, el mutuo acuerdo, porque si va a ser solamente del hombre, la mujer es la que más sufre. Sería que sea así. (E5/mujer joven de Arque)



2.4 Embarazo, parto y maternidad

En Arque se embarazan por primera vez entre los 15 y 16 años, como mencionó el personal de salud en las entrevistas. Es decir que los embarazos adolescentes, según los cálculos de este personal, representan un 20% de los embarazos en las comunidades a las que da cobertura el centro de salud. Los partos atendidos en el hospital corresponden a mujeres de alrededor de 42 años de edad, que son casos bastante más raros.

Generalmente desde los 16 hasta los 20 años; hay bastante embarazo en adolescentes. También hasta los 30 a 50 años seguimos, hasta de 42 años seguimos atendiendo algunos partos, pero son excepciones los partos de 40 para arriba. Aproximado, de las mujeres embarazadas en el municipio (estamos hablando de la mujer en general), el 20% son adolescentes. Hemos encontrado embarazos de 15, incluso hay de 14 años; es un porcentaje altito, que sí existe. (E9/personal de salud del hospital de Arque)

Según datos estadísticos presentados por el Gobierno Municipal de Arque, en las comunidades hay un promedio de siete hijos por mujer (Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2008). Sin embargo, en el hospital, según el personal de salud, se atiende de dos a cuatro de estos siete hijos. El hospital atiende de 2 a 3 embarazos por mes, y de 20 a 25 por año:

Por mujer por lo menos deben tener dos o tres, cuatro hijos. Será, pues [que se atiende] dos o tres embarazos por mes, unos 20-25 al año. (E10/personal de salud del hospital de Arque)

Los embarazos que se producen en la adolescencia son frecuentes, como hemos visto, aunque la percepción de las mujeres mayores es diferente porque no tuvieron información y por cómo ven los embarazos de las mujeres jóvenes:

Antes nadie enseñaba nada, ni cómo cuidarse, como sea nos enseñaban. No había que enseñar nada, ni sabía cuándo estuve embarazada, no había doctores. Cómo sería antes, aparecían nomás embarazadas, ahora hay talleres, ahí aprenden, ¿no? No sé siempre de cuántos meses nace la *wawa*, dicen que la mujercita nace de ocho meses y el hombrecito de nueve meses. (E1/mujer adulta de Arque)

Nunca sabía desde cuándo me he embarazado, ni cuántos hijos quería tener, no sabía nunca de cuántos meses estaba embarazada, nunca he contado, dice que nace de nueve meses. Mi barriga nomás crecía, hubiese querido saber. Ahora recién escucho de cuántos meses están y me río porque yo no sabía. (E4/mujer adulta de Arque)

Dependiendo, ya tienen a sus 15 años ahora, porque ellas quieren, más que todo en la soltería es ahora. [...] Cuando una mujer tiene así en soltera no le riñen; cuando hace perder sí le riñen, creo. Cuando ya tienen, ya normal es, pues, ahora. Antes le reñían, delito era, pues, ahora no. Antes, cuando sembraban,



dice que era grave. Yo tengo cinco, dos han muerto, cinco viven, pero han muerto de dos años y un año y medio. Los dos eran varones. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Las condiciones en las que se producen los embarazos adolescentes son consideradas por las mujeres más jóvenes como parte de una problemática de abandono:

Aquí en el municipio, algunas veces, algunas familias venimos de bajos recursos. Tenemos familias que no tenemos papá y mamá, hay otros que tienen solamente su mamá, y hay otros que tienen solamente su papá, y es en estos casos donde ocurre el embarazo en edad prematura porque no hay mucha atención: si vives solamente con tu mamá, es tu mamá la que tiene que ir a trabajar para el sustento de la familia; si vives con tu papá, igual es. Ahí es donde abandonan a las familias y es ahí donde las jóvenes hacen su vida, la de buscar marido, esa oferta la buscan. (E5/mujer joven de Arque)

Quedar embarazada a los 14 o 16 años representa un gran problema, sobre todo cuando estas adolescentes no tienen una pareja estable y pasan a ser madres solteras, debiendo abandonar sus estudios:

Más que todo las chicas se embarazan a los 15, 16 años, a esa edad. Bueno, algunos se cuidan, ¿no?, y cuando tienen pareja, así [...]. Algunos sí, le ven con mal, mal vistos son, le critican hasta a su mamá porque no la educa bien, que no le enseña, que ella era una criticona, ahora le cayó a ella, así les dicen. (E6/mujer joven de Arque)

Hay menores de edad, hay jóvenes que desde sus 15, ni salen bachiller y se están embarazando, casadas también. No llegan a cursar lo que es la universidad o instituto, después de tener un hijito ya no puedes llegar a esas instancias, es más difícil ya. Esa es la gran cosa aquí, que se embarazan menores de edad; algunas mujeres tienen suerte de tener a sus esposos al lado de ellas, algunas mujeres no tienen también sus esposos; solas. (E5/mujer joven de Arque)

El papá y la mamá de la joven se apenan cuando su hija está embarazada, la gente le va a mirar, tan jovencita se ha encontrado *wawa*. Los papás se preocupan. (Círculo 1/Arque)

Ahora ya no hay castigo, antes había, antes decían “cómo tu hija tan jovencita ha aparecido con *wawa*”. (Círculo 1/Arque)

Ahora, jovencita o no jovencita, aparecen nomás con *wawa*. (Círculo 1/Arque)

Las mujeres mismas mantienen a las *wawas*, nadie les ayuda. (Círculo 1/Arque)

Solamente tengo mi mamá y mi hijita. Mi papá murió hace mucho tiempo. Gracias a Dios mi mamá me ha entendido mucho, mi primer embarazo ha sido que he sufrido y he pasado muchas cosas. Como soy



única hija, única hermana, para mis hermanos ha sido un defraude total porque salí profesional, un año trabajé, disfruté mi profesión y ya me embaracé. (E5/mujer joven de Arque)

Varias mujeres son presionadas para decir quién es el padre para que el bebé tenga un apellido, porque es mal visto que no tenga el reconocimiento paterno. También se las presiona para “juntarse” con la persona con la cual tendrán un hijo, según nos contaron mujeres jóvenes y adultas de Arque.

Por eso hay que avisarse. (Círculo 1/Arque)

La comunidad dice que tiene que saberse quién es el padre. Hasta que se sepa quién es el padre nos preguntan, “de quién esta *wawa*”, dicen. (Círculo 1/Arque)

La comunidad pregunta de quién es esta *wawa*, y tú libremente puedes avisar, así tiene nombre la *wawa* y se puede dar bautizo, o también si se muere y tiene conocimiento la comunidad, se la entierra. (Círculo 1/Arque)

Dejan sus estudios, a veces les hacen juntar a la fuerza aunque no quieran, “ya tienen su hijo”, diciendo, y ni modo, tienen que aguantar a su pareja nomás ya. (Círculo 1/Arque)

Como jóvenes, no estaría bien si te juntas a la fuerza, vas a conseguir la violencia nomás, que te golpeen, que te hagan pegar, a eso llegamos. Cuál es lo preferible: pasamos a las leyes nomás. (Círculo 1/Arque)

Las entrevistas muestran que los casos en que una mujer queda embarazada “para un casado” o “para un pariente” son asumidos con vergüenza y temor. Aunque no se lo mencionó abiertamente, se sabe que muchos de ellos pueden ser producto de acoso y violaciones. Los casos abundan, como se ha señalado más arriba, y en numerosas ocasiones no hay la posibilidad de llevarlos ante la justicia ordinaria:

Solo en caso de que sea para un casado o para su familiar no se avisa quién es el padre, eso esconden, no quieren avisarse. Tienen miedo si es para un familiar, si es para casado da vergüenza. Si es para un hombre libre, hay que avisar de frente. (Círculo 1/Arque)

Dicen que es el trabajo de la Defensoría y de la Policía, que nosotros no nos podemos meter en eso. La gente se reúne en la comunidad, nosotros hemos dicho “vayan a las autoridades competentes, vayan a arreglar”, pero parece que no han venido, el chico se ha escapado. Alguna vez llega allá, pero nadie dice “está aquí”; no dicen nada. La chica está con su hijo, ya es grande, y no tiene certificado, está así. En febrero ha cumplido un añito, la chica tenía 14 años cuando se ha embarazado y ya va a cumplir 16 años; es su mismo pariente, su primo, llevan el mismo apellido de su papá y el de su mamá. (Círculo 2/Arque)



Ahora sí hay justicia para las violaciones si es que la chica avisa a sus padres o a alguien; si se calla, no hay. Por eso algunos casos que llegan hasta embarazarse se pasan a la Defensoría, a la Policía o a la Fiscalía. A veces no les llegan a detener, pero si llega a la Policía les dan orden de detención, como tiene cárcel ahora... (Círculo 2/Arque)

Tiene solución la violación... (Círculo 2/Arque)

No tiene, siempre queda un trauma psicológico, siempre se queda un poquito de lo que ha pasado. La comunidad a veces habla, cuando es su pariente más al contrario, ni siquiera avisan a las autoridades que ha pasado. (Círculo 2/Arque)

En Taqoloma hay un producto de eso, el joven llega allá, pero las autoridades de allá no comunican que él está. (Círculo 2/Arque)

El embarazo de mujeres solas, tanto adolescentes como adultas, es vivido en general como una situación muy difícil que les trae dolor, y a veces vergüenza, por tener un hijo no “reconocido” por un padre, es decir que no llevará el apellido paterno. Para las adolescentes también pesa el que no terminan sus estudios. En muchos casos, ellas deben hacerse cargo totalmente del cuidado del bebé.

Una mujer adulta mencionó la violencia que sufren varias mujeres de parte de sus parejas durante el embarazo mientras cuidan a sus otros hijos pequeños: se las presiona para continuar con las pesadas labores de la producción agropecuaria:

Algunos hombres se apenan de su mujer, se preocupan; otros les carajean para que hagan nomás siempre: “has, pues, carajo, esto también tienes que hacer” le dicen. “Ay, ay, ay nomás sabes decir”, le dicen. La mujer está cavando papa, está echando semilla, así grande embarazada está pasteando a los animales, y los cobardes todavía las pegan. Algunos cuidan a sus mujeres, otros no las cuidan. Otras, cargado de *wawa* y otro en el brazo ya están embarazadas. (E1/mujer adulta de Arque)

El tener un bebé en la adolescencia es casi tan mal visto en la comunidad como el hecho de no poder quedar embarazada. A las mujeres que no pueden tener hijos les dicen “mulas”, término asociado a la infertilidad:

A las que no tienen *wawas* les dicen “mulas”. (Círculo 1/Arque)

“Mula” le dicen. Le discriminan siempre, pues, a ver que te pongan un nombre de animal, la mula nunca tiene, por eso pues le dicen mula, que le comparen a un humano con un animal... (E3/mujer adulta mayor Arque)



Los datos estadísticos del INE señalan que una gran mayoría de los pobladores del municipio de Arque acuden a “soluciones caseras” para atender sus problemas de salud, lo cual muestra las dificultades institucionales de las instancias estatales de salud. Por otro lado, hay una serie de prácticas de salud, de salud sexual y salud reproductiva que asumen las mismas familias en las comunidades (Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba, 2013).

En el caso más específico de la atención de partos y embarazos, los datos del personal de salud del hospital de Arque indican que la mayoría de éstos son atendidos en casa. Las mujeres mayores, así como las más jóvenes, contaron su experiencia tanto en relación a los partos en casa como a los que tienen lugar en el hospital. Tiempo atrás no existían muchos centros de salud, y los que existían quedaban lejos de muchas comunidades. El sector de Berenguela y el de Tujsuma son los que cuentan desde hace tiempo con mayor atención médica, debido al centro minero.

Ahora hay hospital, antes no había hospital. (Círculo 1/Arque)

Yo tuve a mis hijos en el hospital de la mina, en Berenguela han nacido. Antes había hospital en la mina. (Círculo 1/Arque)

Para los controles de las mujeres, depende de ellas. Las de la comunidad que quieren y pueden, van al hospital. (Círculo 1/Arque)

En algunos casos, hay parteras en la comunidad. (Círculo 1/Arque)

Sus maridos ayudan a atender a sus esposas en el parto. (Círculo 1/Arque)

Aunque actualmente Arque ya cuenta con un hospital con su respectivo personal, las mujeres tienen miedo sobre todo a que médicos varones les hagan las revisiones correspondientes. Es una actitud de cuidar su cuerpo frente a personas consideradas extrañas (el personal de salud): “no hacerse tocar con nadie” es la frase que mencionaron las mujeres al justificar que atienden el parto con sus propios recursos. Sin embargo, van a los centros de salud si se presentan complicaciones o luego de haber dado a luz.

Mis hijos han nacido normal en mi casa. Justo a esa hora, ese rato no están los doctores, aunque vayamos. Hemos llegado hasta tres veces, igual nos hemos vuelto; regresando he tenido a mi hijo. Nosotros nos hemos hecho nacer, pues. Cuando aparece la *wawa* recién estoy yendo al doctor. (E1/mujer adulta de Arque)

He tenido a mis hijos en mi casa nomás. Antes no había doctores... No iría al doctor porque no me haría tocar con nadie. Estando a punto de dar a luz, cuando entraba gente [a la sala] me volvía... Sanita, solita nomás sé tener mi *wawa*, entro y salgo, en caminar nomás boto la *wawa*, fácil nomás tengo. En el primero



casi he muerto, las parteras me frotaban. Como no hay plata no iría al doctor; estoy acostumbrada a tener mis hijos sola. Me da vergüenza, no sé ir siempre al doctor. (E4/mujer adulta de Arque)

No he tenido problemas, normal ha sido. En este ultimito he tenido problemas, no podía. Cuando tenía dos meses no me paraba la sangre, durante dos meses he estado así sangrando, una semana sanito, una semana sangrando, una semana sanito, una semana sangrando. Ya no quería caminar en auto, yo quería ir a pie nomás. En la empresa estaba trabajando mi esposo esas veces, en las haciendas de Mizque. Todos mis partos han sido en la casa nomás, yo solita nomás. A veces venía mi hermanita, a veces mi mamá, en el hospital se perdía mi dolor; dos veces he ido y se perdía, luego solito me volvía; me asustaba, creo. Con mi mamá, y le llamaba a mi suegra: cortaban el cordón, ellas sabían bien. Cuando he sido chica, jovencita, mi mamá tenía todavía sus *wawitas*, y le ayudaba a cortar a mi abuelita; mi abuelita nomás atendía también. Yo he visto, de ahí yo viendo he aprendido, yo sabía. Mi mamá nos avisaba: “acompañenme al baño”, ahí le ha vencido afuera; ya estaba con dolor esa vez. “Acompáñame, quero ir al baño”, diciendo me hace levantar. Cuando ya estábamos volviendo se hizo vencer, pero grave. Mi abuelita sabía hacer hervir no sé qué cositas con trigo, eso le daba. [...] Hasta ahora, haya o no haya hospital, algunos tienen miedo. Yo tenía miedo, apenas llegaba al hospital, sanita me volvía, sanita, no tenía ningún dolor. Así he hecho pasar en mi segundo hijo: estábamos yendo a sembrar papa esa mañana. “No, terminaremos”, diciendo hemos ido, pequeñito nos faltaba, yo ya estaba con mi dolor, me estaba doliendo ya, “ya, voy a ir”, todavía diciendo he ido, así lejos estaba viendo a una señora, he visto y ya, ya no había dolor, una semana me he hecho pasar, de una semana recién. De mi dolor no aguanto, mi parto no aguanto, dos horas será que me duele a lo mucho, pero duele fuerte, fuerte duele. Con ese dolor no puedo aguantar ni un día yo. Los cinco partos han sido así, solita. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Mi primer parto, grave he sufrido de dolor tres días. El tercer día, un sábado a las 10 de la mañana, he tenido a mi hijito, pero no he tenido normal, sino con sutura he tenido, porque mis caderas también eran muy delgadas, no dilataba muy rápido, tenía que caminar y en el hospital. Mi segundo parto he tenido normal, he tenido en mi casa nomás, ya no en el hospital, sin sutura. Venía aquí al hospital pero no estaba todavía, lo que me ha colaborado harto es que esto [señala la plaza, que tiene una pendiente] he bajado, he subido. A las 3 de la mañana tenía que volver a subir aquí, y a la 1 de la mañana ha nacido mi bebé, ya no he subido. (E5/mujer joven de Arque)

Yo he tenido en mi casa siete *wawas*. Éste [señala a su bebé en brazos] siempre me ha hecho llegar al hospital, con cesárea he tenido. Cuando vamos al hospital cesárea nomás es, tenemos miedo de ir al hospital; si no podemos tener, es obligatorio la cesárea. Este mi bebé estaba trancado. Los demás partos en mi casa nomás he tenido, me ha ayudado mi suegra en cuatro partos y en los otros dos mi esposo me ha ayudado. (Círculo 1/Arque)

Especialmente en el parto, las mujeres acuden a sus propios recursos, buscando a parteras o familiares, o enfrentando ellas solas el momento de dar a luz.



Parteras, sí, en las comunidades hay. En Taqoloma hay una señora que se llama doña Valeria, creo que son dos, doña Margarita y doña Julia, ellas les ayudan. Si las llaman, las enfermeras van también a atender partos a domicilio. (E6/mujer joven de Arque)

En Berenguela hay matronas, les ayudan las parteras. Frotan así; cuando está en otro lado, hacen también así, cuando está mal, hacen “enrectar” también. Eso es clarito cuando una está embarazada, en qué lado está la *wawa*. Yo también sé frotar, acomodar. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Los conocimientos sobre cómo cuidarse en el embarazo —caminar para no tener un parto difícil, frotar el vientre, con qué plantas limpiarse, la atención al recién nacido, qué se hace con la placenta una vez ocurrido el alumbramiento y los cuidados postparto para la madre— forman parte de saberes que adquieren desde pequeñas, observando otros partos y los cuidados brindados por las mujeres mayores:

Una vez siempre romero me he hecho hervir yo, he tomado, con romero me sabía bañar. Después del parto a los tres días sabía caminar yo, lavaba ropa también, me levantaba de tres días, hacía hervir agua en una olla grandecita y me bañaba todo el cuerpo, con eso bueno había sido. Después es ceniza del fogón también, hay que frotarse con eso, la ceniza hay que agarrar y hay que frotarse en los pies, mayormente tres días, nada más. No hay que alzar pesado, pues, más que todo pesado no se puede alzar. Ese rato a la *wawa* lavan, envuelven a la *wawita*, no se le daba nada más, agüita de anís nada más, plantitas que en este tiempo hay. De mí, mi primer parto ha sido a los 18 años, mi esposo me ha ayudado, pero no sabe lavar él, más que todo mi familia, mi mamá y mi suegra. La placenta lavan y queman, no le entierran. Aquí en el hospital botan, pues. Esa placenta de tu primer hijito vale para los pulmones, toman, queman, ¿no ve?, con la ceniza como café toman, medicina es. Hay que guardar la ceniza y puedes tomar si estás mal del pulmón, puedes tener guardado, puedes vender también, pues, así cuando están mal del pulmón. Antes esos matecitos hacían sanar, de toda clase mates hay, ¿no ve? Esito nomás, pues. Para limpiarse usaban, cuando tenían parto, *itapallo*, *siwinka*, eso todo limpia dice, haciendo hervir, hay que tomar. Eso cuando tienes parto todo te limpia de adentro, dice, eso hay que tomar. Corta las manos eso, la *siwinka*, como cuchillo nos corta, como una cintita nomás es, pues, plantita es; hay por Arque, por ahí. Para la vaca dan, come nomás, de forraje le dan, alimento le dan, come nomás la vaca. (E3/mujer adulta mayor Arque)

He tomado hierbas para apurar mi parto. [...] Cuando nace, su papá se lo levanta [al recién nacido], con agüita caliente le baña y se lo envuelve. La placenta, después de lavar, hacer secar en sombrita. Hay que quemarlo; si lo botamos, puede llevar águila, puede llevárselo al cerro, puede comérselo picoteando, y no sería bueno entonces para la *wawa*, caminaría igual que ese animal, dice, por eso hay que enterrar. Según cómo manejamos la placenta es el hijo, limpiecito, para que la *wawa* también sea limpiecito. (E4/mujer adulta de Arque)

Cuando nace la *wawa*, no lo levantamos nosotras, pues. Mi mamá se lo levanta, bañando lo envuelve. Lavando asisito, nomás. La placenta lo cortamos con *k'anallita* o astillita de madera; no se corta con tijera



ya que envejecería mucho la ropa. Otras rápido botan la placenta. La placenta hay que lavar limpiecito, y después quemarlo y enterrar a la tierrita. Si botamos puede que nos entre cáncer a nuestro cuerpo, a la mamá pues. Parteras hay siempre, pues, algunos con ellas se hacen frotar, ni con ella yo no me puedo hacer tocar... Si normal me hago nacer, para que voy a ir al doctor, ¿no ve? (E1/mujer adulta de Arque)

Para acomodar la posición de la *wawa*, se hacen manteo y se hacen frotar para acomodar la *wawa*. (Círculo 2/Arque)

Miel de abeja. El café dice que no es bueno para apurar el parto porque eso te proporciona cáncer. (Círculo 2/Arque)

Algunos hacen tomar mate de coca, manzanilla. (Círculo 2/Arque)

A mí sabe darme mi mamá tres triguitos, *qewicha* [vesícula de vaca], pequeño molidito nos sabe dar. (Círculo 2/Arque)

De parada nomás ha salido la *wawa* cuando estaba trabajando en el campo. (Círculo 2/Arque)

La placenta bien le lava y en la sombrita se le entierra. (Círculo 2/Arque)

Mi mamá en mi cuarto me lo ha enterrado, en un lugar donde no llegaba el sol. Le ha enterrado bajo tierra. (Círculo 2/Arque)

Cuando nace la *wawa* comemos chuño, caldito de chuño, si tienen carne, con carnecita, si no, con grasita nomás. Si hay ovejita, se carnean una ovejita, y si son pobres, no, pues. Yo no mato ovejita, para mí mi mamá no me lo mataba. (E1/mujer adulta de Arque)

Para varias mujeres que participaron en los círculos, la maternidad marca el paso a la vida adulta, lo que les otorga el derecho de tomar parte más activamente en las instancias políticas de la comunidad. Es un momento vivido contradictoriamente porque supone en la mayoría de los casos, y en especial para las más jóvenes, dejar otros proyectos de vida y asumir todo lo que implica convertirse en madre, con los hijos como el eje de la existencia:

Ha sido muy lindo; para mí es muy lindo ser mamá, es lo más bonito que puedes pasar en la vida porque tienes dos seres que realmente te valoran, te quieren, y si tú les das educación buena, ellos van a salir unos buenos hijos también. Hasta el momento estoy bien feliz con mis hijas [...] Después de que haya logrado mi propósito [ser profesional], han sido mis días más lindos de mi vida, y hasta ahora son mi razón de vivir. (E5/mujer joven de Arque)



No soy casada. Es importante tener hijos para que me hablen, para que cocinando nos comamos. (E1/ mujer adulta de Arque)

2.5 Fracasos y abortos

Las cifras presentadas en el Plan Estratégico Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2009-2015) confirman que el aborto es la tercera causa de mortalidad materna en Bolivia, “contribuyendo con un 9,1% al total de muertes maternas” (Ministerio de Salud, 2016). *Estudio Nacional de Mortalidad Materna 2011-Bolivia*. Resumen Ejecutivo

En Arque los abortos son un hecho. Presentan más riesgo aún que los abortos realizados en las áreas urbanas, por la imposibilidad de acudir a un médico para efectuarlos. Las experiencias que narran las mujeres al respecto los relacionan con embarazos adolescentes y también con la violencia que sufren (desde diferentes tipos de acoso y presiones hasta violaciones) y que, aunque no se los toca de manera muy pública, se llega a saber de ellos en la comunidad.

Una mujer adulta menciona que antes no se practicaban abortos. Sin embargo, otras mujeres también adultas mencionan, como veremos más adelante, la existencia de hierbas y otros elementos utilizados antiguamente para abortar.

Ahora recién hay, pues, mal parto. Quienes hacen eso son los doctores mismos, hacen los doctores; antes no había hacer abortar o mal parir. Si uno aparecía embarazada tenía su *wawa* nomás, pues, y lo criaba, y si se moría, se moría nomás, pues. Ahora los doctores le hacen botar, abortar. Corren a los doctores para que les hagan botar, hacerles malparir. El hombre, atenido a su fuerza, obliga, pues. (E1/mujer adulta de Arque)

Las entrevistadas establecen una diferencia entre aborto provocado y “fracaso” o aborto natural, debidos —desde su perspectiva— a la debilidad física de algunas mujeres o por haber levantado accidentalmente cosas muy pesadas.

Habemos mujeres que somos muy débiles, cuando levantas una cosa pesada te da fracaso, y algunas mujeres son bien duras también, aunque por más que levantes cosas pesadas, todo alzas, no llegas a abortar. A veces eso pasa. He visto casos que han sido provocados y casos que no también, que ha sido natural, por levantar cosas pesadas, así. (E5/mujer joven de Arque)

Por otro lado, el aborto, sobre todo en adolescentes, es rechazado por las familias de las jóvenes que lo practican. También por otras mujeres, que utilizaron el término “asesinato” para referirse a éste. Abortar es un hecho condenado, aunque se acepta que varios casos ocurren por la violencia que tiene lugar cuando son las parejas las que obligan a abortar a una mujer:



Pero para algunas... les pegan, pues, sus maridos, les hacen malparir. Aunque recién una semana de paridas, les pegan. Ayer nomás hemos sabido de una mujer, cómo su marido le ha pateado en el estómago, arrastrado por suelo; a otra también le ha pegado en Kala Chullpa, ahora está enferma, botando sangre está, como cáncer le ha dado. Eso no es bueno, queriendo hacerse pegar se casan, ¿no ve?, queriendo hacerse maltratar su cuerpo se casan. No han venido al doctor, no se hacen escuchar, "así nomás está" dicen, pues. Yo iría si me pegarían, aunque no siempre vamos al doctor. (E1/mujer adulta de Arque)

No, pues, siempre recibes lo que es regaño de un padre, de una madre. A qué padre, a qué madre le va a gustar que tú tengas tu hijo a temprana edad, ni has terminado el bachillerato, nada. Es una rabia para el papá, y es donde te trata mal también. Cuando un padre y una madre no te entienden, lo que ocasiona es el aborto, el asesinato de un niño. Antes se veía eso mucho, algunas, como hay agua, en tiempo de lluvia ahorcadas a las *wawitas* les botaban al río. Yo esas veces [era] chica, de unos 10 años (de unos 12-15 años atrás le estoy hablando), de jovencitas, porque no sabían con qué tener. Por eso algunas veces siempre les hablo que deben cuidarse si no quieren hacer así, "porque dónde van a llegar, la justicia de Dios, dónde van a escapar, a ninguna parte", les decía también. (E5/mujer joven de Arque)

Si, una vez habían encontrado ahí en el río, dice que estaba amarradito con un pañuelo ahí, los doctores fueron a recogerle, recién nacido era. Bueno, han recogido al niño, aquí le hemos traído, le han velado, le han enterrado, porque al final de cuentas no se supo de quién era el niño, el río lo había traído, el agua. De arriba ha debido ser, no sé de dónde habría traído el agua. Era en tiempo de lluvia, harto el agua, y han pasado el río para recogerle. (E6/mujer joven de Arque)

De aquí mismo igual hay, de afuera también, que han ido a hacer igual, me cuentan así. Yo les digo "con qué corazón hacen eso, no se han puesto a pensar que un día también a sus hijas les puede pasar, qué cosas les van a decir a sus hijas, cuando lleguen a tener su familia cómo van a decirle 'esto no hagas, esto haz', con qué moralidad, si tú has hecho eso". [...] Por abortos incompletos, hasta en el mismo municipio se ha visto que hay, que se han provocado pero no han botado completo. Algunas veces la desgracia de alguna mujer, son jovencitas, tienen mucho por vivir, pero qué hacen, vuelven a cometer, y dónde van a llegar así haciéndose. Lo único que te proporciona son un cáncer o que te aparezca un tumor en la matriz, porque eso es lo que ocasiona un aborto. (E5/mujer joven de Arque)

Algunas se conforman, pero algunos lo abortan. Es su decisión, pues, secreto. (Círculo 2/Arque)

No llegamos a conocer, no se avisan, se hacen perder nomás, la gente nomás. Las mamás de antes, muchas mamás les notan al primer mes cuando están embarazadas, en sus ojos o a veces en no sé qué les notan, y ya saben que están embarazadas, pero ni eso respetan esas personas, no hacen prevalecer, van a hacer nomás (aborto). (Círculo 2/Arque)

Si es a la fuerza el aborto, hay castigo. (Círculo 2/Arque)



Algunas veces son con sus parejas lo que hacen, ¿no? Algunas veces, solas, por motivos de que su pareja se ha ido con otra mujer o se ha ido de aquí, del municipio; eso es lo que ocasiona. Algunas veces hasta las mismas jovencitas, sin que quiera la pareja, lo hacen también, por el qué dirá la gente. (E5/mujer joven de Arque)

Yo creo que sí, algunos dicen que también las señoras, “yo no quería, mi marido me ha obligado”, algunas son enfermizas las *wawas*, e igual le riñen a la mujer, “porque te vas a enfermar, si no le cuidas, le entregas bien sanito”, así le dicen. Las señoras a veces así se quejan, lloran pero no hacen nada. (E6/ mujer joven de Arque)

Las sanciones pueden ir más allá del ámbito familiar. Se puede sentar denuncia ante instancias comunales o sindicales, entre otras:

Si se acostumbra una, digamos, y le gusta embarazarse, se embaraza y aborta, aborta, toda la comunidad le trae y las autoridades ahí le denuncian. (Círculo 1/Arque)

No sabemos si el aborto es natural o a la fuerza; a veces la gente habla mentiras. (Círculo 1/Arque)

Si esa persona dice que ha abortado, la otra persona puede demandar, porque es también un delito decir que ha abortado sin pruebas. (Círculo 1/Arque)

Algunas veces nos comentan, pero nos callamos. (Círculo 1/Arque)

Nuevamente, apelar a sus propios conocimientos sobre el uso de algunas yerbas y frutos puede ser una salida para tener un aborto. Sin embargo, no se mencionó si son efectivos.

De las comunidades, con yerbas abortan. (Círculo 1/Arque)

Hay en los campos yerbas, pero no conozco, pero dicen que hay. (Círculo 1/Arque)

Algunos vienen a abortar, algunos con yerbas. (Círculo 2/Arque)

Abortan también. El higo hace abortar, caliente es, pues, algunos tienen cuerpo cálido, a esos rapidito hace botar, dice. Higo, miel de abeja, no sé qué cosas más, ahora ya abortan con medicinas también, al doctor ya van, pues, también ahora. (E3/mujer adulta mayor Arque)

He escuchado también que hay hierbas para abortar. Dice que el ombligo seco del bebé hay que raspar y hacer tomar para hacer abortar, no sé. También orégano, creo que es cálido, eso tienen que comer harto, no sé cómo consumirán, en mate o cómo será. (E1/mujer adulta de Arque)



Entre las jóvenes de 15, 16, 18 años mayormente, cuando no quieren tener hijos, abortan y dice que les botan ahí a los cerros, les entierran. Creo que hacen mate de retama, los amarillitos, eso y se lo toman, con eso dicen que lo botan fácilmente. Una de mis compañeras, cuando estuvimos en la promoción, estaba embarazada y quería abortar, dicen; cuando ya ha crecido su pancita recién me enteré. La gaseosa igual, dice, hace abortar; ella tomaba harta gaseosa. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

Por otro lado, las mujeres que pueden pagar un servicio de salud prefieren ir a la ciudad a practicarse un aborto:

Quando hay dinero van a la ciudad a abortar. (Círculo 1/Arque)

De aquí, del pueblo, van a la ciudad. (Círculo 2/Arque)

2.6 La menopausia

Los cambios biológicos que se suceden durante la menopausia (entre los 45 y los 50 años) en el cuerpo de las mujeres tampoco son parte de conversaciones específicas. Son momentos vividos con temor e incertidumbre. Mujeres como las de los testimonios a continuación tuvieron hijos durante la menopausia, con partos bastante difíciles.

He pasado, será, pues. No he sentido nada, casi dolor de cabeza será, pues. Ahora ya se ha pasado. Una temporada, pero, grave, de todo y de nada sabía renegar, eso será, pues, desde ya hace 10 años, desde esa vez ya no me viene, a los 45, yo creo algo por ahí siempre. Ese mi nietito tiene 10 años; antes que nazca él me he asustado, he pensado que algo me he hecho... Ni idea yo, menopausia como será, a mi mamá no le he visto, normal nomás le he visto, pero a sus 45 ya se ha muerto mi mamá. (E3/mujer adulta mayor de Arque)

Ya he pasado menopausia, tengo ese último hijito y luego menopausia. Primerito ha sido feíto, en menopausia no estuve en Bolivia, estuve en Argentina, ahí he ido a ganar para mis hijos, ahí hemos ido con mi marido, ahí me ha agarrado menopausia: mi cabeza me dolía, mi estómago, así como *wawa* caminaba. "O estoy embarazada", diciendo, al hospital he ido; me decía el doctor "no estás embarazada". Después seis meses estuve con dolor, casi un año, así con dolor y todo. Yo pensaba que estaba embarazada, pero no estuve embarazada, había sido menopausia. De eso, ya aquí en Bolivia mi hijito he tenido. Así, pasando menopausia, he tenido aquí, yo no he sentido dolor ni nada. Me decían "esta semana ya vas a tener", pero nada, así dos semanas han pasado, luego ha nacido, igualito, así hinchado ha nacido, media hora ha llorado, yo pensaba que estaba muerto, con cesárea ha nacido. Yo ya no tenía dolor, nada, no hay dolor, casi con eso se ha pasado la menopausia. De ahí ya no he tenido menstruación, ya no me baja, ahí se ha terminado. (E2/mujer adulta mayor de Arque)



2.7 Violencia en las relaciones de pareja, resistencias de las mujeres

El matrimonio religioso y/o civil, así como los concubinatos, dan mayor estatus y respeto a las mujeres en la comunidad. En este sentido, las mujeres mayores que entrevistamos perciben el casamiento como un momento importante en la vida de una mujer.

Es importante casarse, no es bueno estar sola. La gente nos critica a las mujeres solas, cualquiera se nos adueña, ya sean viudos o viejos. Ni nos hablan, ni nos conocen bien, pero ya dicen que somos de ellos; se nos adueñan de lejos, pues. Pero si somos casadas, nos respetan; entonces importante es casarse. Es importante tener hijos porque uno envejece y nadie le mira nadie le cuida. (E4/mujer adulta de Arque)

Sin embargo, convertirse en una mujer casada no siempre garantiza respeto por parte de algunos varones, ya sean solteros o casados. En todo caso, la soltería, sobre todo al momento de tener hijos, no es bien vista por el resto de la comunidad.

A las solteras no se les respeta, solo cuando es casada se les respeta. (Círculo 1/Arque)

Los jóvenes son malcriados, casados también. En este tiempo, los casados también molestan a las chicas, a veces en el campo nadie hace respetar a las chicas. (Círculo 1/Arque)

A las mujeres casadas también se les falta el respeto. (Círculo 1/Arque)

Las mujeres deben tener derechos pero son tímidas, y a veces a las chicas las discriminan. (Círculo 1/Arque)

A las jóvenes no les hacen valer porque no están afiliadas a la organización; no pueden hablar las jóvenes mujeres y los hombres jóvenes. (Círculo 1/Arque)

No les hacen valer para nada si son hijos naturales de madres solteras: “ellos qué tienen que ver aquí, que vayan a la comunidad de su papá, que ellos le den cualquier cosa.” Aunque hayan nacido en esa comunidad, no les hacen valer. (Círculo 1/Arque)

Esto también implica que las mujeres jóvenes y las madres solteras, aunque pueden estar presentes en espacios de participación como el sindicato, no tienen voz:

No se les respeta a las jóvenes mujeres, por eso tiene miedo participar. (Círculo 1/Arque)

Porque se les dice que no saben. (Círculo 1/Arque)



Las personas mayores a veces nos dicen “ella qué sabe, es una chica”, así nos dicen. Tienen miedo participar. (Círculo 1/Arque)

Eso queríamos avisarles, porque no nos hacen valer algunos. (Círculo 1/Arque)

Las relaciones en un matrimonio o concubinato están signadas por la forma en que se toman las decisiones, desde las más importantes, como la de tener hijos, hasta el trabajar y en qué gastar los recursos familiares. Para una mujer adulta antes existían menores posibilidades de hablar con la pareja sobre el número de hijos que querían tener.

Entre ellos, marido y mujer, se hablarán para tener hijos. Ahora ya saben, pues, tal vez unos quieren harta familia, otros menos. Antes tenían que tener nomás cuantos sea, ahora ya se dan cuenta, el estudio es alto, ya saben, antes no había estudio, como no sabían, hacían nomás cuantas *wawas* sea. Ahora hay plata y estudio, entonces ya no tienen muchas *wawas* porque no conviene, hacer estudiar es plata. (E1/mujer adulta de Arque)

Sin embargo, también entre los jóvenes continúan reproduciéndose relaciones en las que el hombre tiene la prerrogativa de decidir.

El hombre toma las decisiones, obliga a su esposa a que tenga relaciones sexuales. Si no quieren tener les dicen: “entonces debes tener otro”, les dicen así y les pegan, así a la fuerza. (E8/mujer joven universitaria de Arque)

El hombre toma las decisiones, pero igual tenemos que hablar todo entre los dos. Algunos, de callados se van a la ciudad y toman decisiones. (Círculo 1/Arque)

Para una mujer joven existe la posibilidad de oponerse a estas circunstancias:

Los matrimonios, lo que dice el hombre hacen también, pero yo a veces, para qué puedo mentir, hasta con mis mismos compañeros sé discutir. Mis compañeros me dicen “*pi qariri*” [dónde está el hombre] y “*pi warmiri*” [dónde está la mujer] les digo yo. Dicen: “*Qari qayku, ah*” [hombres somos], “*qari puni qayku ah aguantanawayku tian ah*” [hombres siempre somos, tienes que aguantarte]. “*Ima leypi chaypi kaskuna, leyga qariri (warmiri)*” [en qué ley está así, la ley es para las mujeres], les digo. “Nada que ver los hombres, antes nomás los hombres eran arriba, ahora las mujeres somos más arriba que ustedes”, les digo yo, porque “sonsas sus mujeres por hacerles caso” les digo, “y tu marido, cuando te diga ‘esto es así’, qué vas a decir”, me dice. “Te vas al diablo, pues, vaya a cocinarse, vaya a hacerse, porque tiene que ser mutuo las cosas también, si yo también estoy trabajando”, les sé decir así. (E5/mujer joven de Arque)



La violencia que se da en el momento de iniciar las relaciones de pareja, a la que ya hemos hecho referencia, adquiere otras dimensiones cuando se establece una pareja a través de un matrimonio o de un concubinato. El manejo de los recursos económicos y el problema que muchos hombres tienen con las bebidas alcohólicas son temas que mencionan casi todas las mujeres que participaron en los círculos de construcción de conocimientos y en entrevistas:

Hay hombres que pegan a la mujer por cualquier motivo: si la *wawa* hace renegar, se hacen pagar con la mujer. Yo no me hago pagar; antes me pegaba, ahora ya son jóvenes mis hijos, no me hacen pagar. Antes cualquier cosa era motivo para que me pegue, si el animal, la cabra u oveja se dañaba [se comía] las chacras, me sopapeaba, y no devolvía. Ahora he aprendido, ya no me dejo, le devuelvo; peor me encapricho. “De sonsa aguantas”, me dice mi hijo, “de una vez debes darle, hacerle sosegar”, me dice. “Se ha acostumbrado a pegarte, dale mamá”, me dice”. De eso he aprendido a devolverme. Mis cuñadas eran malditas, me decían “golpeadora de hombres” o sea, quieren decirme que estando comiendo su trabajo yo le devolvía. Entonces les he dicho que le sirvan a su hermano, a su *masí*. Como tengo no tengo padre, ni mamá, le decía que me iba a ir con mis hijos... ahora ya no sabe pegarme. (E4/mujer adulta de Arque)

El hombre es violento cuando no cumple con sus obligaciones; a veces no me da dinero para mi hijo, se emborracha también. (Círculo 1/Arque)

Nos aguantamos y no vamos a las leyes, nos da vergüenza, a veces la gente nos mira. (Círculo 1/Arque)

Hay otros hombres que ganan se van a tomar, no le dan a la mujer, no hay para comprar a los niños ropita, víveres también, a veces son machistas los hombres. (Círculo 1/Arque)

“Mi plata”, dicen. (Círculo 1/Arque)

“Acaso vos ganas, vos qué haces”, y no nos dan dinero. Si las mujeres trabajaran por lo menos para ellas... A mí me duele que sufran así, les podrían comprar a sus hijos cualquier cosa que necesiten. (Círculo 1/Arque)

Algunos varones hay borrachos, llegan a su casa, a veces les hacen a las mujeres aunque estén viendo sus hijos, así. Sí, a mí me gustaría que les ayuden a esos varones a entender que eso no se puede hacer o algo así, porque al final de cuentas los niños están viendo y mal está eso. (E6/mujer joven de Arque)

Sobre violencia, si a una mujer le ha pegado su esposo, no, no hablan en la comunidad; si pegan, no hablan. Cuando pelean con otro vecino, ahí recién, “hay problema”, dicen y ahí hablan. Así nomás no denuncian, no hablan, calladitos se quedan. Así nomás es, pues. (E3/mujer adulta mayor Arque)



Mayormente allá el tipo de violencia sería la violencia física. Sus maridos se van a las fiestas, se emborrachan, les golpean a sus esposas, hasta a sus hijos les están pegando ahí. No debería haber eso. (E8/ mujer joven universitaria de Arque)

A pesar de reconocer que estas formas de violencia existen dentro de su familia, la gran mayoría de mujeres que participaron en los diálogos que realizamos no conciben que una mujer pueda portarse como los varones, que no cumplen con sus obligaciones hacia su familia. De existir algún caso, estas mujeres no son bien vistas:

Algunas hay con sus maridos todos los días mareados. Ni les preocupan sus hijos. (Círculo 1/Arque)

Hay mujeres que se portan así. (Círculo 1/Arque)

Hay hombres que están trabajando en el campo y sus mujeres, felices, ni comida para sus hijos preparan. (Círculo 1/Arque)

En el campo no hay, en la ciudad es así. (Círculo 1/Arque)

Hacen quedar mal a las mujeres. [Los maridos], aunque no nos pegan, nos dicen “si quieres anda como ella, anda a caminar así”; nos comparan. (Círculo 1/Arque)

Por una mujer, todas las mujeres pecan. (Círculo 1/Arque)

De modo que las obligaciones de una mujer para con su pareja son realizar el trabajo doméstico, atender a sus hijos e hijas y cooperar en trabajo agrícola familiar, lo cual no significa que ellas no critiquen a los varones que exigen este tipo de trabajos a sus esposas:

Las mujeres tienen que lavar, cocinar y cuidar a las *wawas*. (Círculo 1/Arque)

Entre pareja, “trabajaremos temprano, haremos las cosas temprano”, eso hablamos. (Círculo 1/Arque)

En el tema de las obligaciones, no acudimos a la ley. “Para qué eres mujer” dicen, “tienes que cumplir”. (Círculo 1/Arque)

También existen obligaciones frente a la comunidad que una mujer debe cumplir cuando conforma una familia:

Las mujeres casadas tienen que asumir cargos, fiestas, de los dos, hombre y mujer, tienen que asumir. (E3/mujer adulta mayor Arque)



Al expresar qué atributos desearían para las mujeres parejas de sus hijos varones, la mayoría mencionó la laboriosidad, el cariño, la predisposición para tener hijos como señales de ser una “buena esposa”.

Trabajadorita, cariñosa. (Círculo 1/Arque)

Que quieran a la suegra y a toda la familia del hombre. Queremos que sea una buena yerna, una buena esposa para el hijo, que piense en el futuro para que posteriormente tengan una familia. Depende de él de dónde quiera que sea su esposa. (Círculo 1/Arque)

2.8 Violencia entre mujeres

Aunque todas las narraciones, historias de vida y entrevistas hasta aquí anotadas están ligadas a las autopercepciones y percepciones sobre otras mujeres, en Arque encontramos un caso que fue mencionado en repetidas oportunidades y en el que resultan palpables las visiones de las propias mujeres sobre otra mujer de la comunidad que ya no es joven, que no cumple ningún rol ni como pareja, ni como madre, y que vive y reproduce varias formas de violencia. Este caso nos permite saber y sentir las rupturas y dolores muy profundos por los que puede pasar una mujer en una comunidad.

No, aquí hay una señora, pero al final de cuentas nosotros decimos que se lo merece porque es una fregada. O sea, tiene sus hijitas, ella se va a la chichería, 4 de la mañana ya está tocando para tomar trago, las *wawas* se levantan, tienen que ir a buscar su comidita en la calle, algunos les invitan, algunos les riñen, su cabello *chascocito*. Si se acuerdan, van a la escuela, si no se acuerdan, no van, y su marido a veces le pega. Se va al Chapare a veces a trabajar, y mientras él no está, peor todavía sufren los niños. Yo también les sé traer a mi casa, les invito a veces también. (E6/mujer joven de Arque)

Hay un problemita en la comunidad... Su mamá también en qué situación está, pobre abuelita, ni camita no tiene... Ya he salido del cargo... dos años estuve de sindicato de las mujeres y de los hombres. A buenas le he dicho “Cómo te haces estos problemas, tienes marido, eres casada pues, cómo te caminas con uno y otro hombre, ¿acaso no te contenta un hombre? Eres casada, pues”. Y me ha dicho “De borracha me he hecho eso, de ahora en adelante voy a olvidar, voy a escupir eso, voy a olvidar. Voy a escalear ya nunca más”, dice nomás.

¿Y SU ESPOSO?

A su marido le ha hecho atontar totalmente. Diario está con alcohol... Eso quiero hablar, encima de su marido se ha caminado con su padrino, ha abortado, ha enterrado en el cementerio. Eso también le hemos dicho, todos saben se camina con estos concejales que hemos puesto, hay fotos, dice, todos se han atontado los del pueblo, he dicho a la Policía porque he visto cómo estaba con su padrino la mujer de mi sobrino. El policía dice que tiene que haber pruebas.



ENTONCES, ¿QUÉ PROBLEMA TIENE ELLA? ¿ALGUNA ENFERMEDAD O ALGO?

Enfermedad ya tiene, y no deja a los hombres, como una jovencita está riendo nomás. Está gorda, más gorda que yo. Ahora también por ahí debe estar tragando, el domingo la estuve viendo... Su ojo también había estado morado, verde está.

¿POR QUÉ ESTABA VERDE?

Su marido le ha pegado porque camina mal con otros hombres.

¿TIENE HIJOS?

Hay *wawas*, son seis o siete, creo, ni una *wawa* ha criado, dónde estarán las *wawas*. Ahora hay unita que va una avería a la escuela, cuatro o cinco añitos tiene. A la siguiente a esta *wawita* ha abortado. En mucho problema están. Para su padrino estaba embarazada, y su madrina pegando le ha hecho abortar, esa *wawa* han enterrado al cementerio. Ahora dice que otra vez está embarazada. A mi comunidad a veces nomás va.

Y LUEGO DE ESE PROBLEMA, ¿NO HA IDO AL MÉDICO?

Qué va a ir, pues, habrá ido... Habían visto los de la Defensoría, ahí ya no me meto. Aunque le he dicho: “nos vas a meter a algún problema a todos nosotros, porque nosotras las dirigentes tenemos que ver todo eso, en salud vemos cómo están mandando a las escuelas limpias o no a las *wawas*. Mirale sus piojitos a la *wawa*, lava su ropita, si no tienes jabón, con agua de quinua lava, nosotros comemos quinua, ¿no ve? Con eso lavale”. Las casadas no podemos ni aguantar a nuestros maridos, nos aburrimos, más todavía a nuestra edad, aunque trabajando en el campo, caminado, con animal camino ahí. Así he hecho descansar mi corazón. Ya no tengo marido hace trece años, no se ha muerto mi marido, se ha ido con otra mujer... Mis hijos ya no quieren que cuide animales, los ha hecho perder a todos, los ha vendido toditos.

¿SUS HIJITOS HAN NACIDO BIEN?

Normal han nacido, todos han nacido en mi comunidad. Unita nomás ha nacido aquí en el pueblo. Han bajado de nuestra comunidad, vivían bien nomás en mi comunidad. Siempre se llegaba en la tarde, aunque un poquito mareadita. De pronto han llegado a Arque, hay tomadores, ellos han insistido y se han echado a perder. (Historias de vida 1/Mujer mayor adulta de Arque)

2.9 Tierra y derechos de las mujeres

En Bolivia, el acceso desigual de las mujeres a heredar tierra y parcelas es un hecho evidente, aún con la última legislación sobre tierras. Esto cierra una posibilidad fundamental para que ellas puedan ejercer su autonomía (Uriona, 2010). En Arque, aunque hubo posturas diversas, lo común en las comunidades de donde provienen las mujeres que participaron en los talleres es que ellas deban irse a “hacer pueblo” al lugar donde viven sus parejas:

Cuando no nos aceptan nomás perdemos nuestros derechos. (Círculo 1/Arque)

La mujer no se trae hombre, a la mujer se la lleva el hombre cuando se casa. (Círculo 1/Arque)



Aunque se vaya a otra comunidad, la mujer sigue teniendo el derecho a la tierra. No pierde ningún derecho, nos dan animales. (Círculo 1/Arque)

No perdemos ningún derecho si nos casamos con un hombre. (Círculo 1/Arque)

Es más bien raro que sean los hombres los que se trasladen a vivir a las comunidades de sus esposas:

Mi marido era del frente. No he ido a su casa, a mi casa nomás. Hay algunos que también traen; mi papá se había ido a su casa de mi mamá, pero no era muy costumbre; ahí trabajaba en la empresa, ahí tenían terrenos, ahí ha hecho casa mi papa, tenían terrenos, mi abuelito le ha dado terrenos a mi mamá, en Berenguela nomás. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Hasta cierta edad las mujeres colaboran en el trabajo de la tierra con el resto de sus familiares, lo cual implica que conozcan los microclimas, los tiempos y las maneras en que hay que cuidar y trabajar la tierra. Empero, al casarse e irse de sus comunidades, pierden el derecho a heredar parte de la tierra o a una dotación familiar, pues se supone que la comunidad y la familia del esposo serán las que les den un lugar donde vivir y producir la tierra.

Este es un aspecto fundamental que define la desigualdad y la existencia de relaciones de poder y dependencia en una pareja dentro la comunidad, y que imposibilita que una mujer pueda decidir aspectos muy importantes de su vida.

Aunque las mujeres mayores perciben un cambio en esta situación, afirman que, de todas, maneras si una mujer recibe un pedazo de tierra será menor al que le dan a un varón:

Antes las mujeres no teníamos siempre derecho. Ahora, teniendo, también no era igual que los hombres, cuarta parte nomás a las mujeres decían. Ahora ya hay pues, mujer a cualquier lado va nomás a hacer pueblo. "No ves que un hombre quieres de otro pueblo, ahí te vas a vivir, ¿no ve?, ahí radicas", así decían. (E3/mujer adulta mayor Arque)

El ser viuda, madre soltera o tener alguna otra propiedad significa una desventaja para las mujeres y sus hijos:

No me quieren dar terreno porque yo era viuda y me he casado y tengo terreno grande. (Círculo 1/Arque)

El papá de mi segundo esposo no me quiere dar terreno porque dice: "ella tiene terreno grande". (Círculo 1/Arque)

Se ha muerto mi marido y en mi comunidad soy autoridad, tengo otro marido ahora, y su hermano no le quiere dar tierra porque dicen que yo ya tengo tierra por parte de mi exmarido. "Tu mujer ya tiene terreno, no te voy a dar", le dicen. (Círculo 1/Arque)



No les hacen valer para nada si son hijos naturales de madres solteras: “ellos qué tienen que ver aquí, que vayan a la comunidad de su papá, que ellos le den cualquier cosa.” Aunque hayan nacido en esa comunidad, no les hacen valer para nada. (Círculo 1/Arque)

3. Necesidades y recursos de las mujeres con respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva

La salud sexual y la salud reproductiva no se pueden comprender exclusivamente a partir de la existencia o no de instituciones estatales de salud que otorguen servicios, pues las necesidades de las mujeres respecto a su salud en general, y a su salud sexual y a su salud reproductiva específicamente, tienen un carácter integral dentro las comunidades.

Si bien hay necesidades que pueden cubrir las instituciones, hay otras que quizá no puedan ser resueltas por el Estado, sino por procesos de organización de las propias mujeres.

Entre las necesidades que deben brindar las instituciones de salud, las entrevistadas identificaron insuficiencias relacionadas con la educación sexual, la provisión de anticonceptivos y la prueba de Papanicolaou.

Las mujeres mayores no siempre recurrieron al uso de anticonceptivos modernos industriales, pero sí conocían algunas plantas utilizadas con este fin.

Hierbas, sí ps, hay llave, cuando te haces nacer, tienes que tomar esa hierbita pues, llave se llama esa plantita; un poco hace retroceder, una no puede embarazarse. Anticonceptivos, claro, una decide siempre, pues, si no quieres tener. Ya hay ahora en todo lado esa T de cobre, en todo lado ya hay, en postas. Antes no había, en un solo lugar había en Arque nomás, pues. (E3/mujer adulta mayor Arque)

En este tiempo hay, pues, antes no había nada, así he tenido todas mis *wawas*. Mi última *wawita* es un jovencito, ahora ya no tengo, he tenido 12 hijos, solo viven nueve. Tengo 55 años. (Círculo 1/Arque)

Las mujeres jóvenes conocen además otros métodos para evitar los embarazos. Los más mencionados son el método del ritmo y las inyecciones Depo-Provera, que conocieron a través de cursos que brinda el personal de salud en las comunidades. A la pregunta de si conocen métodos anticonceptivos, responden:

Sí. (Círculo 1/Arque)

En este tiempo sí. (Círculo 1/Arque)



A veces las enfermeras y los internos que vienen, los estudiantes nos explican. (Círculo 1/Arque)

Los que ya tenemos hijitos nos cuidamos, con abstinencia y con el calendario. Mayormente las comunidades aquí utilizan el Depo-Provera, inyección trimestral. (Círculo 2/Arque)

Con las píldoras a veces se olvidan tomar, con la inyección nomás. (Círculo 2/Arque)

Algunas entrevistadas y participantes de los talleres mencionaron razones por las cuales es malo usar anticonceptivos orales o inyectables: a partir de su uso las mujeres experimentaban un crecimiento desmedido del deseo sexual (E3/mujer adulta mayor Arque). También mencionaron que:

Pero todas estas cosas (T de cobre e inyecciones) dice que les hacen daño a las mujeres, a otras será y a otras no. Yo tenía una amiga que estaba en España, utilizaba mucho píldoras para cuidarse del embarazo y ha engordado feo, no le entraba su ropa, sus shorts de su marido se ponía, le atacaba a la cabeza. Creo que es bueno ponerse de acuerdo con el esposo. (Círculo 2/Arque)

Se sugirió también que se brindara cursos de orientación, el adecuado equipamiento de los centros médicos y un mejor trabajo del personal de salud:

Por ejemplo, dice que en otros municipios hay específicamente para atención de adolescentes otro consultorio u otro equipamiento. En cambio, en este centro no sé, uno nomás; ahí se atiende ginecología, todo general, con éxito. Después, cuando están embarazadas, aquí en el centro la responsable de laboratorio es muy irresponsable, de eso se estaban quejando, no ve, no nos dan nuestros resultados de PAP. Sería bueno que eso de las enfermedades se hable con todas las mujeres que hay aquí, porque hay muchas que no saben de estos anticonceptivos. También sobre las leyes de la mujer, hay algunas mujeres que siguen viviendo en esa era de antes, que tiene ser todo lo que el hombre dice, y la mujer aguantarse, ir por detrás. Ahora ya no es así; las leyes sería bueno enseñarles, hacerles dar cuenta un poquito a esas mujeres, porque siguen sufriendo, siguen viviendo ese martirio. (E5/mujer joven de Arque)

Queremos que nos orienten sobre el embarazo, sobre el parto, enfermedades y el cuidado para no embarazarnos, no tener muchas *wawas*, como antes, porque la vida es tan caro, no se puede criar a tantas *wawas*. Sería [tener] una orientación sobre esas cosas. (Círculo 1/Arque)

Otros problemas de las mujeres tienen que ver con enfermedades, como el cáncer de matriz, el cáncer de mama (que identificaron como “pus en la teta”), descenso de matriz y vejiga, e incluso algún caso que identificaron como sífilis. También se mencionaron las hemorragias, que no son tratadas a tiempo porque las mujeres que las sufren tienen miedo de que sus parejas creen que han tenido un fracaso:



Hay siempre pues; hay una señora que estaba sufriendo, está saliendo de su teta pus, ¿no ve? Sabía venir esa señora pero no ha venido. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Hay algunas mujeres que tienen las enfermedades, cáncer en la matriz, porque mucho han trabajado. Otras también en los pulmones tienen porque han trabajado mucho, no se han cuidado mucho. (Círculo 1/Arque)

Hay un caso aquí, una señora cáncer de mama tiene. (Círculo 1/Arque)

Hay algunas mujeres que fallecen por eso [descenso de matriz y vejiga], les da una hemorragia, no se avisan y le dejan pasar, sus maridos les dicen "otro fracaso", por ese motivo se aguantan, y es por eso que hay muertes por esa causa, no vienen al hospital. (Círculo 1/Arque)

Aquí en el municipio se ha visto, hay personas que sí tienen enfermedad de la sífilis, se siente, es un olor como cuando se muere una rana, ese olor tiene, a leguas se determina eso, hay mujeres que sí. Los motivos es porque tienen bastantes relaciones sexuales y algunas veces con diferentes hombres también, algunas veces con sus mismos esposos, o es que sus esposo están caminando mal o ellas, o es por el mal aseo que tienen. (Círculo 1/Arque)

En tema de salud hay pues ese... cómo se llama, cáncer. Hacen también, hasta ahora no entregan también, el año pasado he venido a hacer talleres, nos han sacado y hasta ahora no nos han entregado, en Cochabamba nos han sacado pero no hay. Toda enfermedad, problema, hay pues, allá. A veces uno ya [está] hay para ir [en] ambulancia también, pero a veces falta plata, no hay pues mucha plata allá, para persona misma, para el municipio no hay. (E3/mujer adulta mayor Arque)

Enfermedad de la mujer hay, pues, dolores de adentro, madre [matriz]. Tenemos miedo ir al doctor cuando es hombre. Si fuera mujer sería ir, pues. Enfermedades de la matriz es de lo que trabajan mucho, dice que duele el vientre bajo, a mí también me duele mi pecho, en mi hija pequeña no me he cuidado, tal vez por eso la enfermedad de madre [matriz] me ha saltado arriba, al pecho, digo. Sobre eso, sobre madre, medicinas podemos saber con las personas, preguntaríamos. Ahora que hay doctor iríamos al doctor siempre, pues, pero los doctores no nos atiende rápido, de lejos vamos y no nos atienden rápido aunque estamos con dolor. Ahora van a enojarse nomás algunos, los doctores. Quién nos puede enseñar a nosotros, siempre depende de cuidarnos para no tener familia también. (E1/mujer adulta de Arque)

La salud sexual y la salud reproductiva no dependen solo del cuidado de las mujeres sobre sus propios cuerpos, sino también de sus parejas. Sin embargo, según ellas, los hombres más jóvenes son los que más utilizan preservativos, y su uso no está extendido.



[A] las más jóvenes no se les ve mucho. Algunas veces, claro, las que conocen de estos métodos utilizan el ritmo del calendario nomás, unos que otros se ponen el Depo-Provera. El condón casi no, los jóvenes hombres son los que utilizan eso. (E5/mujer joven de Arque)

Como mencionábamos, las necesidades de las mujeres no se limitan al uso de anticonceptivos; hay temas de largo plazo y de carácter más estructural, como los conflictos familiares que se generan por la negativa de sus parejas a permitir que las mujeres recurran al uso de anticonceptivos. En algunos casos, como el que narraron las mujeres que participaron en los talleres, la violencia que ejercieron éstos llegó a un grado tal que hubo que recurrir a instancias legales. Esta es una muestra de los grandes problemas de las mujeres al intentar decidir sobre sus propios cuerpos:

A veces sus esposos no les permiten, no quieren que utilicen métodos anticonceptivos: “para qué quieres, pues, para que estés con otro hombre”, así nos dicen. (Círculo 1/Arque)

No pedimos permiso a nuestros maridos, yo de callada me hice poner. (Círculo 1/Arque)

Cuando se enteran nuestros maridos a veces nos riñen, a veces no también. (Círculo 1/Arque)

Otros nomás son brutos y no entienden: “¿por qué quieres hacerte poner eso?” (Círculo 1/Arque)

A veces los hombres entienden y les llevan a sus esposas al hospital. (Círculo 1/Arque)

Siempre pasa. Había una señora que era de una comunidad, se ha hecho poner T de cobre sin el permiso de su esposo, y había aquí a una fiesta, y en esa fiesta le había ido a pegar allá (indica el cerro), le ha violado a su esposa: se había enterado que había tenido T de cobre. Se lo ha metido toda su mano y le ha sacado toda la T de cobre, dice que el hombre sentía que le pinchaba la T, le había sacado con una parte de su útero. Sangrando, todo, había gritado auxilio, le había dejado el hombre, se había ido así y justo había gritado y han debido escuchar de por ahí los que estaban tomando por ahí, habían ido y llevado al hospital, y aquella vez el hospital estaba todo cerrado, su pollera todo empapado de sangre, no le paraba la sangre. Hemos ido a tocar a la Defensoría y la Defensoría le ha ido a buscar al hombre en la noche y se lo han llevado a la ciudad siempre, porque no le paraba la sangre por nada, solo porque se ha hecho poner la T de cobre nomás. Ya ha pasado doce años de eso. (Círculo 1/Arque)

4. Salud sexual y salud reproductiva en relación con instituciones del Estado

Las relaciones de las comunidades con el Estado y sus instancias departamentales y locales han transcurrido entre formas de inclusión de demandas y derechos, políticas públicas y la persistencia de relacionamientos institucionales desiguales a pesar de dichas inclusiones.



El enfoque sobre salud en el país en estos últimos años contiene una tónica intercultural, de respeto a la autodeterminación de las mujeres, y con una visión más integral de la salud y la salud sexual reproductiva, que abarca los problemas de discriminación contra las mujeres, infecciones de transmisión sexual y educación sexual, entre otros elementos, en el marco del Vivir Bien, que es la lectura —en términos de derechos— y la respuesta estatal a la situación de la salud de las mujeres (Ministerio de Salud, 2009).

A pesar de la política sobre el respeto a la autodeterminación de las mujeres, en la realidad no se considera que éstas sean capaces de ejercer una decisión autónoma en ámbitos fundamentales. El caso más claro es el de los debates y la legislación sobre el aborto.

Los “usos y costumbres” de las mujeres de Arque para cuidar sus propios cuerpos están marcados por saberes aprendidos desde hace varias generaciones en espacios comunitarios, más allá de violencias que se encubran o no. En este sentido, también son lugares donde se dan ciertas prácticas autónomas.

4.1 Infraestructura y servicios de salud en Arque

El Atlas de Salud de Cochabamba del año 2008 señalaba al municipio de Arque como uno de los que tiene las peores condiciones de salud, de acuerdo al Índice de Salud Municipal. También figuraba entre los peores en cuanto a las condiciones de salud materno-infantil (Atlas de Salud de Cochabamba, 2008).

Según el Plan de Desarrollo Municipal de Arque, hasta 2008 funcionaban dos centros de salud y cinco puestos de salud. Los primeros se ubicaban en los centros más urbanizados (Arque y Pongo), en tanto que los puestos de salud estaban en las comunidades de Colcha, Huycha, Kolpa K’asa, Ovejería Larama y Tujsuma (Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2008).

Hasta 2015 se construyeron nuevos centros —entre ellos un hospital en Arque—, pero cuyas nuevas edificaciones no cuentan todavía con todo el material necesario para atender a las comunidades del municipio.

Mira, nosotros en infraestructura hemos ido avanzando todas estas gestiones. Tenemos nuevos establecimientos, tres que el año pasado se han construido y uno nuevo que se va a construir posiblemente este año en Colcha. Estaríamos completos en infraestructura, pero lo que sí, a veces en las campañas de Papanicolaou vienen diez mujeres y tenemos un espéculo o dos o tres. Esa sería la mayor dificultad, pues a veces no hay para esterilizar una y otra vez esos tres espéculos. En las campañas ese sería el mayor problema. (E9/personal de salud del hospital de Arque)



La infraestructura. Carecemos de muchos ambientes, o sea, son muy pequeños. Hay algunos programas que están fuera pero que deberían funcionar aquí: la unidad nutricional y todo eso, por falta de espacio, están en otros ambientes. Nos falta espacio para esos ambientes aquí en el establecimiento. (E10/ personal de salud del hospital de Arque)

Además de los servicios de medicina general, se brinda atención a mujeres de todas las edades con programas como el Seguro Universal Materno-Infantil (SUMI), campañas de Papanicolaou, atención de algunas ITS, embarazos, control prenatal y puerperio. Sin embargo, como afirmaron las mujeres, los servicios de salud no se realizan de manera completa. Los resultados de los análisis de Papanicolaou nunca fueron devueltos a las mujeres a las que se los practicó, aumentando la desconfianza respecto a los centros de salud y su personal:

Nos hemos hecho hacer análisis de Papanicolaou y no ha vuelto el análisis desde Cochabamba, hace un año y hasta ahora no han llegado los resultados. (Círculo 2/Arque)

La bioquímica el año pasado ha salido con sus vacaciones y luego ha salido con sus no sé qué cosas, casi seis meses que no vuelve, desde enero que no llega. (Círculo 2/Arque)

Por factores como los de la poca asistencia de mujeres a los servicios médicos, además de la distancia entre Arque y varias comunidades, la atención del SUMI y del Bono Juana Azurduy para madres no cubre a todas las mujeres.

Bueno, eso no es 100% de estas actividades; hay un 10 o 20% que sí conocen las señoras. El Bono [Juana Azurduy], por ejemplo, no llega a todas por falta de transporte, dificultad por las comunidades y casas dispersas, lejanas. Digamos que sí llega hasta un 40% tal vez. (E9/personal de salud del hospital de Arque)

4.2 Perspectiva desde las instituciones de desde las mujeres

El personal de salud señala la poca asistencia de las mujeres a los servicios que se ofrecen, y lo atribuyen a la poca conciencia, al poco conocimiento y a la cultura:

Hay campañas; por ejemplo, viene una interna con ganas de hacer la campaña de Papanicolaou, se coloca anuncio y todo y no viene ni una persona. No hay conciencia de las personas para acceder este servicio. Deben tener conocimiento, pero, por factores culturales... Se pasa la información: el Papanicolaou detecta el cáncer al principio [...]. Pero está el factor cultural de las mujeres, es decir, por ejemplo, para hacerse el Papanicolaou sienten vergüenza, algunas mujeres no quieren hacerse atender con personal masculino. También la poca concientización de la mujer, que debe-



ría hacerse el Papanicolaou cada año cuando tienen actividad sexual. (E10/personal de salud del hospital de Arque)

Con la Ley 475 estamos brindando un poquito mejor la atención a las señoras en embarazo, puerperio, control prenatal, que es lo que más se cubre. Sin embargo, el Papanicolaou y lo que el seguro cubre no se ejecuta, quizás por los problemas culturales todavía no se socializa adecuadamente con las señoras. Hay dificultad con nosotros, con los varones, pero lo que la ley dice: los servicios, las prestaciones del SUMI, las brindamos aquí. (E9/personal de salud del hospital de Arque)

Por su lado, la perspectiva de las mujeres al respecto muestra el miedo que sienten al acudir a atenderse con un médico varón; también indica que el factor económico pesa:

Sí, van algunas veces a hacer planificación familiar, también para que no se pueda embarazar. Está bien, yo creo, porque a veces se embarazan y no van a poder estudiar o su pareja las rechaza. Sí, de mi edad van muchas. (E6/mujer joven de Arque)

No, van también por cuestiones de que tienen algún dolor en la barriga o por motivos de su menstruación, porque a algunas la menstruación nos baja con dolor, ¿no ve? En esas veces van también. (E5/mujer joven de Arque)

Con las enfermedades sexuales, algunas tienen miedo de ir al hospital, a veces se callan. Cuando ya está avanzado recién van y ya es tarde a veces. Ellos dicen que no tienen dinero para ir, tal vez por eso. (Círculo 1/Arque)

Solamente varones atienden en el hospital. (Círculo 2/Arque)

La gran mayoría, por miedo a los doctores no va a hacerse atender. (Círculo 2/Arque)

Respecto al uso de anticonceptivos como derecho de las mujeres, según el personal de salud, ellas no tienen ni el conocimiento ni el cuidado:

[Las mujeres] Tienen poco conocimiento, siempre influye el factor cultural. Por ejemplo, lo más requerido en métodos por las mujeres es Depo-Provera, inyectable trimestral, y no tenemos ni un caso de inserción de DIU, más que todo por la situación cultural. El condón, ocasionalmente [...]. Más que todo, como ya le dije, por factor cultural no se hacen colocar el DIU, tampoco toman píldora porque se les dice con las píldoras anticonceptivas “cuidado que te olvides”, siempre pasa que se olvidan de tomar y queda en nada, ¿no? Entonces para evitar eso la mayoría acude al inyectable trimestral.

¿CUÁL ES LA PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES? ¿QUÉ DICEN QUE UTILIZAN PARA CUIDARSE?

Que no se cuidan. Si es que quieren cuidarse, no tener hijos, acuden sobre todo al inyectable trimestral. (E10/personal de salud del hospital de Arque)



Según las mujeres, también se debe al poco conocimiento que transmiten las instituciones:

¿POR QUÉ NO UTILIZAN ANTICONCEPTIVOS LAS MUJERES?

Es que no tienen ese conocimiento, como le dije anteriormente: la timidez es lo que más les apropia a ellas.

¿TÚ CONOCES LOS DERECHOS SEXUALES Y LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS?

¿Derechos? No muy bien.

¿TE HAN HABLADO DE ESO ALGUNA VEZ?

Sí, en el colegio nos hablaban, nos decían de los métodos anticonceptivos, también nos indicaban como había que ponernos. Jovencitas, teníamos miedo nosotras, nos decían el condón de esta forma hay que poner, así, así nos decía, teníamos vergüenza, nos sabíamos esconder bajo los asientos y las enfermeras nos decían que eso era normal, nos explicaban. (E5/mujer joven de Arque)

La intención de crear una salud intercultural está claramente limitada, como lo muestra observar, por un lado, la relación de mujeres embarazadas y parturientas con los centros médicos y, por otro lado, la relación de la medicina practicada por médicos con los saberes que están concentrados en las parteras.

Gran porcentaje [da a luz] en su casa (60%), y un 40% en nuestro servicio. Después del parto llaman y vamos a sus casas. Una razón es cultural y otra, por falta de acceso: son comunidades alejadas y solamente nos llaman cuando ya está cerca el parto o cuando ya ha pasado. A veces sí nos llaman cuando hay problemas en el parto. No hemos capacitado, pero hay matronas en las comunidades con las que hemos coordinado; no con todas, solo con una comunidad. Creo que es una asignatura pendiente: capacitar a parteras para que puedan coadyuvar, que sean atendidos en forma adecuada los partos. El problema es qué se entiende por ambiente intercultural, porque otros ponen una barra y un aguayo y ya es intercultural; depende del concepto que tengan para parto intercultural. Generalmente, como le digo, ponen una barra ahí para que puje. Nosotros acá, por ejemplo, nos adecuamos a la demanda de la persona que está embarazada: si quiere un parto intercultural, lo damos, pero no tenemos específicamente un ambiente para ello. Si es que puja y se quiere agarrar, la hacemos caminar para que puje. De acuerdo a su conveniencia: nos solicitan que quieren tener así y accedemos, no hay problema. (E9/personal de salud del hospital de Arque)

Sin embargo, como hemos visto en el primer acápite, la inasistencia de las mujeres a un centro hospitalario no necesariamente se debe a la distancia entre las comunidades y los centros de salud. Suele primar la decisión de tener el parto en su domicilio, con un entorno femenino conocido y cercano, tanto en el idioma como en la cultura. Aquí lo intercultural implica no solamente dar a luz de pie o en otras posiciones, sino también hacerlo en un ambiente comunitario y a cargo de mujeres, que brindarán a la parturienta infusiones de hierbas, masajes, baños y cuidados que no se reciben en un centro de salud. Por eso es que muchas veces los médicos de Arque brindan atención médica en los domicilios particulares o donde sean convocados cuando hay complicaciones o cuando ya ha concluido el parto.

Existe un porcentaje de atención con parteras o sus familiares inmediatos, sus esposos, su mamá. También ya ha mejorado muchísimo la atención de partos a domicilio por el personal de salud; es un porcentaje



bastante alto si hacemos estadística. Si bien han disminuido, los riesgos persisten todavía por falta de transporte, por la dificultad para salir. En caso de emergencia o algún riesgo para la familia, es bastante costoso sacarla de la casa por lo menos al camino. (E10/personal de salud del hospital de Arque)

Aquí, uno de las mayores falencias institucionales y legales es la no atención de casos de aborto, porque se entiende que va contra el juramento hipocrático y que implica violación de las normas que aún criminalizan el aborto. Así, se desconoce una de las problemáticas de violencia estructural más profunda que viven las mujeres de las comunidades de Arque, sobre todo cuando son adolescentes las que deciden interrumpir un embarazo:

De abortos provocados no tengo ningún dato, no puedo confirmar que hay abortos, pero sí cada mes existen abortos. No sé si serán espontáneos, naturales o provocados, pero cada vez tenemos hemorragias de la primera mitad del embarazo en cada comunidad. Pero aquí no atendemos, referimos a los pacientes, por lo menos uno al mes, a veces hasta tres sabemos llevar... Alguna vez se ha capacitado al personal, pero por las normativas de primer nivel no se puede atender. Sí hemos escuchado que han existido casos de violación a adolescentes, pero es más manejo de la alcaldía, de la brigada familiar, de la Defensoría. (E9/personal de salud del hospital de Arque)

No tenemos datos si se provocan o no se provocan, puede que tomen mates o algún tipo de abortivo, pero será pues un 10% que vienen a hacerse atender por hemorragias, que no sabemos si son provocadas o por alzar peso, esfuerzo físico, no sabemos. En este año no ha habido ningún caso de mortalidad materna, por aborto tampoco. Es que ahora fácilmente se puede acceder, como hay comunicación, cuando está con hemorragia, puedes ir a controlar [...]. No hemos hecho, es una contradicción contra el juramento hipocrático. No hay en qué modo estar en ese dilema; alguna vez hicimos legrado cuando el proyecto no era viable. (E10/personal de salud del hospital de Arque)

Si bien hemos visto en párrafos anteriores las razones para que las mujeres no asistan al hospital para el parto, y la dificultad que implica para ellas acudir a los médicos en caso de aborto, vale la pena insistir en la complicada relación entre la salud mirada desde los códigos institucionales y los planteamientos de mujeres cuya realidad es lejana a las instancias estatales. También hay que plantearse si los derechos de las mujeres, entre los que figuran los derechos sexuales y los derechos reproductivos, pueden entenderse más allá de que el Estado les otorgue algunas inclusiones, considerándolas como “beneficiarias” pasivas, sin tocar problemas de fondo, como la violencia estructural y elementos presentes en el tejido comunitario.

Esta perspectiva no ve las posibilidades de respuesta autónoma desde las mismas mujeres —que en Arque se trabajó en alguna medida y con sus propios límites—, desde las comunidades de base que se organizan dentro de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa” de Cochabamba —con quienes, como hemos visto, las instancias de salud no tienen una buena coordinación— y algunas experiencias anteriores muy pequeñas, por ejemplo, de clubes de madres.



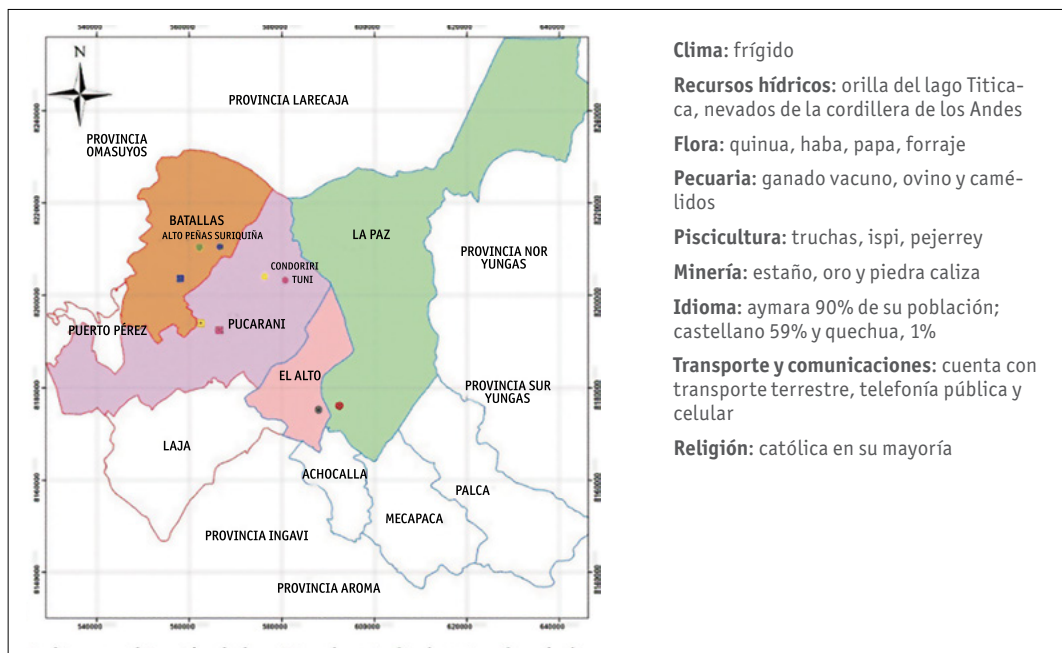
Percepciones de las mujeres sobre salud sexual y salud reproductiva en el municipio rural de Pucarani



1. El municipio de Pucarani

Pucarani está ubicado en el departamento de La Paz; pertenece a la primera sección de la provincia Los Andes. Limita al norte con el municipio de Batallas, al este con la provincia Murillo, al oeste con la provincia Ingavi y el lago Titicaca y al sur con el municipio de Laja. Dista 30 km de la ciudad de La Paz, capital del departamento. Ubicado a una altitud de 3.865 metros sobre el nivel del mar, tiene una extensión territorial de 1.183 km².

Mapa 3. Pucarani en el departamento de La Paz



Fuente: Elaboración propia

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012 (CNPV 2012), el municipio de Pucarani tiene una población de 29.379 habitantes. Datos del INE señalan que en 2010 tenía una población de 14.962 hombres y 15.696 mujeres, con una densidad poblacional de 22,70 hab./km².



El municipio de Pucarani cuenta con 12 cantones (con 67 comunidades) organizados en tres zonas: (i) la zona norte, con los cantones de Vilaque, Corapata, Huayna Potosí, Poloco y Patamanta (ii) la zona centro, conformada por Pucarani, Chiarpata, Iquiaca y Chapamaya; y (iii) la zona sur, con Chjasivi, Lacaya, Catavi y Cohana.

Las actividades económicas principales del municipio son la agricultura, la ganadería, la caza, la silvicultura y el comercio al por mayor y menor. Entre sus estrategias productivas figuran el turismo, la extracción de minerales (oro), la cría de ganado vacuno (para obtener carne y leche; se lo considera como la cuenca lechera del Altiplano), cría de ganado camélido, pesca lacustre y producción agrícola. Sus atractivos turísticos son los nevados de la cordillera de los Andes y la orilla suroeste del lago Titicaca

Respecto a servicios, 65% de los habitantes del municipio tienen cobertura de energía eléctrica. Cuenta con un hospital de tercer nivel y siete centros de salud. La educación está organizada en nueve núcleos, con 65 unidades educativas. La tasa de deserción escolar es de 6,64%.

2. Nociones y prácticas sobre su cuerpo, la autonomía y el ejercicio de la sexualidad, marcadas por sus cosmovisiones, usos y costumbres

Indagamos sobre los saberes, conocimientos y prácticas de las mujeres del municipio con respecto a la salud sexual y la salud reproductiva, y comprendimos que los mismos provienen tanto de matrices ancestrales y populares, como de la medicina oficial. Sin embargo, entre ambos no existe complementariedad porque se mantiene una suerte de desvalorización y deslegitimación de estos saberes ancestrales.

Es preciso hacer notar que el hilo conductor de esta investigación lo constituyen temáticas y experiencias que resaltaron las mujeres adultas de comunidades rurales de Pucarani, muchas de ellas autoridades y dirigentes de sus organizaciones, como la Federación Departamental de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa” de La Paz (las Bartolinas), cuyas edades oscilan entre los 45 y 60 años. Estas experiencias se fueron entretejiendo con las de mujeres más jóvenes (de entre 17 y 25 años), cuyas condiciones, como el acceso a la educación, marcan diferencias con aquellas de las mujeres más adultas. Sin embargo, ambos grupos etarios comparten puntos comunes, cuando, por ejemplo, se habla de los conocimientos respecto a los procesos vitales por los que pasan y a los cuidados que les son transmitidos.

Si algo se puede afirmar respecto a los conocimientos sobre sexualidad y reproducción es que son subterráneos, muy poco profundizados como para representar una alternativa frente a un



sistema de relaciones patriarcal y machista, que aún gana espacios en medio de procesos de autossilenciamiento, culpa, temor o vergüenza por los que las mujeres atraviesan cuando se aborda esta temática.

Por esa razón son problemas que no se conversan o problematizan, lo que constituye una de las principales limitaciones para un ejercicio efectivo de derechos sexuales y derechos reproductivos. Eso hace que resulte importante conocer las condiciones para que los conocimientos de las abuelas y las madres sean tomados en cuenta y no desaparezcan.

Aunque no se investigó cuánto afectó el proceso de colonización a los conocimientos y saberes ancestrales, las vivencias y experiencias de las mujeres de pueblos indígenas evidencian esta etapa.

Muchos conocimientos se han perdido. Por ejemplo, los hombres ya no saben qué es lo que se tiene que hacer. Además, se confía más en la ciencia occidental, en los médicos, en la religión; desde ahí viene también la imposición. Nos dicen que son nuestras creencias, pero son nuestras prácticas. Los conocimientos que tenemos son prácticas aprendidas. (E1 adicional⁴ /mujer adulta de La Paz)

No existen investigaciones y reflexiones sobre salud intercultural que incluyan cuidados y conocimientos cotidianos de las familias y comunidades que deben ser valorados y relevados a favor de la salud de las comunidades indígenas campesinas. Tampoco hay una política de salud que valide estos conocimientos; su incorporación a la práctica médica se hace en términos de “complemento”.

Apelamos a la experiencia del personal. Tengo conocimiento de que muchos procedimientos terapéuticos de la medicina tradicional surten. El más utilizado y conocido es el uso del mate de manzanilla o las vaporizaciones con manzanilla. Otro ejemplo es el orégano en periodo de puerperio: se alimentan con sopas donde está presente el orégano, e incluso se les recomienda que es muy bueno para recuperar la energía que haya perdido la paciente durante el parto, el parto y el postparto, para recuperar la tonicidad del sangrado del postparto. Otro ejemplo son los baños de asiento con manzanilla cuando está presente algún flujo vaginal. Entonces, sí tratamos de complementar con la medicina tradicional. (E1/personal de salud 1 de Pucarani)

2.1 “Ser mujer” en la comunidad

Considerando que los conocimientos son prácticas que están marcadas por las culturas y los mandatos sociales, nos interesa conocer de dónde provienen los conocimientos que tienen las mujeres

4 Se refiere a las entrevistas adicionales a mujeres que no fueron parte de los círculos y talleres.



para enfrentar las diferentes etapas o ciclos vitales. Encontramos que en su mayoría enfrentan la vida en soledad y en medio de mucho trabajo. Las mujeres adultas de Pucarani, con quienes pudimos dialogar en su lengua —el aymara—, en algunos casos prefieren no recordar su niñez, en especial debido al abandono de los padres y lo que esto implica. La ausencia, la soledad y el desamparo que experimentan las mujeres a lo largo de su vida y en momentos de transformación y decisiones es un común denominador:

Me he quedado huérfana de padre, mi mamá nomás me ha criado. No he entrado a la escuela; antes tampoco había tantas escuelas. (Círculo 1//mujer adulta de Pucarani)

A los 10 años he perdido a mi papá, mis tres hermanas se han ido, yo me he quedado con mi mamá, con el ganado y la siembra. (Círculo 1//mujer adulta de Pucarani)

Mi papá me ha dejado a los 4 años, yo he vivido con mi mamá. No sé leer, tampoco he entrado a la escuela. Luego me he venido a La Paz a mis 12 años a trabajar con mi hermana; como mi mamá era sola, ya no podía mantenernos. Mi hermano me ha enseñado a escribir mi nombre. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Es interesante notar cómo la presencia del padre —y en los testimonios específicos, su ausencia—, en tanto proveedor de bienes materiales, es percibida por las mujeres como determinante en su trayectoria de vida. Siguiendo ese hilo de reflexión, hay que señalar que existe una permanente tendencia a despojar a las mujeres de sus condiciones de autonomía. Uno de los primeros espacios en que esto resulta notorio es el educativo; su presencia en él siempre se somete a negociación y a consideración porque se piensa que la tarea de la mujer es básicamente la reproductiva:

Mi mamá me ha puesto a la escuela a los 10 años. A veces me faltaba, no era tan buena porque había un profesor que pasaba con cuatro cursos; en vano sé ir a la escuela. Con mis 16 años mi mamá me sabe decir: ya eres joven, ya no vayas. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Mi papá y mi mamá me han puesto hasta quinto básico, yo me sé rogar harto para ir a la escuela. Me saben decir: “quién me va ayudar a sembrar”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo sé decir a mi mamá que me ponga en la escuela, mi mamá no sabe querer. Ni mi papá, ni mamá me han criado. Yo para otros sé pastear oveja; cuando me recuerdo me vienen las lágrimas, eso nomás te puedo decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Hay que hacer lo que la mamá y el papá te dicen, y era pastear oveja. No me sabe mandar a ningún lugar. Cuando ya he tenido mi esposo, ahí he dejado la oveja. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)



Las mujeres tampoco reciben un tratamiento igualitario en cuestión de repartición de tierras, a las que generalmente no acceden por su condición de género o lo hacen de manera deficitaria. En pocos casos se las trata igual que a sus hermanos.

Porque soy mujer, y como ellos son varones, tienen más derecho que nosotras, nos dan la cuarta parte de la tierra. Es grave la discriminación. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo no tengo terreno, mis hermanos nomás se lo han agarrado. Mi mamá nos ha regalado, pero mis hermanos dicen "para ustedes ya no hay". En el pueblo de mi papá, tampoco. A pesar de que estoy cumpliendo con un cargo, no hay terreno para mí. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Donde mi mamá está habiendo derecho para nosotros, todo es por igual; tampoco mis hermanos se quejan. Antes decían que el varón tenía derecho, pero en mi caso es por igual. Nosotros somos seis. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Así, cuando las mujeres se casan o emparejan, generalmente llegan a este momento despojadas de recursos materiales para tomar decisiones autónomas y negociar en condiciones de igualdad las relaciones de pareja, la distribución de tareas o la gestión de su propia vida. Por eso es tan recurrente encontrar testimonios de que casarse significa entrar a "servir" al esposo y su familia y alejarse forzosamente de la propia.

Me he casado y me ido al lado de mi esposo. Yo con mi mamá estaba bien acostumbrada y por eso sé querer ir, pero la suegra ya no sabe querer mandarme, ni el esposo sabe querer ir. Apenas hay que ir una vez al mes. Yo me preocupo por la mamá, sé llorar detrás de la casa, así me he ido acostumbrando. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

No es fácil al lado de la suegra, es diferente siempre, no hay caso de ir a la casa o a otro lado. En ahí no hay caso alzar las cosas fácilmente, da miedo. Después cuando queremos cocinar, no hay caso alzar con facilidad. Yo temblado sé entrar, me sabe reñir, no sabe dejarme ir, me sabe decir "sirviéndome te vas a ir", sé estar llorando. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

De mi papá y mamá ya me he olvidado. A veces nos encontramos en la feria del día jueves, ya no voy, pero tampoco me dicen: "ven hija, este terreno es tuyo, sembrate o pasteate ganado". (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo en el momento en que he tenido mi esposo me he alejado de mi familia; al lado de mi suegra he vivido por 10 años. Mi esposo también se ha ido y luego he vuelto donde mi papá y he estado viviendo ahí. Como ya tengo mis hijos, yo quiero mantenerlos a ellos, pero no hay caso de estar bien. Después sé llorar harto, sé decir: "quisiera volver", sé rogar a mi hermano para que me ayude pero él no sabe querer. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)



Pautas semejantes se van reproduciendo en términos de participación en los espacios de gestión de la comunidad, en donde las participantes dicen no sentirse tratadas con respeto e igualdad pues su liderazgo se considera complementario, un apoyo al del varón. También sucede que se las intimida cuando tienen que tomar la palabra en público.

A la mujer no se valora tanto como a los varones. Ellos siempre pasan algún cargo, nosotros solo somos apoyo. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

En el momento en que hablamos nosotras se ríen, hay discriminación. A pesar de que queremos hablar, hay miedo. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Es necesario hacer notar que aunque los espacios comunitarios brindan redes de acogida y protección para las mujeres, también producen espacios y prácticas de tratamiento desigual hacia ellas. Esta es una discusión pendiente dentro de los procesos de autocrítica de las comunidades, en las que también se reproducen creencias y prácticas que inferiorizan a las mujeres. El producir espacios de igualdad es fruto de resistencias y luchas, como las dadas, por ejemplo, en torno a la autoorganización política y sindical, que ha producido en ellas procesos de autovaloración.

Ahora que ya hemos aprendido con los talleres, hablamos y los miedos se van perdiendo. Antes hay que ocultarse para no hablar, ahora ya me siento adelante y sé lo que voy a decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Entre mujeres ahora sí en talleres estamos hablando de enamorar; antes no lo hacían, siempre éramos manejadas por el papá y la mamá. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Ser mujer en los espacios comunitarios tiene mucho que ver con los espacios de la reproducción y con procesos de despojo de las condiciones materiales para ejercer y negociar poder en la vida cotidiana. La feminidad se construye básicamente en términos de subordinación. Por ello, en la concepción de las mujeres adultas de Pucarani, la mujer debe ser trabajadora, “ayudar” a su marido en la casa, con el cuidado de los hijos, pasteando el ganado, ordeñando las vacas, sembrando, cosechando, haciendo queso. La mujer no debe ser floja; tiene que servir al esposo, cumplir con todas las tareas para que su pareja no se enoje. Algunas madres enseñan a sus hijas a hilar, a tejer a palillo o en telar; otras, como estrategia para generar ingresos, venden en Pucarani y en la ciudad de La Paz. Ellas dicen que “cuando una mujer sabe trabajar todo hay, el esposo no reniega, no se enoja y no se va con otra mujer” (Círculo 1/mujeres adultas de Pucarani).



2.2 La sexualidad es un tabú

En términos de sexualidad, los testimonios muestran que por lo general en las familias el tema es tabú, y se lo aborda a escondidas o se lo deja para la escuela.

Me ha venido a los 16 años. Me ha pasado en el colegio y no sabía que era menstruación, creía que era porque me golpeaban al jugar fútbol, y ahí las profesoras, me han explicado que es normal y que viene cada mes. Entre amigas tenemos confianza, nos decimos “estoy en mis días”. Pero con otra gente no, tenemos miedo, vergüenza. Algunas amigas te aconsejan bien y dicen que puedes tomar algún mate. Y en la familia deberíamos hablar más, con las hermanas, pero creo que tienen miedo y vergüenza. (Historia de vida/mujer joven de Pucarani)

Esto implica también que la sexualidad es tratada más como un tema médico que como un asunto de poder. Por eso en las escuelas o los centros de salud se capacita a las y los jóvenes en un lenguaje neutro y médico. No se problematiza las relaciones sexuales, ni se politiza las condiciones de vida de las mujeres. Otro indicador de este hecho es la tendencia a perder los conocimientos tradicionales, que generalmente en culturas orales, como las andinas, son transmitidos por las mujeres. En términos de sexualidad, los conocimientos de las mujeres adultas de la comunidad se van perdiendo, pues los canales legítimos para tratar estas temáticas son los brindados por la medicina occidental, que tiende a ocupar un lugar hegemónico. También es una cuestión de consumo mercantil, pues se ha pasado de usar paños a toallas higiénicas producidas en marcos industriales.

Ya no hay una transmisión abierta, una transmisión en el entorno familiar, de padres-madres a hijos-hijas; creo que es porque hay una mentalidad colonial. Los padres dicen a las hijas o hijos: “para qué quieres saber vos, tienes que saber de otras cosas, de otros países”, y los mismos jóvenes dicen “para qué me vas a enseñar todo esto” y los abuelos y las abuelas entonces ya no les enseñan lo que saben. En el centro de salud podemos percibir esto... Y en los temas de sexualidad no se habla lo suficiente. Pero es muy importante esto de ser mujer, porque cuando te educan existen muchos tabús, no te educan abiertamente, pero llegado el momento una tiene que pasar ciertas etapas. Yo creo que empieza con una comunicación entre jovencitas, incluso entre niñas porque muchas veces desde los 11 o 12 años empiezan a hablar: “a ella le ha pasado así, a la otra le ha pasado así...” es un tema que viene de una conversación pero también de nuestras mamás cuando nos educan. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

Primero yo estaba en la escuela, mi cuñada me sabe hablar “hay unas telitas pequeñas que no te va dejar pasar a los centros”. En el colegio me sabe tocar educación física y se ponerme Kotex. Sé decir “¿qué me va a hacer?” y sabe decir “no te va dejar salir sangre”. Además, a mí me venía mucha sangre. Con agua fría también me sé lavar. Sé estar normal hasta ahora, en cambio mi amiga me hablaba que le sabe doler el estómago por estar en el agua, porque igual nomás hay que estar a veces para hacer tunta, porque el papá o la mamá te mandan. (Círculo 1/mujer joven de Pucarani)



Aunque los conocimientos tradicionales persisten (como lo muestran los testimonios a continuación), se considera conocimiento como tal el de la medicina occidental, mientras que el de los pueblos y comunidades indígenas ocupan un lugar periférico, mantenido por las redes de mujeres que se pasan información en sus conversaciones:

Mi mamá me sabe decir: “eso es la menstruación, a las chicas les viene siempre, no vas a tocar o manejar agua, tocando el agua se malogran, es como si estuvieras embarazada”. Yo sé hacer hervir y tomar *q’oa*, eso me sabe calmar. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Cuando una no se cuida, a veces en gran cantidad te viene y también te duele. Yo no sé tomar mates, solo sé tomar agua fría y con eso sabe perderse normal. Otras veces sé tomar limón y también sabe hacer perder. Antes no me importaba, caminaba en lluvia, pasaba ríos, pero en ese tiempo no sabía; ahora a veces enferma nomás me encuentro. A mis hijas les digo que tienen que cuidarse. (Círculo 1/ mujer adulta de Pucarani)

Tenía dolor de barriga y a veces estaba sin ganas. Mi mamá me ha dicho que viene un calor bien caliente y que no tengo que tocar agua fría, ni lavar la cabeza, que hay que cuidarse, abrigarse mucho, que hay que lavar todo con agua caliente y lavarnos con agua de manzanilla y no hablar con los chicos jóvenes. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Hay que lavarse con manzanilla. Mi mamá dice que hay que hacer hervir y con el humo hay que vaporizarse, eso entra más profundo. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

Cuando estás con tus días no tienes que bañarte con agua fría, eso hace dar corte porque dice que la sangre se coagula. Por eso cuando yo lavo ropa se me para, no me baja, no me viene. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

Nuestras mamás nos educan, nos dicen que son momentos en que van a venir estos cambios: “¡Tienes que avisarme! ¡No vas a hurgar el agua fría! ¡No puedes pasar el río! ¡No te vas a bañar!” En las comunidades no hay el uso de las toallas, ni uso de ropa interior, a veces tiene que estar ahí nomás con tierra, y si te gotea a la pollera tienes que echarle tierra para que no sea visible, entonces hay una relación con la tierra, porque estamos viviendo un ciclo de vida, una relación con la Madre Tierra. Te dicen: “tú ya eres *warmicita* ya”, porque ya estás empezando a relacionarte con la Madre Tierra, tu cuerpo lo hace. Pero esta relación con la tierra, cuando por primera vez te viene o cuando estás sola, yo creo que se está perdiendo, porque la modernidad, el mercado, también está llegando a las comunidades”. (E2 adicional/mujer adulta de La Paz)

El que la sexualidad sea tratada como un tabú se evidencia aún más en el caso de las mujeres de Pucarani, entre quienes no hallamos predisposición para hablar del cuerpo en general o del suyo en particular, porque lo consideran como algo prohibido, pero sí accedieron a abordar el tema



de la sexualidad por medio de la charla en torno a los temas de las relaciones de pareja, de la menstruación, el embarazo y el parto.

2.3 Usos y costumbres en las relaciones de pareja

Para las mujeres es difícil descubrir en su cuerpo nuevas emociones y sentimientos, ya que acarrea conflictos en la relación con las madres y la familia, porque entonces comienzan los controles o presiones del entorno.

Yo no sabía nada de eso. En el colegio nos hemos conocido; mi comunidad es lejos, yo venía a pie, el que es mi esposo me seguía al camino, nosotros nos escapábamos pero él seguía siguiéndonos y así nos hemos enamorado. Yo no sabía cómo vivir, yo pensaba que era fácil vivir juntos. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Nos hemos juntado en una promoción de mi hermana y nos hemos escapado. Nos hemos conocido en la feria, “vámonos” me sabe decir... Yo sabía que cuando uno está con alguien no puede estar con nadie más. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo me he ido a los 13 años a La Paz. Trabajaba y salía los domingos; él era amigo del cuartel de mi hermano y venía a la casa. Luego salíamos a pasear y nos conocimos mejor. Pensaba que no me iba a tomar en serio porque él era profesor. Mi familia decía que él tenía trabajo y que nos juntemos nomás, después de un año recién tuvimos nuestro hijo. Después de mi segundo hijo el hombre ha cambiado, como yo siempre me imaginaba, se ha perdido, me ha dejado. Sola he criado a mis hijos. Él no se acuerda de mis hijos, solo se preocupa de su nueva familia. (E2/mujer adulta de Pucarani)

En esta etapa, y de manera predominante, muchas jóvenes no tienen oportunidad de ejercer su sexualidad libremente, no pueden enamorarse. Más bien se las obliga a hacer pareja o a juntarse con la persona con la que se cree que tuvieron sus primeras relaciones, que en realidad pueden haber sido solo de amistad.

Las mamás empujamos a nuestros hijos a que tengan una pareja. No les dan la oportunidad de que sepan cómo es el enamoramiento. Yo nunca he querido tener esposo, pero a mis 31 años he tenido un tropiezo y he entrado a la familia de él. Nadie me ha dicho qué hacer, he ido aprendiendo solita. (E1/mujer adulta de Pucarani)

Mi mamá era bien mala, me sabe reñir mucho. La mamá de mi esposo era hermana, me han llevado a la iglesia y luego ante el notario nos han casado; hasta ahora estoy viviendo con él. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)



Cuando no hay un reconocimiento del entorno a la pareja, las mujeres se arriesgan a relacionarse o a emparejarse a escondidas.

Yo a los 21 años me he juntado. Mi mamá sabe ser mala, yo sé querer hablar pero no sabe querer escucharme, era mala. Yo de escondidas me ido y así me he juntado. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Relaciones de pareja

Por otro lado, cuando las mujeres ingresan a una relación de pareja sin saber claramente qué es lo que eso implica y sin medios para enfrentar la subordinación o el sometimiento, sienten la verdadera soledad. Porque además recaerá sobre ellas la sanción social y la desaprobación incluso de su propia familia.

Cuando era joven nadie me ha dicho nada en ningún lado, mi pareja tampoco creo que no sabía nada. Yo tenía 18 y él tenía 25 años. Cuando he tenido pareja, ese rato he sabido lo que era. Y solo nos han dicho que hay que cuidarse y que no hay que andar con los jóvenes. Mi mamá, mi abuelita y mis tías me dijeron que no hay que trasnocharse, que hay que venirse temprano porque algunos chicos son malos o atrevidos. (E3/mujer joven de Pucarani)

A los 17 años ya he tenido mi esposo, mi hijo. Yo tengo ocho hijos, todo el tiempo era criar hijo, hijo. Yo pensaba que iba a andar bien con mi esposo, después ya he tenido mi hijo, era difícil acostumbrarse. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo a los 18 años me he juntado, a los 22 mi esposo se ha ido y me he quedado con dos hijos. En ese tiempo que he tenido que estar con mi marido yo pensaba que era muy bueno, así yo pensaba, vivir juntos. Después ya ha venido el tormento, el hombre se iba y después tomaba, yo sé llorar harto, me sé sentir sola. En ese momento me sé arrepentir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo trabajaba en una pensión, en ahí nos hemos conocido, sabe venir a comer. Luego nos hemos juntado y hemos tenido un bebé. Después ya me pegaba, incluso casi me mata con un cuchillo. Nos hemos separado, se ha ido y me ha dejado con dos hijos. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Lo he conocido a mis 17 años y hemos estado hasta que tenía 19 porque se ha portado mal, yo me he alejado. Hace cuatro años que estamos separados y no está firmado... Me he sentido mal porque tenía que caminar solita; algunas personas te miran. No quería salir de mi casa, yo quería irme lejos para que no me miren las personas. (E3/mujer joven de Pucarani)



Aunque son la excepción, algunas mujeres eligen no casarse y estar “solas”, en especial por la violencia que han vivido en sus familias o porque ven la experiencia de otras mujeres.

Yo he visto cómo han vivido mis hermanas, el maltrato de sus esposos, será por eso que no quiero hacer familia. Ahorita tengo mis 45 años, estoy sola, pero no pienso tener familia. Como digo: “yo amo mi libertad”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Y en otros casos tienen una conciencia clara de que el matrimonio, más que de enamoramiento, se trata de equilibrar relaciones de poder. Por eso, por ejemplo, se casan sin estar enamoradas y porque su pareja les ofrece un espacio de diálogo.

Yo no sé enamorarme, a mí me han rogado. Mi esposo es mayor que yo por 10 años. Una tía que él tenía me ha rogado, ha pedido mi mano. Bien nomás he caminado con él. Mi esposo es huérfano. Los dos sabemos hablar qué vamos a comprar, cómo vamos a vivir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Roles de género y familia

Una mujer en Pucarani debe cumplir múltiples roles, tanto en su hogar como fuera de él. El trabajo que realiza se considera apoyo. Las mujeres piensan que si son trabajadoras, pueden mantener su relación de pareja y el bienestar de su familia. En este contrato desigual, el esposo no solo que no tiene que tener los mismos valores, sino que la situación de hijas e hijos será finalmente responsabilidad de la mujer. Es interesante ver cómo en el mismo imaginario de las mujeres acerca de la feminidad se ratifican los horizontes de dominación sobre ellas. Por eso se habla del cuidado y del mantenimiento del mundo reproductivo como “funciones” intrínsecas a lo femenino, y relacionadas directamente con el éxito de sus núcleos familiares y con su propia realización como mujeres.

La mujer tiene que trabajar, atender a su marido, atender a los niños. Esa es su función. (Círculo 2/ mujer adulta de Pucarani)

Una mujer tiene que saber trabajar, al esposo tiene que saber ayudar. Nosotros recogemos la casa, pasteamos chanchitos y me vendo en la tienda. Él va a trabajar para mantener la casa. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Yo pasteo, trabajo, queso también hago, eso me vendo en la ciudad de La Paz. Nosotras trabajamos más. Mi esposo no sabe cocinar, hay que servirle siempre; así siempre es ser mujer. Cuando una mujer sabe trabajar, todo hay y el esposo no reniega, no se enoja, y si nosotras fuéramos flojas, el esposo puede renegar. Por eso ellos se van con otra mujer. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)



Si las mujeres no saben hacer nada el esposo se puede separar. Nosotras recogemos, ordeñamos vaca, ayudamos con la siembra. Nosotras somos las que levantamos temprano y dormimos último, así es en el campo. Si no hacemos eso el esposo ya no nos puede querer. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Una mujer tiene que ayudar a su esposo. Si no fuese así puede haber peleas, hasta la suegra puede decir “es floja”, no le puede querer. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

La mujer que sabe hacer es querida y la que no, es odiada; así es. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Incluso existen clasificaciones dentro de este imaginario en las que, por ejemplo, se considera que las mujeres urbanas son “flojas” y las rurales, las “de pollera”, no. O que es mejor tener una pareja de la misma comunidad para garantizar el “respeto” a la mujer.

Las señoritas son un poco flojas, las cholitas son trabajadoras, hacen nomás; así es. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

El hombre tiene que ser respetuoso, tiene que ser de la comunidad, no hay que juntarse con un desconocido. Así decían nuestros abuelos para que no pasen esas cosas. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Imposiciones

En términos generales, en las relaciones en pareja se imponen las decisiones del varón. Por ejemplo, los consejos y mandatos del entorno familiar hacen referencia a una complementariedad desigual, porque mientras por un lado señalan que hay que “caminar juntos”, por otro indican el sometimiento de las mujeres, aunque sufran maltrato de sus parejas. También están las recomendaciones que frenan el desarrollo de las potencialidades de las mujeres, al “desanimarlas” de la trayectoria educativa. En contraposición, el entorno resalta la superioridad del varón, que es asumida por la mujer como inferioridad y subordinación a los deseos de la pareja.

Yo sé preocuparme cómo voy a vivir, mi papá sabe encargarme a un huérfano, “no vas a reñir, no vas hacer llorar, los dos tienen que andar”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

A mí me sabe decir “bien tienes que caminar, no vas a reñir al esposo”. Los tíos saben decirme “aunque tu esposo te esté pegando, no vas decir nada ni a tu hermano ni a tus papás, nada”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Hay que aguantarnos nomás, qué podemos hacer. Por eso los tíos saben decir “así te diga ‘te voy a matar’, hay que estar ahí. “No me vas a venir a avisar que me esté pegando, vas a aguantar, y aunque estés mal hay que decir que estás bien”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)



En el momento de casarse se les dice “vas a hacer caso, el hombre tiene un pensamiento superior”. Yo a mi esposo siempre le pregunto, yo no camino a mi pensamiento, él es bachiller, también ha llegado a ser concejal, yo siempre le pregunto a él. Si nosotros hacemos por nuestra cuenta, el esposo se puede enojar. Desde pequeña he aprendido que hay que hacer caso al papá y ahora al esposo. (Círculo 1/ mujer adulta de Pucarani)

He estudiado hasta quinto básico en Pucarani, luego me fui a la ciudad, he estudiado nocturno hasta bachillerato, pensaba estudiar más pero no he tenido apoyo. Mi papá ha fallecido cuando estaba en la promoción, mi mamá también me ha desanimado, me dijo: “tú quieres entrar a la universidad, primero tiene que ser el hijo varón”. (Historia de vida 1/mujer mayor de Pucarani)

Cuestión de “deshonra”

Ser madre soltera pesa en la vida de las mujeres porque es motivo de discriminación. El sistema de valores de una sociedad patriarcal interpreta el abandono de una mujer por parte de su pareja como una “deshonra” para ella, y lo mismo sucede con los casos de violación, en los que no se sanciona al violador sino que se le da la “oportunidad” para que “repare el daño” juntándose con la víctima y reconociendo a su hija o hijo. En otros casos, se resta credibilidad e importancia a las denuncias de la víctima.

A mi hermana pequeña le han obligado: “eres mujer, vas a perder con la gente, me vas a hacer mirar”. Ahora ya está junto, está llorando también. No importa si lo quieres o no, ya estás embarazada, ya tienes que ir, y se ha ido. A eso hay que tener miedo, en el campo es respeto, hay que obligar, sabe decir: “la voy a recoger”, así sabe decir.

¿QUÉ PASA SI UNA MUJER NO QUIERE IR? ¿Y QUÉ TAL SI ES UNA VIOLACIÓN, CÓMO SE ENFRENTAN ESTAS SITUACIONES?

Pero ya está embarazada, tiene que ir. Igual nomás sin papá se va a quedar [la wawa], madre soltera va a quedar. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Muy niña ha sido esto, ha debido ser a mis 10 o 12, no me acuerdo bien, vivía en la misma casa de mi hermanastra, ella nunca me ha creído, ha pensado que yo estaba mintiendo. Ahora siento esa impotencia de que no he podido; un día tal vez me voy a desfogar, botar toda mi rabia, pero tal vez no, porque toda la gente te mira, y van a decir: “¡así le ha hecho!” Le he contado a mi papá, mi mamá es un poquito dura, no entiende, yo me aguanté solita, lloro. (Historia de vida 1/mujer mayor de Pucarani)

En algunos casos, sin embargo, las madres y la familia enfrentan a la comunidad para que sus hijas no sufran, y crían a sus nietas o nietos.



A mi hija le ha pasado eso, el hombre había entrado a la casa, ella tenía 16 años. Yo debía meter a la cárcel, sonsa he sido, él ha dicho “yo no puedo recogerla”. Entonces yo no puedo dar a mi hija a la fuerza, “yo me voy a estar cuidando al bebé” he dicho; como ella tenía 16 años, estaba estudiando. Luego el CEMA ha terminado, ha estudiado. Yo me he criado al niño hasta que ya es grande, ella también ya tiene su esposo y se lo ha llevado también a su hijo a la ciudad, ahora su esposo como a su propio hijo lo ve, al colegio le ha metido. Yo no he dado a mi hija a la fuerza. Si le hubiese dado, hubiese sufrido, como no hay cariño...

¿A TU HIJA NO LE HAN VISTO MAL LOS DE LA COMUNIDAD?

Yo no le hecho juntar a la fuerza y ha sido mejor, ha encontrado trabajo. Mejor no obligar, así la gente te esté mirando, porque mi hija no tiene la culpa. Al joven le hecho reconocer al bebé y lleva su apellido, pero hasta ahora no le da ni pensión, tampoco he pedido. Yo he dicho que no quiero porque pueden decir que mi hija se viste bien porque le da su plata. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

En esa misma línea están los autocontroles que las madres solteras ejercen sobre sí mismas porque son objeto de acoso: es evidente que no hay que reír o te ven como “disponible” o porque en posibles nuevas relaciones el hijo es visto como un “error”. Es evidente también que para un sistema patriarcal hay maternidades ilegítimas.

De mi hermana he visto que su pareja a su hijito le pega y le maltrata, a ella no le deja andar sola. Por eso ya no quiero tener otra pareja, porque hay algunos hombres que les molesta que una tenga su hijo, y si puede haber una pelea con mi hijo me pueden molestar, diciéndome que he tenido error anterior, que es de otro, por eso quiero estar con mi hijito, eso es lo que quiero ahora. Yo voy a cualquier lugar pero rápido me vuelvo, porque ya no me gusta tanto reír, cuido también mi vida, porque rápido los hombres te miran y nos molestan. A mí me han encargado que yo me tengo que criar mi hijo, que otros hombres malos son, te van a pegar, te van a hacer llorar; esas experiencias también he escuchado, por eso hasta ahora no he tenido otra pareja. (E3/mujer joven de Pucarani)

2.4 La sumisión, estrategia para no sufrir violencia

Muchas veces, y debido a que las mujeres no están en condiciones de enfrentar una pelea con sus parejas en términos de igualdad, optan por estrategias defensivas, como eludir a sus esposos cuando éstos están de mal humor o “renegando”. Esta predisposición de los hombres las pone en evidente peligro, por lo que optan por evitar la situación y no “hacer renegar” a su esposo. No significa una estrategia para igualar fuerzas; al contrario, puede ser interpretada como una estrategia de los débiles ante los fuertes, pero que refuerza las prácticas de subordinación. De todas maneras, es como muchas mujeres evitan una situación de violencia sobre ellas.

Mi esposo es bien humilde, pero cuando reniega puede matar. Ya conozco su carácter, no le discuto, en el momento en que está renegando me callo y le hago caso. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)



Así son los esposos, hay quienes tienen el corazón malo, reniegan. A veces sabe llegar bien enojado y yo sé estar callada cuando está renegando. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Nosotros hacemos todo, de nada puede renegar. Si yo fuera floja, me puede decir “debías hacer esto”. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Sabe tomar, yo no sé hacerle renegar y le hacía dormir. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Mi esposo no me sabe pegar. Quizás si yo le discutiera cuando está renegando nos podemos pelear. Para mi esposo grave me humillo, no me sabe pegar. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

2.5 Percepciones sobre la menstruación

Los testimonios indican que la menstruación, como parte de la sexualidad de las mujeres, también es tratada en términos negativos. Por ello no solo existe falta de información, sino la renuencia a transmitirla de madres a hijas o entre hermanas. Se la considera un tema de “mujeres casadas” o una “enfermedad”; no es algo de lo que se quiera hablar, a pesar que muchas jóvenes pasan por experiencias dolorosas y de discriminación o burla.

Me ha pasado aquí en el colegio, pero yo no sabía que iba a venir en esa fecha, no sabía qué hacer. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

Mi amiga me ha prestado su pantalón, pero si sabían ellos se iban a reír, obvio. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

A mí nadie me ha avisado, mi mamá tampoco. En ese tiempo había miedo de hablar a una niña esas cosas. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Me sé dar cuenta por mis hermanas, a los 14 años me ha venido, sé estar en la escuela y mi estómago me sabe doler demasiado, me sabe hacer llorar, el profesor no sabe decirme nada, solo me envía a mi casa... Sé pensar que mi mamá tampoco se ha dado cuenta, como me decía que solo las mujeres que tienen hijos tienen eso, cómo las jóvenes van a tener eso. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo sabía preguntar y me decía: “tengo miedo hablarles de ese tema”. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

A mí a los 11 años me ha venido la menstruación. Sé pensar que me he lastimado cargando el pasto, “¿qué será?”, sé decir. Antes mi mamá no me sabe hablar, pero cuando era pequeña sé darme cuenta



cuando mi mamá sabe estar enferma y mi papá sabe lavárselo y yo sé decir: “¿qué será eso?” (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Puesto que no se sabe con claridad qué es lo que ocurre con el cuerpo, la experiencia central de la primera menstruación es de miedo y susto.

Yo no iba al colegio porque me revolcaba en la cama y mi mamá me daba unos mates. He acudido al hospital porque me he desmayado, me han pinchado y recetado pastillas. Tres veces he caído al hospital en dos años, el año pasado y este año. Por eso, cuando están enfermas las jóvenes, en el colegio les deberían dar permiso para que vayan a sus casas a descansar y relajarse. (HV2/mujer joven de Pucarani)

A mí, a los 14 años me ha venido, sé estar durmiendo y mi ropa interior sabe ser diferente, sé ir afuera, mi mano sabe estar pura sangre, yo me sé asustar harto. “¿Qué tendré?”, sé decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Sabe venirme tres días, después sabe perderse, después de un mes sabe ser lo mismo, ya después he sabido que era menstruación. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Ni mi mamá, ni mi papá me saben contar. Yo igual me sé asustar, “qué será”, sé decir. Mi estómago nomás me sabe doler, “por qué me estará viniendo”, sé decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo me sé asustar, sé decir: “¿por qué me viene esto a mí?” Yo sé lavarme entrando al río. No había sido bueno lavarse porque enfermedad nos metemos. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Una de las participantes dijo que su mamá llamaba *phaxi wila* (luna roja o sangre) a la menstruación. Otra entrevistada nos explicó las prácticas que conocían las abuelas y abuelos en relación a las fases de la luna:

Especialmente nuestros abuelos practicaban y manejaban que para embarazarse el hombre y la mujer tenían que ser conscientes: que si queremos como hijo un varón tenemos que estar en luna llena, y si te embarazas en luna nueva tendrás una hija. Tanto el hombre como la mujer debemos saber cómo llevar eso. (E1/adicional/mujer adulta de La Paz)

Existen otras consideraciones que, si bien pueden no ser exactas en términos médicos, tienen un significado social específico: la menstruación es una señal de que se está biológicamente dispuesta para el embarazo y la reproducción, y por tanto, como la relación con los hombres es de fuerza y poder, son momentos en los que hay que “cuidarse” de ellos.

En el tiempo de la menstruación las mujeres no se deben acercar a los varones porque se pueden embarazar. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)



Es cierto que cuando estás menstruando puedes quedar embarazada, que si en tus días tienes relación, quedas embarazada. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

Puesto que no se sabe con claridad qué es lo que ocurre con el cuerpo, la experiencia central de la primera menstruación es de miedo y susto.

Yo no iba al colegio porque me revolcaba en la cama y mi mamá me daba unos mates. He acudido al hospital porque me he desmayado, me han pinchado y recetado pastillas. Tres veces he caído al hospital en dos años, el año pasado y este año. Por eso, cuando están enfermas las jóvenes, en el colegio les deberían dar permiso para que vayan a sus casas a descansar y relajarse. (Historia de vida 2/mujer joven de Pucarani)

A mí, a los 14 años me ha venido, sé estar durmiendo y mi ropa interior sabe ser diferente, sé ir afuera, mi mano sabe estar pura sangre, yo me sé asustar harto. “¿Qué tendré?”, sé decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Sabe venirme tres días, después sabe perderse, después de un mes sabe ser lo mismo, ya después he sabido que era menstruación. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Ni mi mamá, ni mi papá me saben contar. Yo igual me sé asustar, “qué será”, sé decir. Mi estómago nomás me sabe doler, “por qué me estará viniendo”, sé decir. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Yo me sé asustar, sé decir: “¿por qué me viene esto a mí?” Yo sé lavarme entrando al río. No había sido bueno lavarse porque enfermedad nos metemos. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Una de las participantes dijo que su mamá llamaba *phaxi wila* (luna roja o sangre) a la menstruación. Otra entrevistada nos explicó las prácticas que conocían las abuelas y abuelos en relación a las fases de la luna:

Especialmente nuestros abuelos practicaban y manejaban que para embarazarse el hombre y la mujer tenían que ser conscientes: que si queremos como hijo un varón tenemos que estar en luna llena, y si te embarazas en luna nueva tendrás una hija. Tanto el hombre como la mujer debemos saber cómo llevar eso. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

Existen otras consideraciones que, si bien pueden no ser exactas en términos médicos, tienen un significado social específico: la menstruación es una señal de que se está biológicamente dispuesta para el embarazo y la reproducción, y por tanto, como la relación con los hombres es de fuerza y poder, son momentos en los que hay que “cuidarse” de ellos.



En el tiempo de la menstruación las mujeres no se deben acercar a los varones porque se pueden embarazar. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

Es cierto que cuando estás menstruando puedes quedar embarazada, que si en tus días tienes relación, quedas embarazada. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

2.6 Embarazo y parto

Según los relatos de las mujeres con las que se dialogó, más allá del significado social del embarazo —mandato de la maternidad, por ejemplo—, el mismo no es asociado de manera inmediata con percepciones positivas. Por ejemplo, el embarazo adolescente es visto como un obstáculo para la realización personal de la mujer.

Si tienes relaciones y quedas embarazada no disfrutas de tu juventud. (Taller de Sanación/mujer joven de Pucarani)

También narran las difíciles condiciones sociales que impiden que algunas mujeres tengan una buena alimentación y las obligan a seguir con sus ocupaciones laborales.

Yo cuando estaba embarazada sabe ser difícil. Yo vivía donde mi suegra, no sabe haber comida, apenas sé hacer hervir sopa con arroz. No hay caso pedir nada, no sabe haber nada, solo sopa con arroz. También sé ir a trabajar en el momento del parto. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

En otros casos el embarazo es vivido de manera muy complicada, porque implica malestares que hacen que se lo perciba como una “enfermedad”.

Cuando me he enfermado me sentía mal, no podía caminar, estaba tendida en la cama, no tenía fuerzas, tenía vómitos, me han llevado en la ambulancia, estaba muy mal. Me dijo también que parecía con *kari-kari*, por eso es que estaba muy grave. Para el parto me ha atendido una partera que había en mi casa, pero ya no podía y me han llevado también con las doctoritas de la posta. (E3/mujer joven de Pucarani)

Sin embargo, los testimonios muestran que las mujeres tienen maneras de sobrellevar este momento, muchas veces recurriendo a los conocimientos transmitidos por su familia.

Yo se tomar *k'oa*, ruda, *paqo*, eso es para el parto, se tiene que tomar tibio, no caliente. Hay que bañarse siempre con agua tibia, hay que hacerse hervir naranja con retama y con esa agua hay que lavarse. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)



Tenemos que cuidarnos por 15 días, no hay que manejar agua, hay que curarse con grasa de vaca. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Por esa razón, muchas mujeres prefieren atender su parto en su hogar, en confianza y contando con la cercanía de familiares cercanos, como la madre o la hermana.

Yo no he ido al hospital, en la casa mi mamá me ha ayudado a tener a mi hijo; tampoco sé ir a controles. Ahora a mi nuera en la posta ya le han atendido. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Mi mamá me ha ayudado, mi hermana, también estaba de viaje mi esposo, así he tenido con ayuda. Mi mamá decía: “para qué estás tomando frío, tienes que cuidarte”, pero yo no sabía, como era joven, me salía afuera, yo misma no sentía nada. Pero para el segundo [hijo] no tenía quién me ayude, tenía miedo, me he ido con mi tía al hospital. No había camas, así en camilla nomás he dormido, toda la noche he pasado frío, tampoco no me he llevado cama, de ahí es que ahora que tengo 49 años todo me duele, mano, espalda, pie, pecho, todo me duele, entonces eso dice que es enfermedad, te hace entrar por el frío. (E2/mujer adulta de Pucarani)

O bien prefieren atender su parto solas, lo que puede expresar la sabiduría que tienen en torno a su cuerpo.

Yo solita he tenido a mi bebé en la casa, yo sé sacar a todos de la casa y sé hacer todo, sé quitar su ombligo. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

He tenido a mis hijos sola. En el último, mi esposo estaba a mi lado, no me sabe cuidar cuando he tenido a mi hijo, yo así nomás sé tener a mi hijo. (Círculo 1/mujer adulta de Pucarani)

Por otro lado, los testimonios también dan cuenta de que se están perdiendo conocimientos respecto a un sistema propio de salud en el que se manejan tiempos, procedimientos, medicinas naturales, pero en el que, además, el embarazo y el parto se consideran un renacer, una forma de sanarse, en total contraposición con la idea de “enfermedad” que se ha ido imponiendo.

Por ejemplo, un mes te cuidabas después del parto, no tenías que salir al frío, no tenías que hurgar agua, no hacer esfuerzos, tomar mates y hierbas. Nuestros abuelos sabían qué mates y hierbas hacer tomar, también buena comida. Entonces la mujer estaba como si no hubiera perdido nada, estaba nuevita, y lo que decían es que era como nacer de nuevo cuando tienes parto, y es verdad: en tu propia experiencia, cuando tienes hijos es como nacer de nuevo, tu cuerpo está firme y poco a poco vas recuperando. En cambio ahora en el hospital que has tenido tu hijo, te dicen “andá, tienes que caminar, qué estás hediendo, tienes que bañarte”, ese es el trato en el hospital. Pero en la comunidad sabían lavarse con aguas de romero, con aguas de manzanilla, lo que se llamaban mates calientes. Lavarse con mates calientes, no



con agua fría, y siempre con hierbas, entonces eso te sacaba todas tus enfermedades porque adquieres toda clase de enfermedades. Entonces es la oportunidad en tu desembrazo de poder botar, puedes limpiarte de todas tus enfermedades. Así para el hijo también, en el proceso del embarazo, igual tienes que alimentarte, y así también el hijo es fuerte. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

3. Necesidades y recursos de las mujeres respecto a las problemáticas de salud sexual y salud reproductiva

3.1 Métodos anticonceptivos

Aunque en general las mujeres conocen poco sobre métodos anticonceptivos, piensan que sería bueno adquirir más información y que también sus hijos e hijas accedan a la misma.

No nos cuidamos porque yo tengo ocho hijos, no sabemos eso de cuidarse. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

En aquel tiempo no había conocimiento de cómo cuidarse, por eso había ocho a diez hijos. Yo les digo a mis hijos “ustedes tienen que saber”; ya han ido a aprender. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Él sabía y me hablaba, si no hubiéramos tenido más hijos. Nos cuidábamos contando, hoy día termina de bajarme, me cuidaba por 6 días. Yo he sabido que hay métodos para cuidarse. El condón nos repartían para que los varones se cuiden, para que les hablemos; también sé que hay inyección como vacuna hasta los tres meses, yo nunca he manejado; también hay otros que hay que tomar antes de la relación. (E2/mujer adulta de Pucarani)

Él me decía cuidarnos para no tener tantos hijos, porque él quería tener dos hijitos nomás. Como era mayor, se daba cuenta de que algunas mamás sufren. (E2/mujer adulta de Pucarani)

Pero a esta apertura la acompaña la necesidad de adquirir conocimientos más específicos sobre los efectos que algunos métodos causan sobre el cuerpo de las mujeres. Entre ellas se pasan la voz en base a experiencias que conocen, para que otras no las sufran, aunque algunas veces aquellas son mitos o tergiversaciones que producen miedo y desconfianza.

A mis hijas les encargo que no se hagan poner T de cobre porque mi amiga ha muerto. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)



La mujer que utiliza dice que encuentra enfermedad, mis amigas saben decirme eso: tiene cáncer. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Algunos por cuidarse llegan también hasta la muerte. Por no preguntarse, por quedarse calladas en la casa, a veces se mueren. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Mi esposo sabe decirme: “ya tenemos muchos hijos, hazte poner”, yo no sé querer porque me han contado que produce cáncer. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Sabía pero no he utilizado, sé tener miedo. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

En otros casos, el control de sus parejas obliga a las mujeres a optar por métodos anticonceptivos que no se noten:

Como soy enfermera, soy más abierta. Tenía pacientes a las que su pareja no las dejaba ir al centro de salud, estaban bien controladas. He podido ver que hay vergüenza. Compraba los inyectables de la farmacia y les inyectaba porque pedían algo que no se notara. De esa parte tienen mucho tabú, tienen miedo a hablar, es como si estuvieran hablando de algo abstracto, algo fuera de ellas. (E2 adicional/ mujer adulta de La Paz)

3.2 Relaciones sexuales y enfermedades de transmisión sexual

Es significativo que en la experiencia de varias mujeres, sobre todo casadas, las relaciones sexuales no consentidas sean las pautas predominantes de su experiencia sexual, y que reciban presiones y amenazas por parte de sus parejas cuando no se sienten predisuestas.

Es difícil tener esposo, así es. Sabe decir: “para otro te estás guardando, por eso te estás atajando”. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Si estoy enferma, es a la fuerza. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Así siempre es, a la fuerza. Hay otros también que entienden. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

En ciertos casos de ITS, algunas mujeres temen acudir a los centros de salud. Al no ser tratadas, estas infecciones pueden resultar en cáncer. También es común que las mujeres realicen trabajos pesados, lo que les provoca hemorragias que pueden derivar en enfermedades graves e incluso en la muerte.



Hay hermanas que sufren mucho, tienen infecciones, tienen cáncer. Dice que da por no asearse, por el frío, por entrar al baño se contagian. El marido también trae por estar con otras mujeres y se pegan infección, por eso se tienen que hacer ver. Tenemos miedo de hacernos ver, es más cómodo cuando es doctora. Aquí hay un centro donde hacen las pruebas de Papanicolaou, pero yo voy abajo a hacerme ver. (E2/mujer adulta de Pucarani)

A mis 36 años casi me he muerto porque yo estaba trabajando, alzando pesado. Cuando yo era joven alzaba nomás piedra, trabajábamos en la casa. He ido al hospital porque hemorragia me ha bajado, me asustado grave, he ido al médico. (E2/mujer adulta de Pucarani)

3.3 Aborto

Respecto al aborto, como afirma uno de los testimonios, éste se acepta o no dependiendo de si es provocado o accidental (es decir, no voluntario). En torno a esto se definen las principales posiciones, que se resumen en el rechazo y la condena o la aceptación condicionada.

Cuando el aborto es involuntario, se organizan actividades de congraciamiento con las fuerzas naturales y divinas y con las autoridades de la comunidad. Esto muestra cuán fuertemente está relacionada la vida de las mujeres con el mandato de la maternidad y la reproducción, pero también con la naturaleza.

Primero hay que ver si el aborto es voluntario o involuntario, entonces hay que ver. Cuando el aborto es involuntario, la mujer hace conocer el problema a las autoridades, hacen una misa para que no haya problemas con la naturaleza. Y si es voluntario, la mujer es sancionada. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

Yo he cargado chuño y por eso he abortado. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Por ello, el aborto inducido es condenado y sancionado social y simbólicamente. Socialmente, porque se considera que la mujer que aborta por decisión propia está fuera de la normatividad social; y simbólicamente porque, según la cosmovisión andina y religiosa, abortar “es malo” pues en el primer caso predispondría a la comunidad a sufrir desastres naturales y en el segundo, usurpa un atributo divino: dar vida o dar muerte. En algunos casos ambas concepciones se entremezclan, y se dice que un aborto es castigado por las divinidades (o la divinidad) con granizadas o heladas. Más allá de las diferencias o similitudes que puedan tener las cosmovisiones andinas y las religiosas, ambas promueven el control sobre el cuerpo de las mujeres. Otra de las razones por las que el aborto provocado es rechazado es porque se piensa que provoca enfermedades.

No, muy mal. Mejor si cría al bebé. Si abortan está mal, eso no es bueno. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)



Si una jovencita aborta sabe venir granizada. Eso para Dios es culpa, por eso viene castigo, así dicen en la comunidad. Antes así siempre era, había *mallkus* que las jovencitas saben ver sus pechos para ver si tiene leche o no. Antes había ese control, saben ir casa por casa. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Yo pienso que eso no es bueno, no es seguro. Si aborta, enfermedad puede tener. Los padres tienen que respetar a la hija, tienen que cuidar. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Yo pienso que es malo, los abuelitos te dicen que estás haciendo mal porque no se va contra la vida. Te dicen que le estás haciendo mal a la vida. Aún si la mujer es violada, no puedes abortar porque es un ser humano, es un crimen. En ese caso no se está hablando de ley, sino de derecho a la vida. Cuando hay un aborto, hay granizada o una helada, hay mala producción, porque se va contra de la vida... porque eso es tu vida, porque sin la alimentación y la producción no tienes vida. No es una concepción religiosa. Cuentan que la granizada y la lluvia habían sacado todo, se ha llevado todos los productos, el maíz, el haba, la papa, el trigo, se lo ha llevado todo. Entonces la gente se ha enojado. Habían reunido a todas las mujeres casadas, viudas, separadas; estaban buscando cuál de las mujeres estaba embarazada, han encontrado a la mujer que ya se había desembarazado, y a la *wawa* en un montón de piedras le había metido y el perro lo había estado sacando. Creo que hubo una violación, al hombre culpable también le han chicoteado por violar a una mujer, le han dado sanción moral. Mi mamá cuenta que antes se le castraba, porque el que hace mal es el más premiado y porque la ley está hecha así.

¿CÓMO SE ENTERARON DE LA MUJER QUE HABÍA ABORTADO?

Porque a veces las mujeres conocen quienes están embarazadas, hay algunas que les ven caminando con hombres y hay otras que viendo la cara nomás saben. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

Las mujeres hallan maneras de mantener y transmitir sus conocimientos para evitar embarazos no deseados y, a través de plantas abortivas, espaciar los mismos o detenerlos. Incluso ITS, como la candidiasis, son tratadas con remedios tradicionales.

Yo he visto los partos muy seguidos como problemas que tienen las mujeres, pero como conocen las plantas abortivas, entonces están abortando mucho. Porque sabemos que este tiempo no da para criar más hijos. No lo toman como un tema de aborto si no como un tema de planificación, porque dicen “me estoy cuidando con esa planta”. Varias mujeres me dicen que están tomando esa planta cada tres meses y pueden abortar de cinco u ocho semanas, pero se embarazan nuevamente. Hay también otras plantas medicinales para las que tienen cinco o seis hijos grandecitos; hacen preparar con el naturista y las mujeres hacen este tratamiento por tres meses para no tener más hijos definitivamente. (E2 adicional/mujer adulta de La Paz)

Una de las infecciones más conocidas es la candidiasis, y como no puedo recetar, les digo que coman ajo crudo, a muchos les mejora y se pierde, y dicen “gracias”. Yo no puedo hacer evaluación de laboratorio porque no tengo esa autorización, solo le pregunto cómo es. (E2 adicional/mujer adulta de La Paz)



3.4 Parteras y medicina tradicional

En algunos lugares las mujeres tienen opción de hacerse atender con parteras, con sus familiares o con médicos. Pero existe la percepción de que las parteras están desapareciendo. El esposo fue en muchos casos quien atendió el parto, pero cuando éste se da en el hospital, no le permiten participar de ese momento:

Antes había parteras y parteros, y cuando una mujer se desembaraza el marido está a su lado ayudando y el hombre aprende. Y como no hay ni doctor, ni nada, hay una partera que te ayuda, pero el hombre está ahí junto. Entonces el hombre aprende cómo es el parto, mientras que aquí en el hospital el hombre está afuera y no ve nada, y solo están los médicos y las enfermeras y el hombre no sabe cómo es. (E1 adicional/mujer adulta de La Paz)

No conozco a las parteras. Cuando tiene que nacer él bebe mi esposo me sabe sacudir un poco. Ni voy a la posta, ni sé tomar ninguna medicina. Mi mamá sabe esperar hasta que nazca el bebé. Ahora en este tiempo mis nueras dicen “me duele, no puedo pararme”. Yo de una semana me levantaba. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

3.5 Derechos y organización

Cuando se habla de derechos, la primera idea que surge en las mujeres es su organización y los talleres en los que aprenden sobre derechos. También sienten que al ejercer un cargo en la comunidad se les otorga respeto. Por tanto, la organización como recurso para demandar y exigir acciones respecto a los problemas de las mujeres en salud sexual y salud reproductiva está funcionando para realizar talleres y campañas:

Nosotros coordinamos, nos apoyamos en la nacional, que baja a la departamental, que luego baja a la provincial, y de ahí a la central y subcentral; entonces sacamos un documento para coordinar. Hemos sacado un documento exigiendo que se hagan esos talleres. A la Alcaldía hemos enviado nuestra demanda de talleres; no es fácil traer talleres, ha costado un poco coordinar. Las hermanas podemos estar muriendo con esa enfermedad y los hombres no apoyan, pero ahora nosotras hemos conseguido talleres. (E1/autoridad/mujer adulta de Pucarani)



4. Salud sexual y salud reproductiva en relación con instituciones del Estado

En cuanto a los servicios que otorga el sistema de salud, éstos atraviesan por grandes dificultades pues los requerimientos son muchos y pocos los insumos con que se cuenta; tampoco el personal es suficiente. Las razones por las que asisten las mujeres a los centros de salud son: atención de parto, opciones de métodos anticonceptivos, tratamientos para ITS y abortos espontáneos. A continuación, los motivos por los que las instituciones de salud no representan una opción para las mujeres, en su mayoría según el mismo personal de salud a cargo:

Un problema principal es la accesibilidad al establecimiento de salud, porque muchas mujeres viven en comunidades alejadas del centro de salud, aunque hay comunidades que están relativamente cerca. (E1/personal de salud de Pucarani)

Los fines de semana, especialmente los domingos, es lleno. La gente viene a esperar y también por las vacunas: una sirve para diez niños. (E2/personal de salud de Pucarani)

En el hospital no hay un servicio de planificación familiar. (E2/personal de salud de Pucarani)

Cuando hay infecciones, a veces no preguntan por miedo: se habían tomado los óvulos. Yo les digo que no es para tomar sino que “en las noches, con agua de manzanilla, te tienes que poner”. Me dicen que no le habían entendido. No hay una buena comunicación. (E2/personal de salud de Pucarani)

Cuando estaba embarazada cada mes iba hacer el control, antes no iba. Algunos no te atienden rápido, estás con dolor y tienes que esperar. (E3/mujer joven de Pucarani)

4.1 Métodos anticonceptivos

Uno de los principales motivos por los que las mujeres acuden a los centros de salud es para acceder a métodos anticonceptivos. Pero cuando se enteran de que no son 100% efectivos y de que su uso provoca cambios hormonales, aumento de peso u otros, dejan de ser opciones para ellas, que ya tienen desconfianza en la medicina occidental.

El implante dérmico tiene un tiempo de duración de cuatro o cinco años, depende del control de la subida de peso. Se les informa y aclara que todos los métodos anticonceptivos no son cien por ciento seguros. Este implante tiene una efectividad de 99%. (E1/personal de salud de Pucarani)



Según el personal de salud del hospital de Pucarani, muchas mujeres, aunque conozcan métodos anticonceptivos, no se animan a utilizarlos porque los consideran peligrosos. Entre los preferidos figuran el chip subcutáneo, los condones y la píldora.

El anticonceptivo más utilizado y aceptado por orden de frecuencia es el chip subcutáneo, que esperamos que pueda reemplazar al implante. Luego escogen el condón y la píldora, en ese orden. La T de cobre [se usa muy poco] por la falsa creencia de que les provoca cáncer, aunque se les informa que eso no real; porque indican que les perjudica en sus actividades de esfuerzo físico cuando trabajan (piensan que este dispositivo puede lesionarlas). Finalmente, un factor común de todos los métodos es el tiempo que duran (E1/personal de salud de Pucarani)

4.2 Infecciones de transmisión sexual

El principal problema en salud sexual y salud reproductiva entre las mujeres adultas, según reporte del personal de salud del Hospital de Pucarani, es el flujo vaginal, que puede deberse a tres patologías: la tricomoniasis, la vaginosis bacteriana y una afección por hongos. Entre las jóvenes, la incidencia de embarazo adolescente. Según el reporte del director del hospital de Pucarani, no es común que los varones soliciten atención en salud sexual y salud reproductiva.

Los servicios y la atención de infecciones de transmisión sexual (ITS) se brindan solo a mujeres, y no abarcan lo obvio, por ejemplo, que el tratamiento también cubra a la pareja.

Ayer se ha atendido una posible ITS en un paciente masculino. Consulté a farmacia y me indicó que el seguro cubre solamente a la mujer en todo el servicio público de salud. (E1/personal de salud de Pucarani)

4.3 Aborto

Los servicios de salud atienden abortos espontáneos o accidentales, y tienden a desentenderse de los abortos inducidos (en caso de violación, por ejemplo) porque no conocen las nuevas normas sobre abortos por causal de violación. Cuando algunas mujeres acuden a los centros médicos, en lugar de brindarles información al respecto, el personal de salud les aconseja llegar acuerdos o arreglos con el violador o con la pareja que no quiere asumir la paternidad.

La presencia de esas pacientes con abortos son casuales y esporádicos (una o dos por mes), y con respecto a la mortalidad por aborto, no he llegado a saber nada de esto en las cuatro gestiones que ya trabajo. Tratamos abortos espontáneos. Los abortos terapéuticos los tenemos que derivar para que los trate un especialista. Los abortos solicitados que ocurrieron por violación tienen que seguir un conducto



regular, es decir, nosotros no actuaríamos por cuenta propia sino obedeciendo órdenes, en este caso de la autoridad del Ministerio Público.

¿CONOCE LA SENTENCIA 206 DE 2014?

No. (E1/personal de salud de Pucarani)

Son las jovencitas de las comunidades que vienen a decir “qué voy hacer”, porque hay hombres que las molestan y mayormente son hombres mayores. Les digo: “dile a tu papá que arregle eso, tienes que hacerte ayudar”. Y que vean cómo van a arreglar el caso; no pueden hacerse sacar al bebé porque no van a poder vivir tranquilas con ese trauma. En otros casos en que están embarazadas yo les pregunto qué ha pasado; dicen que un chico les ha molestado y ahora tiene miedo avisarle a su mamá. Yo les digo “no te puedes sacar el bebé porque es como si fueras una asesina y toda la vida vas a vivir con tu conciencia”. (E2/personal de salud de Pucarani)

En el ámbito de prevención y promoción de la salud, se ofrecen charlas-talleres de información sobre planificación familiar y métodos anticonceptivos, y en general se habla del tema de las relaciones sexuales abordándolo por el lado de la reproducción. Sin embargo, son los mismos jóvenes los que intuyen que, además, es necesario problematizar el tema y asumirlo desde otras dimensiones, como la de las relaciones de poder: “No queremos que solo nos vengan a repartir condones, sino que nos den educación sexual”.

Salimos a los colegios, vamos a dar charlas de planificación familiar, respondemos diferentes tipos de preguntas. Antes los jóvenes no preguntaban y no se hablaba de esos temas. Empezamos a reír y les digo que tienen que tener confianza a sus padres. (E2/personal de salud de Pucarani)

Las jóvenes asisten de manera esporádica al hospital. Realizamos actividades educativas, hacemos visitas a las unidades educativas con el personal del Centro de Salud y del Servicio Social Obligatorio Rural, que dan charlas educativas sobre enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar, teniendo mucho cuidado [en convocar a] los grupos de jóvenes estudiantes. Pero no acuden. Se coordina previamente con la Distrital de Educación, los directores y los profesores. (E1/personal de salud de Pucarani)

Tuvimos un taller con jóvenes en el centro de salud para que vengan a hablar y dijeron: “No queremos que solo nos vengan a repartir condones sino que nos den educación sexual, que conozcamos y queramos a nuestro cuerpo y que nos expliquen cómo se siente una mujer que tiene por primera vez relaciones sexuales”. En nuestro imaginario sigue siendo tan lindo, bonito, pero en muchos casos no es así, incluso hay tal vez quienes han tenido relaciones sexuales a la fuerza. (E2 adicional/mujer adulta de La Paz)



4.4 Los centros de salud no logran la confianza de las mujeres

Finalmente, hay que señalar que uno de los principales obstáculos para que las mujeres no acudan a los centros de salud de manera masiva es el trato que reciben en los mismos. En primer lugar, no se les brinda información sobre cuál es su estado de salud, ni sobre las causas de éste o los procedimientos a los cuales van a ser sometidas. Por eso temen “enfriarse” en el hospital o sienten que el tratamiento no es suficiente, mientras que en sus hogares tienen más oportunidades de decidir sobre su propio cuerpo y se sienten protegidas por el entorno familiar.

Quando he tenido a mi hija he ido al hospital, pero a mí me parece que no es bueno. Por decirte, vas al hospital hoy día y mañana ya te dan de alta; eso no es bueno. (Círculo 2/mujer adulta de Pucarani)

Mi nuera no ha ido a la posta, los doctores han venido a la casa. Ahí se está cuidando. No quiere ir al hospital; dice: “me pueden hacer enfriar”. Ahora su esposo igual dice: “en la casa nomás”. (Círculo 2/ mujer adulta de Pucarani)

Se les impone límites, no solo en términos de comunicación, sino en términos sociales, de relación entre culturas. Según los testimonios, las mujeres ni siquiera se sienten autorizadas a preguntar, a “hablar”. Otra faceta de este hecho es que el personal de salud de origen indígena produce más confianza por su cercanía cultural con las usuarias, lo que confirma que los problemas de relacionamiento entre el sistema médico y las necesidades de las mujeres tienen una relevante dimensión cultural.

Porque soy del lugar y soy aymara, las señoras de las comunidades me buscan y me tienen más confianza. Me dicen: “hermana, esto bien harto me arde y no sé qué será, con mi esposo he tenido relaciones y no sé si será por eso”. Entonces yo les digo que se haga atender con la doctorita. (E1/personal de salud de Pucarani)

Por el trabajo que nosotros tenemos el tiempo es escaso. Vienen y quieren hablar de eso, pero tal vez no les hacen caso o por vergüenza no preguntan, y cuando salen de la consulta yo les pregunto: “qué te ha dicho”, y me dicen: “otro día no más voy a volver”, pero la mayoría ya no vuelve. (E2/personal de salud de Pucarani)

En otros lugares tampoco hablan de la sexualidad ni de las enfermedades. Dicen: “tengo miedo de hablar” cuando hay alguna infección. Solo dicen: “tengo regla blanca”. (E2 adicional/mujer adulta de La Paz)





Conclusiones y recomendaciones para municipios rurales



1. Conclusiones

La comunidad —tanto en el municipio de Arque como en el de Pucarani— es el espacio social donde se despliega la vida de la mujer, la construcción de su cuerpo, sus percepciones respecto a la sexualidad y su ejercicio, entretejidas con situaciones de violencia y también de saberes diversos, que van desde la producción agrícola hasta tener hijos y sostener una familia. A su vez, también se construyen los pequeños espacios de autonomía, donde se realizan actividades organizativas dentro la comunidad o se recurre a recursos propios a los que las mujeres apelan cuando, por ejemplo, enferman cuando se embarazan.

Existen elementos que son transversales tanto en las comunidades aymaras de Pucarani como en las comunidades quechuas de Arque. Aunque Pucarani está más cerca de un gran centro urbano (El Alto) y Arque es una zona mucho más alejada de la ciudad, en ambos casos los caminos de las mujeres están circunscritos a la vida en la comunidad: las labores agrícolas y domésticas; crecer y encontrar una pareja (lo cual ocurre muchas veces cuando están en la adolescencia, construyendo una sexualidad asociada directamente con relaciones sexuales y tener hijos); trasladarse a vivir a la comunidad del esposo o del concubino; a retener a la pareja al lado; atender a los hijos (tarea que se extiende durante y después de la menopausia). Por otro lado, se abren formas de participación a través de los sindicatos, pero las mujeres no siempre acceden a ellos, aunque ha sido parte de su lucha por tener una voz en otros espacios.

Hay una diferencia en las percepciones de las mujeres al respecto: para varias de las mayores entrevistadas, lo anterior se constituía en su perspectiva de vida, en tanto que las mujeres jóvenes aspiran a cosas distintas a los roles asignados en las comunidades. El acceso la educación es visto por ellas como una forma de salir de los ritmos de la comunidad, transformando y trasladando sus horizontes a otros lugares, donde finalmente migran. Son estas mismas mujeres jóvenes las que más criticaron varias formas de la violencia que sufren en las comunidades.

Sin embargo, a pesar de que las jóvenes han ampliado sus perspectivas, existen otros hilos centrales donde se construyen relaciones que implican prácticas de dominación desigualitarias, de reproducción de violencias.

El conocimiento del cuerpo y de los órganos sexuales y reproductivos es algo de lo que no se suele hablar. Son silencios que dicen mucho respecto a una forma en que se piensan y se perciben los cambios en el cuerpo de una mujer pero que, según lo que expresaron las entrevistadas, son asumidos con vergüenza.

El conocer el cuerpo y sus cambios en la adolescencia a partir de la menstruación implica asociarla con el miedo, la vergüenza y la “suciedad”. Tanto en Arque como en Pucarani existe desinformación



y una brecha generacional que ocasiona que las madres no hablen del tema con sus hijas. Otros cambios en el cuerpo de las mujeres son asumidos como parte de una etapa en la que se transforman en *warmis*, *sipas*, (mujeres, señoritas), y a partir de la cual pueden tener hijos. Sin embargo, en ésta también se adquiere la consciencia de ser ahora personas “acosables” por los varones. Esto es algo que padecen constantemente las mujeres jóvenes y adultas, casadas o solteras, vivan solas o no, con o sin hijos. Hay una percepción del *peligro* que corren las mujeres en este sentido.

Las relaciones de pareja se dan desde los 14 o 15 años, además de que existen presiones para que las mujeres acepten sostener una primera relación sexual, “la prueba de amor” desde temprana edad tanto en Pucarani como en Arque. Estas relaciones están entrelazadas con otras situaciones de violencia que pueden derivar en violaciones.

Los embarazos no deseados y ser “madre soltera”, sobre todo en mujeres adolescentes, se relacionan con la deshonra, la vergüenza y el miedo, así como con que los hijos no sean reconocidos por sus padres y, por tanto, no lleven el apellido paterno. Por eso se mencionan casos en que las mujeres son obligadas a casarse con el padre del bebé y, en otros, con el violador.

Asimismo, según las entrevistas y los testimonios en los talleres, la mayoría de las mujeres perciben que no pueden decidir el número de hijos o el momento de una relación sexual.

Cuando se sigue adelante con un embarazo, hasta el parto y el postparto, en la comunidad se despliegan cuidados y saberes femeninos en torno al cuerpo de una mujer que espera una hija/o. Aunque se recurre poco a parteras, encontramos que en ambos municipios que gran parte de las mujeres acuden a familiares (madres, tías, hermanas, abuelas) que saben dar masajes, hacer el “manteo” para acomodar bien al bebé, atender el nacimiento, cortar el cordón umbilical del/la recién nacido/a, enterrar la placenta, preparar alimentos y bebidas especiales para la parturienta y acompañar todo el proceso en los domicilios de las mujeres.

En Arque, mucho más que Pucarani, una gran mayoría de las mujeres prefieren dar a luz en sus hogares, en parte porque Arque está bastante más alejada de centros urbanos dotados de infraestructura hospitalaria pero, sobre todo, por el miedo y la desconfianza que sienten las mujeres embarazadas hacia el personal de salud, especialmente cuando son varones, y porque no están cómodas en una sala de hospital. Asisten a centros de salud cuando hay complicaciones o para recibir atención cuando ya ha nacido el bebé.

En ambos municipios se considera un embarazo adolescente como algo vergonzoso, especialmente si el embarazo es “para un familiar”, la madre es muy joven o es producto de una violación. Las mujeres jóvenes y adultas mostraron desaprobación por el aborto, aunque no niegan que una mujer puede quedar embarazada por una violación. Aquí cabe resaltar la reproducción de condenas, y



en algunos casos de violencia, de unas mujeres hacia otras al no cumplir algunas de ellas los roles que se esperan de una mujer. Otras critican ampliamente el cuidado no adecuado de los hijos o del esposo, por ejemplo.

Todas estas tramas se hilan y se entrecruzan hasta el proceso de la menopausia, cuando la desaparición de la menstruación y el dejar de tener la posibilidad de un embarazo se vive también sin hablarlo en la familia o con otras mujeres.

Cuando se identificaron las necesidades de las mujeres respecto a su salud, a su salud sexual y a su salud reproductiva, éstas relacionaron la pregunta con aquello que se puede pedir a las instituciones estatales desde sus derechos, sobre todo en el caso de prevención de embarazos no deseados e ITS, pero también mencionaron problemáticas que hacen a la visión amplia y profunda de la salud.

Las mujeres jóvenes expresaron la necesidad de que centros de salud y otras instituciones que brindan servicios en estos temas ofrezcan talleres sobre métodos anticonceptivos; los distribuyan a las mujeres de las comunidades para permitirles espaciar embarazos; den una adecuada atención en servicios como el Papanicolaou, exámenes para detectar cáncer de mama, descenso de matriz, hemorragias e ITS, que son los problemas más comunes en las comunidades de Arque y Pucarani.

Pero, por otro lado, en ambos municipios se mencionaron constantemente la negativa y la resistencia de las parejas a que las mujeres utilicen algún método anticonceptivo, y el hecho de que los mismos varones se niegan a usar preservativos. Estas prácticas exceden lo que las mujeres pueden exigir a las autoridades y a los centros de salud, porque se trata de relaciones de poder dentro de las parejas. Esta problemática profunda se demuestra más ampliamente en el tema del aborto, que puede ser producto de las dinámicas de violencia estructural, y que institucionalmente no tienen respuesta legal, excepto cuando se trata de casos en que el embarazo sea producto de una violación o ponga en riesgo la vida de la madre.

Los intentos por una salud intercultural e integral no han tenido alcances estructurales porque las políticas interculturales en los hospitales se limitan a permitir a una mujer dar a luz de pie en vez de echada. También se dan algunos talleres o se realizan algunas campañas con tinte intercultural. Pero el personal de salud, en especial los médicos, que no pueden comunicarse con mujeres de habla aymara o quechua en su propio idioma, en muchos casos argumentan que las mujeres no van al hospital para sus partos por la distancia, la “poca conciencia”, las diferencias culturales y el desconocimiento, y no asumen que los servicios que prestan no son una opción frente a un sistema de saberes y de cuidado que preservan las mujeres.

A pesar de que una demanda de las mujeres en Arque y Pucarani es recibir orientación sobre sexualidad, a partir de talleres y otros mecanismos similares también se cuestionó que los que



se brindan se reducen a la explicación del uso y la distribución de anticonceptivos, lo cual no es una visión amplia que pueda interpelar y trabajar formas de respeto mutuo a los cuerpos y la salud de las mujeres.

La salud, la salud sexual y la salud reproductiva desde la visión de las mujeres exceden la visión estatal de otorgamiento de derechos a “beneficiarias pasivas”.

2. Recomendaciones

Sobre la base de lo expuesto a lo largo de este texto, creemos pertinente hacer las siguientes recomendaciones:

- * Acompañar los talleres de información sobre salud sexual y salud reproductiva con espacios de intercambio de conocimientos y reflexión sobre las relaciones de poder con los varones y con otras mujeres. Ya que se ha visto que aunque las mujeres cuenten con información, es la relación de poder en la vida cotidiana la que determina si las mismas pueden o no ejercer sus derechos a partir de los datos ofrecidos en las capacitaciones.
- * Impulsar y apoyar espacios y redes de mujeres que intercambien información y se apoyen mutuamente frente a casos de violencia en general y violencia sexual en particular. Las amigas y las familiares (tías, hermanas, madres, abuelas) conforman una especie de red autónoma en los espacios de la vida cotidiana, a la que las mujeres acuden antes que a otros espacios cuando enfrentan casos de violencia sexual o cuando tienen dudas y problemas al respecto.
- * Profundizar los procesos de interculturalidad entre espacios públicos de salud y mujeres, sobre todo mujeres indígenas. Aunque la inclusión de los idiomas originarios en la atención médica es importante, es necesario avanzar hacia un diálogo que rescate y tome en cuenta los conocimientos de las mujeres y que considere sus necesidades e incomodidades culturales, pues el trato del personal médico es uno de los principales impedimentos para que la mayoría de las mujeres acuda a los espacios de salud públicos.
- * Acompañar de manera efectiva a instancias intermedias de la organización de mujeres de Arque y Pucarani (como las subcentrales), en ciclos de talleres y conversatorios de discusión y rescate de sus diversos saberes sobre las distintas etapas de la vida de las mujeres: agrícolas, de tejido, cuidados del cuerpo durante la menstruación, embarazo, partos y menopausia.
- * Fomentar la igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, especialmente las sexuales, visibilizando y discutiendo las condiciones materiales que habilitan a las mujeres para tomar o no decisiones autónomas sobre su cuerpo. Nos referimos al problema de propiedad de la tierra y del trabajo que ellas despliegan en términos de la producción y reproducción en la comunidad. Una mujer que no tiene acceso a la titularidad de una propiedad depende en mayor medida de



los recursos que un varón pueda proveerle, lo que la hace más vulnerable a las coacciones y exigencias que, en términos de vida cotidiana y relaciones sexuales, su pareja le pueda imponer.

- * Coordinar eventos en que se visibilicen las formas de violencia contra las mujeres en las comunidades, y efectuar también actividades destinadas a promover el conocimiento y el autoconocimiento respetuoso de los cuerpos de las mujeres.

Bibliografía





Aguinaga, Margarita *et al.* (2011). "Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo". En: Miriam Lang, Eduardo Gudynas *et al.*, *Más allá del Desarrollo*. La Paz: Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburgo.

Chatterjee, Partha (2011). "La política de los gobernados". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 47 (2), julio-diciembre.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2009). *Informe "¡Ni una más! Del dicho al hecho: ¿Cuánto falta por recorrer?"*. Disponible en: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/2/37892/Niunamas2009.pdf>

Dibbits, Ineke y Ximena Pabón (2012). *Granizadas, bautizos y despachos. Aportes al debate sobre el aborto desde la provincia Ingavi*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación, serie Estudios e investigaciones 4.

Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba (2013). *Municipio de Arque*, Cochabamba: SIPROC.

Gobierno Municipal de Arque (2008). *Plan de Desarrollo Municipal Arque (2008-2012)*. Cochabamba: Amdeco.

Instituto Nacional de Estadísticas – INE (2013). *BOLIVIA: Población por provincias y municipios, Censos 2001 y 2012. Tasas Crecimiento Intercensal*. La Paz: INE.

Ministerio de Salud y Deportes (2008). *Atlas de Salud de Cochabamba*. Cochabamba: Ministerio de Salud y Deportes.

Ministerio de Salud y Deportes (2009). *Plan Estratégico Nacional de Salud Sexual y Reproductiva 2009-2015*. La Paz: MSD.

Municipio de Arque y AMDECO (2008). *Plan de Desarrollo Municipal de Arque, 2008-2012*. Cochabamba: AMDECO.

Muraro, Luisa (2013). *Dios es violent*. La Paz: Autodeterminación.

Organización Panamericana de la Salud – OPS (2013). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*, Washington, D.C.: OPS.

Rivera Roy, Ceciliano y Yajaira Navarro (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José de Costa Rica: FLACSO.

Rodrigáñez Bustos, Casilda (2011). "La sexualidad y el funcionamiento de la dominación. Para entender el origen social del malestar individual. La rebelión de edipo, IIª parte." Disponible en: http://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/CasildaRodriganezBustos_lasexualidad-yelfuncionamientodeladominacion.pdf

Uriona Crespo, Pilar, coord. (2010). *Dueñas de nuestra vida, dueñas de nuestra tierra. Mujeres indígena originario campesinas y derecho a la tierra*. La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Uriona Crespo, Pilar (2012). *El origen y el orden. Poder simbólico y diferencia sexual en un mito fundante andino: la historia de los hermanos Ayar*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación, serie Estudios e Investigaciones 3.



Anexo





Anexo

Talleres: Sanando nuestra energía femenina: retorno al equilibrio desde los ritos y saberes ancestrales

“Cuerpo de Mujer y Menstruación Consciente”

Una experiencia de conciencia, sanación y abordaje metodológico holístico en la investigación social

Mariana Soledad Muñoz Justiniano *

Mi llegada a este camino empieza en el proceso de autosanación y conciencia hace 13 años; siempre me acompañaba como algo que equilibraba mi cuerpo y mi mente. En ese tiempo estudiaba sociología y con esta carrera aprendí a hacer investigación cualitativa, que sentí que era la mejor, pues lo cuantitativo siempre me pareció frío y alejado de la realidad, en especial para la clase de temas que me interesaban: temas culturales, artísticos.

Con el pasar del tiempo, el tema de género me encontró —o yo lo encontré a él— y ello me llevó a estar más convencida de la investigación cualitativa. Posteriormente descubrí, gracias las compañeras del Centro de Estudios Andino- Amazónico y Mesoamericano de Bolivia (CEAM Bolivia), que podíamos hacer investigación-acción, algo positivamente motivador. Y de esta manera continué el camino... entre género, masculinidades y feminismo.

Pero hubo un momento en el que, mientras desarrollaba mis actividades de sanación, mi aprendizaje en Reiki —con el que empecé a conectarme con mi energía femenina— hizo “clik” en mi cabeza, mostrándome otra manera de abordar la vida, e inherentemente, de abordar la investigación.

Realizar los círculos de mujeres desde una óptica de crecimiento personal, de sanación, de conciencia humana, de contención, me mostró la importancia de reunirnos en círculo —y no hablo de círculos de investigación o grupos de focales, sino de círculos de mujeres sentadas en el suelo en contacto con la tierra o sentadas en sillas, con los pies en la tierra, reunidas en la ritualidad y honrándose mutuamente; mirándose unas a las otras de igual a igual— para compartir con ellas y ayudar a que todas tomen la voz o recuperen su voz.

1 *Terapeuta de Reiki Usui, facilitadora de Talleres para la Sanación de la Energía Femenina, consultora en Investigación Social.



Haber incluido los círculos de sanación en una investigación como la presente rompe ciertos esquemas. Y es que no se trata precisamente un instrumento de investigación para obtener información; es más bien un ida y vuelta; un tejer y destejer una entrega y una devolución donde las mujeres sienten la libertad de abrir sus voces, sus corazones, e incluso destapar algunas cicatrices, pero sintiendo que están en un espacio de contención, solidaridad, amor y comprensión.

Desaparece el sentido del “uso” de la información y se establece un compartir entre nosotras experiencias de vida que es importante para todas. Porque cada una sabe que si sana una sanan todas; porque todas sienten que si compartimos algunas de nuestras sombras, aportamos a otra compañera a encontrar la luz.

En los círculos nos encontramos con las sombras de la violencia, del miedo, de la enfermedad, del tabú, del silencio... La sombra que no nos deja ver nuestro propio proceso de sanación, nuestras opciones de libertad y decisión... La sombra que no nos deja ver con claridad la hermosa relación que debemos tener con nuestros cuerpos; la sombra que oculta los saberes ancestrales y nos desconecta a través de la modernidad que nos obliga a utilizar productos tóxicos...

La sombra que nos ata a compañeros violentos... a esquemas tradicionales, a estereotipos de género; la sombra que crece junto a las sombras de las demás... creando así una metáfora amarga: “la noche más profunda del patriarcado”.

¿Que sentimos como círculo en esta investigación?... porque hemos pasado de pensar, de decir, de hacer, a sentir...

Sentimos al calor de las danzas circulares meditativas de las mujeres más jóvenes de Pucarani, muchachas de 15 a 19 años, que están ansiosas por saber más de sí mismas. Que además de tener información de las ITS, de los métodos anticonceptivos, quieren saber cómo tener una autonomía sobre su cuerpo y sus decisiones. Que los saberes que ellas aún poseen, heredados de sus madres y abuelas, son saberes válidos y que no pueden ser descalificados por la modernidad.

Sentimos que mientras cosíamos en tela nuestros úteros-corazones descubríamos que es bueno dejar costumbres tóxicas como las toallas higiénicas industriales. Sentimos que se generó un reencuentro temprano con su feminidad, con su cuerpo, con la relación de sus ciclos menstruales y la decodificación de que la sangre menstrual no es algo sucio o de lo cual no hay que hablar. Que en realidad es parte esencial de la mujer, de la vida y, por tanto, de la humanidad.

Sentimos que con el círculo de las mujeres jóvenes y adultas en el Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza” hubo una disposición casi natural a hablar de aquellos problemas que se encontraban atrapados en sus pensamientos y en sus gargantas, mientras se quemaba el palo



santo y las *wawas* corrían alrededor nuestro. Fluían las historias de vida sobre la violencia que habían atravesado con sus parejas... O cómo al haber presenciado tanta violencia ejercida sobre sus madres y hermanas ya no querían saber de tener hijos ni casarse... Sentimos el miedo y la inseguridad...

Sentimos cómo a medida que íbamos tejiendo las voces y conectándonos con nuestros cuerpos y su energía; el peso de aquellas cosas se relajaba. No se iba porque esos procesos son largos y muchas estaban conscientes del aprendizaje que les había tocado vivir... y también de las nuevas decisiones que iban a tomar no solo por el sentido de justicia, sino sobre todo con el sentido de preservar la vida, la vida propia y la de sus hijos.

En el Círculo de Mujeres en la Organización de Mujeres Aymaras del Kollasuyo (OMAK) sentimos que mientras íbamos construyendo el *mandala* con frutas, flores, semillas de trigo y cebada... se reunía un grupo de mujeres mayores, con mucha experiencia de vida, quizá con mucha expectativa de lo que iba a pasar allá... Entre risas compartían sus historias de vida, mientras con mucho amor y bellas intenciones llenaban cada una sus úteros-corazones de tela con flores y semillas. Sentimos que capas y capas de antiguos dolores iban recibiendo un bálsamo; las historias de cada una estaban inscritas en su cuerpo, en sus pensamientos, en su corazón, en su útero, y deshilar finamente ese día con ellas fue un proceso muy sanador para todas. Había una gran necesidad de hablar y sentimos un agradecimiento profundo porque se haya dado ese tiempo y espacio.

Como investigadora social sentí que estaba dónde debía estar: siendo parte de la vida con otras mujeres, donde todas somos maestras unas de las otras... Encontrando un fino corte que dejaba pasar un poderoso haz de luz entre las paredes divisorias entre las ciencias sociales y la sanación... Entre el pensamiento racional y las emociones... Entre la posibilidad de devolver a las mujeres los aportes que nos daban...

Algo más trascendente tanto para investigación como para la conciencia humana: no hay nada más honesto que sentarse en círculo para hablar de temas importantes para todas, sabiendo que al compartir nuestras experiencias damos luz y sanación a otras mujeres; y que al hacer esto cumplimos con nuestro pequeño aporte para que otras mujeres puedan, a través de libros o con sus palabras, expandir esa conciencia de luz para una sociedad y un mundo sin la sombra del patriarcado.

Honro a todas y cada una de las mujeres de los círculos de esta investigación porque gracias a ellas he experimentado una nueva forma de hacer ciencia social y, sobre todo, he sanado un poquito más.



